

Acercamiento a la literatura palaciana desde dos ejes: la ironía del espacio urbano moderno quitense (entre 1925-1929) y la patología de los personajes en *Un hombre muerto a puntapiés* y *El antropófago* (cuentos)

Autor:

Valverde Lasso, Juan Carlos

Tutor:

Ortega, Alicia

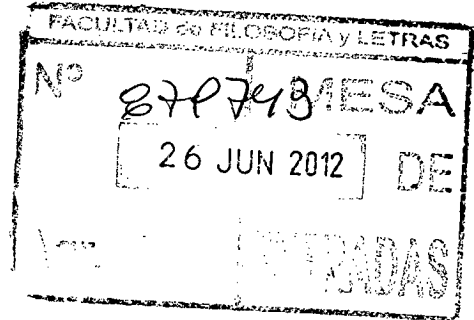
2012

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Magister de la Universidad de Buenos Aires en Literaturas Española y Latinoamericana

Posgrado

tesis
18.4.34

Tesis 18-4-34



**TESIS DE MAESTRÍA DE LITERATURA ESPAÑOLA Y
LATINOAMERICANA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES**

JUAN CARLOS VALVERDE LASSO

TUTORÍA DE TESIS: DOCTORA ALICIA ORTEGA

**TEMA: "ACERCAMIENTO A LA LITERATURA
PALACIANA DESDE DOS EJES: LA IRONÍA DEL
ESPACIO URBANO MODERNO QUITENSE (ENTRE
1925-1929) Y LA PATOLOGÍA DE LOS PERSONAJES
EN *UN HOMBRE MUERTO A PUNTAPIÉS* Y EL
ANTROPÓFAGO (CUENTOS)"**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

BUENOS AIRES 2012

AGRADECIMIENTO I

A todas las personas, que de alguna manera u otra, han posibilitado el lento avance y el final de este trabajo. En particular, deseo establecer un agradecimiento a Juan Pablo, Hernán, Carlos Jaime y Veronika (desde Ulm) que me acompañaron, apoyaron, sustentaron, e hicieron más interesante y hermoso aquel tiempo y las actividades en el Sur.

AGRADECIMIENTO II

A María del Carmen Purrúa. Me dio la oportunidad de conocer a Luis Cernuda.

Peregrino¹

¿Volver? Vuelva el que tenga,
tras largos años, tras un largo viaje,
cansancio del camino y la codicia
de su tierra, su casa, sus amigos,
del amor que al regreso fiel le espere.
Mas ¿tú? ¿volver? Regresar no piensas,
sino seguir siempre adelante,
disponible por siempre, mozo o viejo,
sin hijo que te busque, como a Ulises,
sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.
Sigue, sigue adelante y no regreses,
fiel hasta el fin del camino y tu vida,
no echas de menos un destino más fácil,
tus pies sobre la tierra antes no hollada,
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

Le Voyage²

A Máxime du Camp

Pour l'enfant, amoureux de cartes et d'estampes,
L'univers est égal à son vaste appétit.
Ah! Que le monde est grand à la clarté des lampes!
Aux yeux du souvenir que le monde est petit!
Un matin nous partons, le cerveau plein de flamme,
Le cœur gros de rancune et de désirs amers,
Et nous allons, suivant le rythme de la lame,
Berçant notre infini sur le fini des mers:
Les uns, joyeux de fuir une patrie infâme;
D'autres, l'horreur de leurs berceaux, et quelques-uns,
Astrologues noyés dans les yeux d'une femme,
La Circé tyrannique aux dangereux parfums.
Pour n'être pas changés en bêtes, ils s'enivrent
D'espace et de lumière et de cieux embrasés;
La glace qui les mord, les soleils qui les cuivent,
Effacent lentement la marque des baisers.
Mais les vrais voyageurs sont ceux-là seuls qui partent
Pour partir; cœurs légers, semblables aux ballons,
De leur fatalité jamais ils ne s'écartent,
Et, sans savoir pourquoi, disent toujours: Allons!

¹ Cernuda, Luis. "Peregrino". *La realidad y el deseo (1924-1962)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 361.

² Baudelaire, Charles. "CXXXVI Le voyage", 1859. *Fleurs du mal*. París: Classiques Garnier, 1961, p. 184.

DEDICATORIA

Unser Leben ist eine Reise
durch den Winter und die Nacht.
Wir suchen, was den Weg uns weise,
am Himmel, wo kein Stern uns lacht...³

Geidmet Louis Ferdinand Auguste Destouches, weltbekannt als Louis Céline (Courbevoie, 27.05.1894–Paris, 1.07.1961) und Roberto Godofredo Christophersen Arlt oder einfach nur Roberto Arlt (Buenos Aires, 2.04.1900–26.07.1942), den unverschämten *outsiders* für den Rest der Gesellschaft, besonders in der Akademie.

³ Céline, Louis Ferdinand. *Reise ans Ende der Nacht*. Hinrich Schmidt-Henkel (trad.). Reinbek: Rowohlt Verlag, 2003.

ÍNDICE

Agradecimiento I	1
Agradecimiento II	2
Dedicatoria	3
Abstract	6
PRIMERA PARTE	
EL MARCO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL ECUATORIANO DE LA DÉCADA DE LOS '20	
Introducción	9
Ecuador en los albores del siglo XX	12
Fin de siglo, inicio Liberal	14
Siglo XX: <i>cambalache</i>	16
La Revolución Juliana y El Realismo social	18
LA COYUNTURA LITERATURA-POLÍTICA EN LOS AÑOS VEINTE EN ECUADOR	
El inicio de las Vanguardias	22
La Vanguardia en Quito, sus inicios	24
Posición de algunas revistas literarias ecuatorianas, una revisión	28
SEGUNDA PARTE	
LA PROPUESTA MODERNISTA DE LA ENFERMEDAD COMO MÉTODO DE EXCLUSIÓN: DE LA UGENESIA A LA PSIQUIATRÍA	
Estrategias eugenésicas en la Modernidad	36
Los comienzos de los estudios eugenésicos en Latinoamérica	38
La situación ecuatoriana	40
Patologías, histerias y esquizofrenia en la literatura ecuatoriana	42
TERCERA PARTE	
QUITO Y EL DESARROLLO URBANÍSTICO	
La estructura del Damero	48
La constitución de Quito como ciudad: de la Colonia a la República	54
La ciudad preindustrial	58
La transición final	64
CUARTA PARTE	
LA POSICIÓN ESTÉTICA DE PABLO PALACIO	68

<i>El Antropófago</i>	73
<i>Momentum plenum I</i>	80
<i>Un hombre muerto a puntapiés</i>	83
<i>Momentum plenum II</i>	92
APARTADO	
ENTRE LA GENIALIDAD Y LA SÍFILIS	97
El mito <i>Palacio</i>	100
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA	108
ANEXOS	
El porqué de ser y sentirse <i>quitense</i>	116
TRANSCRIPCIÓN DE LOS DOS CUENTOS DE PABLO PALACIO	
<i>Un hombre muerto a puntapiés</i>	119
<i>El antropófago</i>	124
PRÓLOGO DE ABDÓN UBIDIA A UNA PUBLICACIÓN DE LOS TEXTOS DE PALACIO. CARTA ABIERTA DE PABLO PALACIO PALACIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO PRIMERO	
<i>Pablo Palacio, el individuo y la primera ciudad</i>	130
<i>Notas sobre mi padre</i>	132
FOTOGRAFÍAS	
Créditos	137
Fotos	140

ABSTRACT

Este trabajo pretende establecer ciertas cuestiones de carácter literario que se estructuran a partir de un acercamiento al proyecto de modernización que comenzaron los diferentes gobiernos desde la primera década del siglo XX, especialmente en Guayaquil y Quito. La primera parte realiza un cronológico posicionamiento de los hechos históricos para sustentar y definir los parámetros pertinentes al momento del análisis de los textos; para sustentar este acercamiento, se establece también un recorrido de la producción literaria de la época para situar sus influencias y sus alcances programáticos y estéticos.

La segunda parte trata de definir las políticas de modernización en el campo de la salud (políticas sanitarias) desde el aparato estatal. Aquellos avances en la genética y la medicina, —la salud pública en otras palabras— proveen los lineamientos específicos para aplicar en la sociedad, donde los grandes intereses por estructurar sujetos sociales “sanos”, parten de la idea de los grupos productores que empiezan a demandar obreros con gran capacidad de trabajo.

La tercera parte plantea el desarrollo arquitectónico de uno de los paradigmas de la Modernidad: el espacio urbano. Para la época de Palacio, la ciudad no había traspuesto las básicas estructuras coloniales que continuaban en uso, y por lo tanto, lo urbano distaba del discurso y de la utilización del espacio que reclamaba la posición política con ínfulas de progreso. Palacio toma ese espacio urbano como el escenario de sus cuentos, como un personaje más posiblemente. Sin embargo, el espacio donde vive, trabaja y escribe Palacio no es el referente de la Modernidad. La propuesta personalísima de Palacio deja entrever esa línea literaria como un eje estructural de la ironía en personajes y espacios. El estudio pertinente de los textos, entonces, se sustenta desde dos perspectivas: por un lado, aquel espacio—plano insostenible en la realidad desde la Modernidad; y por el otro, también desde la ironía, la caracterización de los personajes desde la enfermedad.

La cuarta parte es un acercamiento a los dos textos sugeridos en esta investigación; para esta operación se toma en cuenta las partes anteriores que limitan la lectura que se explica en esta sección. Anteriormente se ha dispuesto las herramientas, aquí se las utiliza para fundamentar las diferentes y posibles visiones que debería tener un trabajo de este tipo. En resumidas cuentas, mi propósito no consiste en la refutación de las teorías hegemónicas, algo que, además de ser pretencioso, conduciría, con toda probabilidad, a plantear los mismos problemas que se han procurado resolver. Con esta investigación se intenta crear un nuevo espacio de acercamiento para la discusión y, de alguna manera, delinear ciertos parámetros alternativos que pretenden acercar, desde una perspectiva diferente, al análisis, reflexión y criticidad de los textos de Pablo Palacio.

Finalmente, se propone un apartado para explicar, de alguna manera, dos temas recurrentes de la crítica sobre el escritor lojano: la sífilis y la mitografía de autor, partiendo de un gran pecado que ha defendido a ultranza la Academia: el Realismo social y la innegable oficialización y canonización de éste como la luz primigenia de la literatura ecuatoriana contemporánea.

PRIMERA PARTE

EL MARCO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL ECUATORIANO DE LA DÉCADA DE LOS '20⁴

Introducción

Como se señala históricamente, la propuesta de la Modernidad tal cual modelo de vida en la cultura occidental se estructura y se sostiene desde diversos enfoques teóricos y filosóficos a partir del descubrimiento de América en 1492. Ahora bien, ¿qué relaciones se pueden encontrar y precisar a partir de esta afirmación? Algunos. A saber, y en primer lugar, es necesario establecer, de manera general por supuesto, ciertos elementos constitutivos de la época moderna: la Reforma luterana, la Ilustración, la Revolución francesa.

Aunque pareciese que estas improntas históricas, sociales, políticas y hasta religiosas, no hubiesen influenciado directamente a los ecuatorianos⁵, es muy cierto que las ideas y los ideales propuestos en los movimientos ya mencionados definieron un nuevo *Weltanschauung* en los propagadores de unas y otras. Sin embargo, esa producción teórica y filosófica (llámese literatura al fin y al cabo) sí alcanzaría a los quitenses especialmente con Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747–1795), constituido como uno de los grandes representantes de la Ilustración americana.

Las primeras ideas de una independencia de la Corona surgen a partir de la inconformidad de este espacio geográfico hacia los controles, discriminaciones y monopolio de España en lo referente al comercio y a la opresión política y social que pasaban los individuos en estas tierras. Cabe puntualizar que la opresión se sentía más bien en los estratos aristocráticos españoles y criollos y de comerciantes, pues en aquella época, el grueso de la

⁴ Para consultar esta época con mayor detalle en los campos o aspectos establecidos, se recomienda revisar la bibliografía de la "Primera Parte" de este trabajo, u otros textos de acuerdo a la especificidad o tema requerido.

⁵ Posteriormente se definirá ciertas actuaciones y presencia de quitenses especialmente de las cortes de Cádiz donde sí se propone líneas definitivas para ingresar a la Modernidad en el aspecto político y social. A propósito del término "quitense", ver la sustentación histórica de la palabra en ANEXOS.

sociedad estaba conformado por el Otro, aquella masa⁶ que siempre ha sido olvidada y segregada de los proyectos que se han desarrollado, la mayoría, violentamente.

La revolución de las Alcabalas (1592), y posteriormente la de los Estancos (1765) han sido consideradas como los picos más altos de la presencia revolucionaria del pueblo en Quito. Nótese que en estas revueltas, la presencia casi total de los actores estaba compuesta por los mestizos comerciantes de la ciudad y el componente de las etnias originarias que formaban parte de esas actividades comerciales que se sustentaban en las relaciones desarrolladas a la llegada de los españoles y también a los usos ancestrales. El alcance y la intención fue oponerse a la creación de nuevos impuestos y del control aduanero que pretendía la Corona a esta parte de sus colonias. Casi cincuenta años después de la última revuelta, llegaría el 10 de agosto de 1809.

Es en este momento donde el componente social legítimo quitense, es decir, los criollos nobles, militares de rango medio y los intelectuales (o ilustrados bajo la influencia del pensamiento de Espejo) preparan y ejecutan el movimiento independentista. Aunque se pretenda deslucir esta acción bajo ciertas especulaciones de orden general⁷, la historiografía ya se ha encargado de indicar, con precisión, que el movimiento tenía tal intención que al poco tiempo de posicionarse la Junta, se produjo un documento donde se establecía la independencia del reino partiendo de cuestiones muy específicas a nivel político y social.

⁶ Es preciso destacar que los primeros movimientos de insurrección nacieron en los barrios tradicionales quitenses donde se arracimaban los estratos pobres de la sociedad.

⁷ Básicamente se ha sostenido que, el movimiento de agosto fue planeado por los aristócratas y criollos como rechazo a la discriminación de orden político que sufrían los últimos, especialmente, al no poder alcanzar posiciones más jerárquicas, y que las autoridades eran nombradas en España; la mayoría eran españoles que se posicionaban de aquellos cargos, con desmedro de los locales y la imposibilidad de enriquecerse o mejorar sus perspectivas económicas. Es importante mencionar que, si no todo el grupo social participó activamente el 10 de agosto, los dirigentes lograron reunir un año después (2.8.1810) en la masacre de los actores del año anterior, a un grupo decidido a todo para mantener aquel *status*. La rebelión se extendería a una guerra armada hasta 1813 donde el ejército quitense sería derrotado y aniquilado por las tropas realistas en la provincia de Imbabura, al norte de Quito.

Como se había mencionado anteriormente, a las cortes de Cádiz en 1808, acudieron algunos quitenses como Juan Mateu, conde de Puñonrostro y José Mejía Lequerica (nombrado como diputado suplente por Santa Fé de Bogotá) y el guayaquileño, nombrado por el Virreinato de Lima, José Joaquín de Olmedo. Mejía fue discípulo, colega y cuñado⁸ de Eugenio Espejo; pertenecía al grupo intelectual de los ilustrados quitenses. Las ideas de los quitenses que provocaron el movimiento de 1809, fueron las expuestas en discursos eruditos que causaron gran admiración en las cortes, pero también anidaron el recelo y temor en otros asistentes. Por supuesto, la intención era la de establecer una cierta libertad política para las tierras americanas, tomando como sustento la situación del monarca español Fernando VII.

Es bastante claro que, debido a los hechos ya mencionados luego de la revolución quitense, la actuación criminal y sangrienta del enviado, desde el Virreinato de Lima, Toribio Montes, para sofocar el levantamiento en Quito, determinó que la relación entre intelectuales españoles y americanos se debilitase grandemente. En plena acción libertaria dirigida por Simón Bolívar, fue muy difícil el relacionarse con el movimiento liberal español que cubrió los años de 1820 hasta el '23. Las ínfulas patrióticas americanas se dirigían más bien a la constitución y consolidación de la libertad del opresor español.

Mientras España entraba, en cierto grado, a la Modernidad, esto es, definiendo un estado más liberal, relajando las relaciones de la iglesia con el Estado, y tomando a su modo las influencias y ejemplos de otras repúblicas europeas; en América se trataba de cortar la relación umbilical con la Corona por obvias razones. Quito alcanza su independencia un 24 de mayo de 1822; y tomaría casi ocho años más para separarse del proyecto bolivariano de la Gran Colombia. Dispuestas las piezas del tablero republicano ecuatoriano naciente, es fácil inferir que los proyectos de Modernidad avalados por los ilustrados quitenses (un estado moderno, la secularización de la sociedad, el desarrollo de la ciencia, por lo menos) quedaron de lado u olvidados debido a los tiempos de gran desequilibrio político.

⁸ Casó con Manuela de Santa Cruz y Espejo en 1797.

Es decir, y como sostienen varios intelectuales, entre ellos Bolívar Echeverría, la constitución de una nueva sociedad, ya desde esa época circunscrita geográficamente como ecuatoriana, quedó inconsistente o trunca, por decir lo menos, y los proyectos posibles para ingresar en una visión de Modernidad no fueron posibles; el golpe que significó para los actores el arrebatamiento de un modelo constitutivo estructurado dese y como Colonia, y todo el entramado que sustentaba a ese grupo humano, no fue sustentado por la actitud de esos actores. Claramente, el membrete político y hasta geográfico cambió pero no las estructuras y relaciones sociales, económicas y políticas que se mantendrían hasta finalizado el siglo XIX, y en algunos aspectos más profundos, es posible que hasta el momento actual no hayan cambiado; por supuesto que esto refiere fuertemente a la imposibilidad de la constitución de un consistente imaginario ecuatoriano que aglutinase a la sociedad entera.

Ecuador en los albores del siglo XX

Esbozada de manera general, la situación política y social de Ecuador, hasta casi el inicio del siglo XX, había transcurrido entre alborotos, revueltas y derrocamientos de algunos presidentes y hasta el envenenamiento de un obispo quitense por oponerse a gobiernos dictatoriales⁹. Tan así estaba relacionada la iglesia con las cosas del Estado que, se hace imposible puntualizar que el país había tomado el camino, aunque a pasos lentos, de la Modernidad que sustentaba la vida en Europa y Estados Unidos que han sido los referentes de América latina.

Este episodio singular del envenenamiento posiblemente se sustenta en que, siendo la costa ecuatoriana y Guayaquil como ciudad abanderada de la economía y puerto se consolidó como el eje potentado del país; por ende, allí se generaba la liberalidad, los negocios, la influencia política, y por antonomasia, era aquélla quien disponía o ejercía suficiente poder para elegir a

⁹ El obispo José Ignacio Checa y Barba fue envenenado con estriquina en 1877 al oponerse a los actos dictatoriales de Ignacio de Veintimilla que había arremetido violentamente la capital y tomado el poder en 1876. Estas acciones dieron lugar a la oposición de los conservadores (Veintimilla era militar y liberal) tomando como bandera de lucha a los miembros de la iglesia.

los mandatarios de turno¹⁰. La constante fricción entre la costa y la sierra, con Quito como capital del país, predispondría ese choque ideológico que ha marcado la historia de Ecuador.

Cabe destacar también, la elección del presidente era de manera indirecta (el poder Legislativo lo nombraba) hasta 1869. Desde este año hasta 1906 solamente los hombres con renta suficiente y con oficio decente eran los votantes. Desde 1906 hasta 1946 las elecciones siempre fueron tildadas de fraudulentas; por consiguiente, no se puede hablar de democracia legítima (una de las estructuras de la Modernidad) sino desde el '46. El voto femenino fue aprobado por la Constitución de 1929, siendo el primer país en América latina en reconocer ese derecho (Argentina recién lo implementaría en 1947). De todos modos, el voto de la mujer fue coincidencial, ya que, en 1924, Matilde Hidalgo de Prócel, médico, se acercó al colegio electoral para votar, lo que generó una consulta en la Asamblea; se estableció que no había impedimento alguno, y la mencionada señora votó por primera vez en 1925.

Después de este paréntesis informativo, es pertinente destacar la presidencia de Gabriel García Moreno (1821–1875), guayaquileño de nacimiento; modernizó el Estado desde los aspectos político, educacional, urbanístico y sanitario especialmente en la capital ecuatoriana. Tuvo tres mandatos (1861–1865; en enero de 1869; 1869–1875). Dio el impulso necesario a ciertas instituciones estatales para enfrentar el reto del atraso donde se encontraba el país. Sin embargo, su tendencia católica extrema constituyó un obstáculo para la aceptación de las decisiones que tomaba su gobierno. Desde escritores hasta políticos se opusieron a sus actividades, y no más de un historiador ha descrito los entretelones de la conspiración para su asesinato en agosto de 1875, a manos de un campesino colono llamado Faustino Lemos Rayo.

¹⁰ Este conflicto proviene desde la época colonial. Quito era la cabeza del llamado Reino de Quito y Guayaquil más bien se relacionaba con Lima (capital del Virreinato). Interesante es ver la posición literaria en un poema del jesuita Juan Bautista Aguirre (1725–1786) cuando recaló en Quito por órdenes superiores; el título *Breve descripción de las ciudades de Quito y Guayaquil* es una epístola para su cuñado quejándose amargamente de la situación sanitaria de la capital y de otras situaciones negativas. Pertenece a los poetas del Extrañamiento que fueron expulsados por la Corona en 1767 de sus dominios. Murió en Tívoli, Italia.

Fin de siglo, inicio Liberal

El 5 de junio de 1895 entra el general liberal Eloy Alfaro Delgado (1842–1912) en la ciudad de Quito, iniciando de esa manera la Revolución Liberal en Ecuador. Por supuesto, este hecho inédito del movimiento liberal (hubo algunos presidentes que se adjudicaron este membrete político, sin embargo ninguno cristalizó esas líneas ideológicas o peor dio un cuerpo legal a las mismas) fue el momento de mayor tensión que ha vivido la república, por lo menos en su primer siglo de independencia. Alfaro era militar y siempre apoyó las ideas liberales como buen militar. Estudioso de esa política, inició la resistencia desde la época de García Moreno, a quien veía como la personificación del retraso político, y por consiguiente, de la modernización del Estado y del país; a pesar del empeño de García Moreno (como se ha establecido líneas arriba), Alfaro sostenía que el solo hecho de anteponer a la iglesia sobre el Estado y sus habitantes era retrógrado y continuista del sistema o modelo colonial.

En 1883 establece un gobierno supremo en las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas. El grueso del ejército revolucionario estaba conformado por campesinos llamados montubios. Éstos constituirían efectivamente la primera presencia de ese Otro, de ése nunca mencionado ni aceptado dentro del ámbito público del país. Las *montoneras alfaristas* también tomarían el papel de fuerza de choque durante los dos mandatos de Eloy Alfaro. Sin embargo, este primer intento de gobierno no logró sustentarse; el mismo año, el poder conservador eligió un gobierno provisional que avalaría luego a los mismos conservadores.

Se excluyó en Jamaica, y luego de varios intentos fallidos, doce años después, conformó un mejor ejército con armamento moderno¹¹, y en Guayaquil destituyó oficialmente al presidente Vicente Lucio Salazar, nombrándose jefe supremo. Sería reconocido por la Asamblea en 1897, es decir, dos años más tarde del inicio, esta vez exitoso, del movimiento y la

¹¹ Los miembros de las montoneras de Alfaro eran llamados también diablos o diablos rojos. A su llegada a Quito, por influencia de los discursos políticos o de los sermones desde el púlpito, fueron rechazados bruscamente. Nunca se alcanzó una relación favorable, y poco después fueron licenciadas; eso fue una decisión política nefasta.

revolución liberal fechada ese cinco de junio, que es un referente social, económico, secular, a más del sentido político, que se estableció, a regañadientes, en el país. Será porque Alfaro no respondía a ningún grupo de poder: el costeño y el poder económico con sus negocios, bancos y exportaciones, ni con el serrano, con sus tradiciones, haciendas, terratenientes y la carcoma del abolengo español que estaba más asentado y consolidado en la sierra, porque en esa región se instalaron los espacios de poder y explotación a los habitantes originarios¹².

Con el advenimiento de nuevos aires políticos, sería válido pensar que la literatura adquiriría también un nuevo rumbo; dicha dirección renovadora quedó truncada debido a la encarnizada lucha entre conservadores y liberales por mantener el control del país y tratar de desarrollar sus proyectos políticos, económicos y sociales¹³. En 1912, Alfaro, luego de sus dos presidencias, llegó del exilio, esta vez en Panamá, para dialogar con el gobierno de Leonidas Plaza. Entonces, la intriga comenzó. Fueron asesinados los artífices de la revolución en la llamada Hoguera bárbara. Alfaro y sus partidarios más íntimos fueron trasladados a Quito por ferrocarril, encarcelados en el panóptico que tiene el nombre tan irónico de Penal García Moreno (su enemigo ideológico).

¹² Importante es la constitución del mundo de explotación que se ubica en las haciendas y las minas, al mando, tanto de conquistadores, autoridades reales y de la iglesia (y sus descendientes), que establecieron comportamientos sociales y parámetros de conducta que se mantienen hasta la actualidad, y ya no solamente en ese espacio, sino que ha trascendido a todos los ámbitos de la sociedad serrana en particular. Un punto más que sustenta la hipótesis, una parte, de esta investigación que propone la imposibilidad física, social y espacial de un desarrollo o "progreso" en contraparte con el discurso de la Modernidad promovido en las primeras décadas del siglo XX. Un ejemplo interesantísimo desde la literatura: *Yawar fiesta* (1941, revisada 1958) de José María Arguedas.

¹³ Dentro de un pensamiento todavía colonial, *neocolonial* como lo llama Halperin Donghi, los avances liberales en materia de legislación, la separación del Estado con respecto de la Iglesia, la creación de centros escolares laicos, el divorcio civil, la creación del Registro civil, el derecho de expresión y la liberación de los "indios conciertos" incomodaban a la aristocracia serrana. Es necesario puntualizar que en Ecuador se ha dado un fenómeno de centralismo que se arrastra desde la Colonia; en la época republicana se mantuvo a Quito como sede del gobierno aunque la sierra andina solamente proveía de alimentos y productos para el autoconsumo. En realidad, la fuerza y la pujanza económica han prevalecido en el puerto de Guayaquil. Primero con el caucho y luego con el cacao y el café en menor medida, Guayaquil movía los hilos de la política y la economía ecuatorianas. Los proyectos modernizadores y la ética pública eran, para la burguesía guayaquileña, similares a los fantasmas que miraba la aristocracia serrana. El cambio era repudiado.

Al día siguiente, la turba contratada por opositores y aupados por la curia en sermones de madrugada (estos datos están ahora confirmados desde estudios formales) asesinaron, arrastraron los cadáveres, y finalmente los incineraron a las afueras de la ciudad donde pastaban los ganados; ahora ese lugar es un parque llamado El Ejido. Las ideas liberales, sinónimo de Modernidad, se verían anquilosadas por ese fervor, ese mirar hacia atrás que se sujetaba a las viejas costumbres y tradiciones coloniales. Fue un salto mortal ejecutado por Alfaro; lamentablemente su discurso tampoco supo calar en los habitantes, posiblemente no entendían el significado de moderno, progreso o Modernidad ya que la época no alcanzaba para discusiones retóricas o ideológicas; eran tiempos de acción y de sustentación de lo poco obtenido por las mayorías, y la única manera que conocían era la que se transmitía de generación en generación.

Siglo XX: *cambalache*...¹⁴

La situación general ecuatoriana de la década de los años 20¹⁵ e inicios de los '30 es el resultado de fenómenos políticos que se han dando desde mediados y finales del siglo XIX y que, durante el periodo mencionado, también sufrirían cambios especialmente en los aspectos económicos, sociales, culturales y tradicionales que eran resultado por supuesto de otros similares que sucedían en Europa y Estados Unidos. Estos fenómenos (por nombrar algunos: la Revolución Rusa, la Primera Guerra Mundial, el establecimiento de nuevas doctrinas filosóficas y políticas, los movimientos vanguardistas europeos, el *crack* en Wall Street, entre otros) incidieron directamente en la sociedad y en la cultura de Ecuador.

De todos modos, estos incidentes o cambios, superficiales o profundos, provienen de una fuerte tradición europea u occidental que se asienta y sustenta, como es sabido en la estructura griega y romana. Para citar algunos datos, se tiene que el código comercial que se utilizaba por aquella época en

¹⁴ Letra y música de Enrique Santos Discépolo, 1935. Utilizo este término para identificar la pérdida de los valores a los que la Modernidad tiende con todo sus contenidos economistas y filosóficos.

¹⁵ Desde 11 de agosto de 1911 hasta 9 de julio de 1925 hubo ocho presidentes.

Ecuador era una copia, más o menos adecuada a los usos ecuatorianos, del código europeo del siglo XIX. El Código Civil se estructura en 1860, y, se establecen continuas variaciones y correcciones (1871, 1889, 1930 y posteriormente); referente al Código Penal, las reformas propuestas y los grandes vacíos, permiten recién a finales de la década del 30 del s. XX, establecer un código coherente con las cuestiones legales donde debía actuar y legislar; esto ciertamente desde la escritura o en los textos, pero no desde la vida cotidiana de los ecuatorianos.

Propuesto de esta manera, lo que se desea puntualizar es, básicamente, la casi inutilidad de los textos legislativos o legales, ya que, la sociedad, vista en aquella época, no poseía el conocimiento, la amplitud de criterio y discernimiento que posiblemente su homóloga europea ya estaba acostumbrada; refiero especialmente a la cuestión de legalidad que ya se había estructurado en las ciudades europeas y en otras de Sudamérica. Es decir, la categoría de "ciudadano" en Ecuador no era entendida (y eso que desde la Colonia aunque solamente literalmente, el indígena era considerado un "ser humano") ni administrada legalmente, sino a la manera tradicional (época colonial donde los niveles jerárquicos y de raza, es decir de origen, prevalecían ante otro cualquiera) y a la que la costumbre y la tradición de diferentes orígenes (americano, europeo y el sincretismo de ambos) que habían aportado durante 300 años. La relación tiempo/espacio/individuo en Ecuador, en Quito particularmente, no funciona o no se mueve a la misma velocidad de los cambios sustanciales contemporáneos. Se procuraba encaminar al Estado y a sus componentes con un objetivo de Modernidad (relacionado directamente con lineamientos económicos –capitalistas– que movían a las élites del país); contrariamente, la tradición interiorizada en cada persona hacía de este proyecto algo inalcanzable o de muy penoso avance¹⁶.

¹⁶ "El hombre es un animal testarudo. [...] Suele disponer de ciertos conceptos fundamentales, adquiridos por herencia, por tradición o simplemente en virtud de sus mismos prejuicios, en torno a los cuales fija toda su concepción del mundo. Es así como se han formado sus conceptos de felicidad, de amor, de honradez económica, de moralidad. Y es así como su mayor o menor resistencia a la aceptación a las verdades tradicionales hacen de él un individuo más o menos adaptado al orden, más o menos burgués, más o menos feliz en la comunidad de sus vecinos, parientes y amigos." Palacio, Pablo. "La propiedad de la mujer". *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006, p. 198-200. Archivo digital.

Y por el otro, se trataba de estructurar desde el campo intelectual (probablemente el término *intelligentsia* define íntegramente los objetivos del aquel grupo) una idea completa del imaginario ecuatoriano, de la identidad ecuatoriana que se sustentaban (como se verá más adelante) en un proyecto *discontinuum* de la raza indígena anterior a la llegada de los europeos y que ahora (me refiero a la época de aquel momento) debía sustentarse completamente con lo mejor de los españoles y su legado patrimonial¹⁷. El habitante originario, es decir el Otro, no existía como individuo (más bien las discusiones trataban a este grupo humano como un mero objeto de observación y de disputas médicas y posiblemente sociológicas), sino como un espíritu que sería idealizado por las artes (literatura y pintura) sin una aproximación alguna a sus costumbres, y peor aún, sin una profundización sistemática en aquellos momentos, o casi durante todo el siglo XX¹⁸ acerca de la constitución propia de estas sociedades que viven, por supuesto, dentro de otros grupos humanos más amplios y hegemónicos. ¿Cómo es posible, además, que de este proyecto surgiese una identidad sólida? En definitiva, las dos intenciones chocaban y se repelían mutuamente.

La Revolución Juliana y El Realismo social

La década continuaba entre huelgas de trabajadores y el posicionamiento de los grupos modernistas (a la ecuatoriana) que nacieron de las revistas que

¹⁷ El ejemplo por antonomasia es el nombramiento de la ciudad de Quito en 1978 como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Si se quiere rescatar las raíces originarias, cómo se puede juzgar desde el aspecto cultural, que un espacio urbano impuesto y construido sobre las ruinas destruidas por los conquistadores, sea desde hace 33 años el orgullo de los quitenses.

¹⁸ La conexión entre los alzamientos y movimientos reivindicatorios de los indígenas andinos estaba enlazada por relaciones interpersonales. Ya sea en Ecuador, Perú o Bolivia –países con mayor concentración de habitantes indígenas– las sublevaciones, llamadas desde el siglo XX campesinas, se produjeron bajo la idea de lo local, de lo comunal, sin tener en cuenta la mayoría de las veces el ánimo sindical o político. Los primeros levantamientos se realizaron en Cañar (1862), Imbabura y Guano (1868), Napo (1892). Una de las primeras ocasiones cuando los indígenas aplicaron una estrategia sindicalista, por ende con influencia política ideológica, fue en Cayambe entre 1930–1931. El 30 de diciembre, el Jefe Político de Cayambe envió un telegrama al ministro de gobierno en Quito informándole que los indios de Pesillo y Moyurco “se habían levantado”. Pasado unos días, se enviaron desde Quito a 150 soldados que realizaron desmanes y detenciones. Las demandas eran sobre los horarios de trabajo, remuneración para mujeres y niños, prestación laboral gratuita para el hacendado. En ninguna de las peticiones se expresaba algo acerca del reconocimiento étnico, cultural, de derechos civiles. Trabajadores de algunas haciendas llegaron a un convenio directo con los hacendados. Luego de esta huelga, se produjo el Primer Congreso de Organizaciones Campesinas.

venían allende las fronteras ecuatorianas y de nuevas publicadas en los focos intelectuales de Quito, Guayaquil y Cuenca que surgían y otras que salían de la esfera literaria pro estatal para engrosar las más fuertes o que se perdían luego de los primeros números. En 1924 hubo elecciones en el país, el ganador fue, como era de esperarse, un hombre señalado por la burguesía porteña de apellido Córdova. Cabe destacar que hasta ese momento, los fraudes electorales se sucedían uno tras otro sin el menor reparo por parte de aquel grupo, como se había apuntado anteriormente. Casi al año de la elección de Córdova, exactamente el 9 de julio de 1925, un movimiento de jóvenes tenientes y de mandos medios del ejército realizó un golpe militar sin derramamiento de sangre y depusieron al presidente.

Estos militares pertenecían a la clase media que surgió gracias a las medidas adoptadas por la Revolución Liberal del '95; clase media en ciernes sí, pero que pugnaba por salir adelante especialmente ocupando puestos burocráticos que llegaban solo hasta cierto límite. Los puestos de mando en la mayoría de sectores eran destinados a la gente de confianza o a allegados de la clase agro-exportadora. Así, las diferentes clases sociales que imaginaban un equilibrio social y político y sobre todo económico, no cristalizaron sus aspiraciones. El golpe de la llamada Junta Militar acabó por sacudir al grupo guayaquileño —que por cierto ya habían comenzado a tener problemas económicos con la caída del precio internacional del cacao y con las constantes huelgas sindicales— y retiraban los fondos de sus bancos para ponerlos a buen recaudo en el extranjero.

La Junta fue inutilizada económicamente por falta de circulante (la moneda era emitida por el Banco Comercial y Agrícola que servía a los intereses de los grupos exportadores de cacao) y sus fuerzas debieron pactar con la burguesía guayaquileña para la emisión de créditos. Las fuertes críticas que recibió luego de este pacto (del sector terrateniente de la sierra), hizo imposible atender a los demás sectores. Casi un año después de la creación de la Junta Militar, el 3 de abril de 1926, la presidencia llegó a manos de Isidro Ayora (1879–1978) que gobernó hasta el 24 de agosto de 1931. Debido al caos económico y la falta de control en las finanzas públicas, que se manejaban

desde los bancos guayaquileños, Ayora creó el Banco Central y la Superintendencia de Bancos¹⁹. Así por lo menos, se trató de controlar la inflación que ya hacía estragos, al igual que en el resto de países que dependían de las grandes potencias mundiales.

Entre la coyuntura política y social, empiezan a surgir con fuerza tres lineamientos en la literatura ecuatoriana. El primero, como ya se ha manifestado anteriormente, era el auspiciado por el oficialismo, los grupos burgueses de la costa y los conservadores. Proponían una literatura²⁰ que aglutinase a Ecuador y a su población bajo el imaginario de ser los herederos de una "hispanidad, racial y cultural", que trató de "blanquear" a lo mestizo de la sociedad y tomar un rumbo americano novedoso. Por supuesto, el grupo indígena y afro-ecuatoriano quedaban fuera del proyecto por obvias razones.

El segundo, fruto de las frustraciones de la Revolución Liberal y de la Junta, se alineó con el movimiento socialista (el Partido Socialista se fundó en 1926) y desde las revistas literarias vanguardistas emitían su posición contraria al proyecto oficial y conservador, sin descuidar la producción literaria. Durante la segunda mitad de los '20, esta predisposición activista e ideológica fue ganando terreno al sentido propio vanguardista de la literatura en algunos de aquellos escritores. Su punto de vista cambió para dar prioridad al aspecto social del ecuatoriano, que incluiría en la narrativa, especialmente, al indio, al montubio, al negro, al obrero. Es así como en 1930, año en que se publica la primera novela de realismo social²¹, propiamente dicha, marca la separación de aquellos que seguirían esta línea con sus pares que mantendrían la

¹⁹ La creación del banco rector de Ecuador fue apoyada por la Misión Kemmerer que llegó al país en 1927. Además, se estructuró todo el sistema económico y aduanero; Ayora pensaba que esta organización económica traería cierta estabilidad.

²⁰ Para tal efecto, se crearon: *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria* (1902), *América* (1925), *Cosmopolita* (1925), la Academia de Historia (1920).

²¹ El texto oficializado por el Canon que da inicio al Realismo Social en Ecuador es *Los que se van. Cuentos del cholo i el montuvio* (1930) escrita en conjunto por Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta; el cuarto escritor del famoso Grupo de Guayaquil es Alfredo Pareja Diezcanseco. Posteriormente aparecerían títulos como: *Don Goyo* (1933); *El muelle* (1933). En 1934 se publicaría *Huasipungo* de Jorge Icaza, novela que hasta hoy es considerada como la más representativa de la narrativa ecuatoriana de la primera mitad del siglo XX.

independencia en la literatura aunque muchos eran militantes de partidos políticos, muchos del PSE.

El tercer grupo, compuesto por poetas y algunos narradores se afirmaron en mantener a la literatura fuera del contexto social; contexto, que era visto y entendido por sus ex compañeros como la idealización de una raza vencida y apabullada por la maldad que generaba el sistema capitalista de opresión y los propios limitantes de una sociedad ecuatoriana errabunda que no llegaba a comprender el alcance de las raíces americanas o del imaginario nacional que se pretendía imponer desde las élites. Poetas como Escudero, Gangotena o Hugo Mayo, desde Guayaquil, y narradores como Humberto Salvador y Pablo Palacio, continuaban con su proyecto literario independiente.

Algunos de ellos, se agruparon en *Hélice*²², revista de corte futurista, que fue para muchos el lugar del nacimiento literario público en las letras ecuatorianas. Cuando inició el tercer decenio del siglo anterior, la literatura ecuatoriana se enrumbó hacia la crítica social. Además de los nombrados en la cita 20, pasó a engrosar el Grupo de Guayaquil, José de la Cuadra. El líder e ideólogo de este grupo fue Gallegos Lara, quien dos años más tarde, se referiría a la novela de Pablo Palacio (*La vida del ahorcado. Novela subjetiva*, 1932) como un texto que no se adhiere a la ideología literaria de la revolución socialista. Esa coyuntura literaria y política que imponía la época, hizo que el escritor lojano reaccionara y definiera su posición estética. Palacio²³ no permitiría que su posición política se confundiese con su literatura. Lejos de él estaba eso que más tarde diría Jorge Icaza acerca de la literatura nacional: "La literatura ecuatoriana en su tradición profunda es una literatura de lucha"²⁴.

²² Palacio publicó en esta revista sus relatos cortos, que se reunieron al año próximo en el libro *Un hombre muerto a puntapiés*, 1927 publicado por la imprenta de la Universidad Central en Quito.

²³ "En enero [1933] escribe una carta a Carlos M. Espinosa acerca de las posibles actitudes del escritor frente a la sociedad, optando por «el descrédito de las realidades presentes». Su reacción fue suscitada por la crítica negativa de Gallegos Lara, su amigo, en torno a *Vida del ahorcado (novela subjetiva)*, publicada en el periódico El Telégrafo... [11.12.1932]". Corral, Wilfrido, H. "Cronología". Pablo Palacio. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 264.

²⁴ Valencia Assogna, Leonardo. "El síndrome de Falcón." Pablo Palacio. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 338.

Parecería un poco forzado el conjugar en los tiempos turbulentos de la década del '20 a las intrigas y manipulaciones políticas con el surgimiento de las nuevas propuestas —aunque efímeras— de los escritores de vanguardia. De todos modos, esa misma época maniquea marca el inicio de nuevas posiciones, la mayoría de ellas desde la cuestión ideológica, que definirían las tendencias literarias de Ecuador. Sin embargo, la arena política y económica marca una fuerte influencia en las letras. Los movimientos literarios y estéticos sucumbieron a los avatares y desencuentros, desde las esferas de poder (oficialista o particular), que escatimaron y deslegitimizaron la producción literaria como un ente independiente. Cabe puntualizar que esta operación también se asentó en los propios intelectuales (como se verá a continuación) que forzaron la desaparición o propiciaron el abandono del ejercicio literario a los pocos que mantuvieron una línea diferente a la que sería canonizada en la década del '30.

LA COYUNTURA LITERATURA-POLÍTICA EN LOS AÑOS VEINTE EN ECUADOR

El inicio de las Vanguardias

El término “vanguardia” (usado en su origen como vocablo militar, en su antigua forma *avanguardia*, 1375) se encuentra por primera vez en la cultura hispánica en el número 13 de la revista *Grecia* (1919), más como un esbozo sugerente que doctrinario de las tendencias artísticas en Europa, desde el futurismo hasta el dadaísmo. Un año más tarde, Guillermo de Torre la emplea en su *Manifiesto Vertical* y se nutre de todos los ismos de la época en un intento de apertura a todo lo novedoso. Sin embargo, en el campo político el uso de este término caló hondo en lo referente a la lucha social de las clases obreras; según Schwartz en su *Introducción*, citando a Drew Egbert “para Saint-Simon «el arte debería dedicarse a alcanzar fines sociales y de ahí sería necesariamente funcional, utilitario, didáctico y finalmente, comprensible».”²⁵

²⁵ Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas, textos programáticos y críticos*. Madrid: Cátedra, 1991, p. 5.

Las vanguardias españolas e hispanoamericanas, que no pueden entenderse al margen de las coordenadas europeas, confluyen y se desarrollan en una estrecha relación: Huidobro nos trae el creacionismo, como teoría inspirada en la poética de la revista *L'Esprit Nouveau*, de Apollinaire y Borges se lleva el ultraísmo, movimiento poético de vanguardia que surge de las tertulias de Cansinos-Asséns y que etiqueta Guillermo de Torre. Son numerosas las revistas que difunden sus principios estéticos, *Grecia*, *Cervantes* (dirigida anteriormente por Villaespesa, Cansinos la convierte en el órgano del movimiento creacionista en 1919 y 1920), *Ultra*, *Plural* o *Alfar*. En *Grecia*, aparece el primer manifiesto (1919) donde ya se vislumbran las conexiones que mantienen con el futurismo o el dadaísmo. La publicación de la revista *Troços* (Barcelona) señala en 1916 la etapa de ruptura con la literatura anterior.

La libertad estética es el *a priori* de todas las vanguardias literarias; como conciencia de crisis de la sociedad burguesa, desmantela el discurso instaurado, el texto modifica sus convicciones usuales y la subjetividad rebelde del artista gesta una literatura abierta al mundo, capaz de registrar los cambios y el ritmo frenético social como rechazo al modelo tradicional. Estas propuestas culturales se aprecian con mayor claridad en las revistas de vanguardia, que con su carácter contestatario, mantienen una relación pragmática con el lector, emplean un discurso estrictamente literario que no pasa por la criba de la censura editorial.

De carácter efímero, éstas presentan sus líneas ideológicas más nítidamente, promueven la renovación del arte, los nuevos valores, la nueva sensibilidad. Es este el caso de *Proa* —su heredera será la antológica revista *Sur*, de Victoria Ocampo—, o *Martín Fierro* (Buenos Aires), o la *Revista de Avance* (La Habana), *Válvula* (Caracas), *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) o *Contemporáneos* (México): unas de carácter agresivo y otras más moderadas, pero todas ellas, publicaciones de ruptura. Otro tipo de revistas impulsan un campo cultural de vanguardia artística y política, como el caso de *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui, o *La Campana de Palo* (Buenos Aires). En el ámbito hispano, Ortega y Gasset en *La deshumanización*

del arte (1925) es uno de los primeros en percibir la significación del juego en la cultura contemporánea. La notoria ruptura con el pasado y la agresión al convencionalismo será quien provoque ese espíritu moderno que acerca a futuristas y ultraístas, a creacionistas y dadaístas o a estridentistas.

Respecto a su periodización, se despliegan entre las dos guerras mundiales, pero la cronología es móvil y escurridiza. Las vanguardias no fueron compactas, no se puede estudiar su origen haciendo un corte sincrónico. Ciertas revistas y manifiestos mexicanos, argentinos o chilenos de la década de los veinte reproducen para el arte latinoamericano una operación de renovado contacto con la cultura europea del primer cuarto del siglo XX. Es común encuadrarlas en este periodo, aunque Marinetti, cuando lanza en París el Manifiesto Futurista, tiene una repercusión inmediata en América Latina.

Se considera entre 1916 y 1935, las fechas límites de su periodo histórico pero se entiende que una fecha apropiada para inaugurarla en el continente es la lectura del manifiesto *Non serviam* de Vicente Huidobro en 1914. Lo que es evidente es que a finales de los años veinte, se configura su ocaso; no obstante, en la siguiente década se producen novedades, con la reactivación del surrealismo del peruano César Moro y su libro de poemas *La tortuga ecuestre*, de 1938, año en que se encuentran Diego Rivera, Lev Trotsky y André Bretón y redactan el *Manifiesto por un Arte Independiente*.

La Vanguardia en Quito, sus inicios

En la narrativa de esa época, es posible rescatar solamente tres textos de tendencia social²⁶: *Pacho Villamar* (1900), *A la costa* (1904) y *Para matar el gusano* (1915); las demás obras publicadas, se mantenían al nivel del costumbrismo, lo cual no estaba al tenor de la época liberal y modernista que se pregonaba en muchos sectores. Por el contrario, las "novedades

²⁶ Me refiero al rumbo del movimiento llamado Realismo social que tomó la narrativa ecuatoriana a partir de la década del '30 y que se separó de la Vanguardia por no concordar en que el aspecto estético de la literatura, o ella en su totalidad, solamente sea una actividad individual y no que sea la que re-presente a toda una sociedad, o parte de ella, que ha estado expuesta a la opresión.

modernistas europeas” fueron expuestas desde algunas revistas²⁷ pero sin una criticidad específica, sino más bien, con el afán de difundir lo que estaba de moda en los centros intelectuales.

Tres años después de la publicación de *Para matar el gusano* de José Bustamante (se publicó por entregas en los números de la revista *Letras* desde 1912 hasta 1915), y coincidiendo, como es sabido, con el final de la Gran guerra y el nacimiento de la Revolución Rusa, inicia en Ecuador, con el semanario *Caricatura* (1918–1921), en Quito específicamente, la recepción y los posteriores comentarios de las nuevas tendencias que venían del exterior, ya no solamente de Europa sino, como era de esperarse también, de Latinoamérica. Textos de Rimbaud, Lautréamont, Max Jacob, Cansinos-Asséns, Proust, Apollinaire o Huidobro aparecían en esta revista y llegaban otras desde Francia especialmente. Es decir, el espectro literario ecuatoriano había dado un salto cualitativo en cuanto a materiales de primera mano que llevaban a un discernimiento, primero, y posteriormente a poner en práctica, a discutir, a criticar y a escribir.

En cuanto a la situación política en Ecuador, el panorama había cambiado con el poder en manos de Leonidas Plaza a raíz del asesinato de Alfaro (auspiciado por la burguesía asentada en el puerto) para continuar con otros personajes que respondían al mismo grupo guayaquileño. Como se mencionó anteriormente, la literatura avanzaba firmemente para mantenerse actualizada en las tendencias y aspectos teóricos y formales que cambiaban la sociedad en el extranjero. Para esto, la crítica oficial permanecía también alerta y no escatimaba esfuerzo alguno (eran los propietarios de la prensa) para atacar desde esa tribuna a las revistas que surgían. Ya a inicios de los '20, el contexto literario y social recorren juntos el segundo decenio del siglo anterior; ya que, la desilusión causada por el fracaso liberal produjo un cierto nivel de

²⁷ *América modernista* (1896), *Crepúsculo* (1898), *Letras* (1913). Fernández desarrolla la idea de que la narrativa quedó en manos de los liberales en tanto narrativa realista que expresaban "...la paradoja entre una teoría política renovadora y unos contenidos sociales claramente marginados [y] las manifestaciones poéticas del Modernismo fueron adoptadas [...] por la resistencia conservadora..." Fernández, María del Carmen. "Pablo Palacio y el contexto socio-cultural en el Ecuador de los años veinte y treinta". Pablo Palacio. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 470 y siguientes.

conciencia en los trabajadores, y que más tarde se agruparían en los primeros sindicatos de obreros donde la información propagada por las revistas literarias y por líderes empapados de literatura socialista les daba una nueva perspectiva social.

Es así que, las demostraciones y jornadas de lucha, especialmente en la costa, terminaban con asesinatos masivos de obreros, estudiantes y gente en general que respaldaban o que sencillamente curioseaban el desarrollo de aquellos acontecimientos. A inicios de 1922, Miguel Riofrío sostuvo su conferencia sobre "La influencia de la literatura en la política":

"En él, el autor recomendaba combatir la influencia de los «partidos políticos» que se difundían por el pueblo y causaban «la confusión de ideas, el trastorno en los principios», con la literatura. Pero con una literatura impuesta y ajena a quienes iba dirigida, ya que se pretendía corregir «los vicios de la barbarie» con novelas «históricas o de costumbres» que les llevaran «los encantos de la religión, la dulzura de las costumbres, la pureza del amor»²⁸.

Cabe destacar el contacto que tenían los intelectuales ecuatorianos de la época. Es decir, en Ecuador, especialmente en la capital, circulaba todo tipo de lecturas que iban desde los textos de los poetas y pensadores franceses, pasando por ideólogos comunistas, hasta escritores latinoamericanos que eran reconocidos en cualquier lugar de este continente. Especialmente la llegada de Alfredo Gangotena (1904–1944) desde París, y con algunos poemarios publicados en francés y validados por escritores de la talla de Jules Supervielle, Max Jacob y Jean Cocteau, dio un ímpetu más terrenal a la vanguardia quitense debido al contacto cotidiano y al aporte de las experiencias que traía el ingeniero en minas²⁹.

Es así como, la literatura y/o producción literaria, a principios del siglo XX, iba encaminada como una resultante del Modernismo que se había

²⁸ Fernández, María del Carmen. "Pablo Palacio y el contexto socio-cultural en el Ecuador de los años veinte y treinta". Pablo Palacio. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 475.

²⁹ Otro poeta ecuatoriano es Gonzalo Escudero (1903–1971). Escudero vivió en Quito hasta el '31 donde escribía para *El Día*, *Hélice*, al igual que Palacio. Es nombrado Encargado de negocios en Francia, ahí empieza su carrera diplomática. Su obra es diferente a la literatura oficial de los '30, los títulos y la crítica así lo demuestran: *Hélices del huracán y del sol* (1933), *Paralelogramo* (1935), *Altanoche* (1947), *Estatua de aire* (1951), *Materia de ángel* (1953), *Auto-retrato* (1957); *Introducción a la muerte* (1960); *Réquiem por la luz* (1971).

instalado en muchos lugares de Occidente, por no decir en todos. A decir de Cueva,

“...los movimientos de avant-garde se extinguieron por carecer de un subsuelo sociocultural en el cual prosperar. En todo caso, el hecho es que en el Ecuador, como en el resto de América Latina, un original realismo, social y a la vez telúrico, se impuso de manera omnímoda a partir de los años treinta, borrando, en nuestro país por lo menos, hasta el recuerdo de lo que fue la fase precedente.”³⁰

Sin embargo, durante los años veinte³¹, el panorama literario que se desarrollaba y discutía acerca de las novedades recién llegadas (de Europa, Estados Unidos y el resto de América) durante las tertulias de cafés y salones, pasó a reproducirse en lugares poco ortodoxos entre lecturas marxistas y literatos exaltados que proponían una nueva mirada desde las letras ecuatorianas. Así, y debido a la inestabilidad política y social, las consecuencias en la sociedad aparecieron también en el espectro literario:

[Los] “tumultos sociales[,] la invasión de un liberalismo de orientación capitalista, la llegada del pensamiento marxista y la conciencia de la situación indígena van a engendrar una literatura que tiene, en la narrativa, uno de sus primeros antecedentes en *El indio ecuatoriano* de Pío Jaramillo Alvarado y una de sus más conocidas realizaciones en *Huasipungo*, 1934 de Jorge Icaza.”³²

Ese cambio de orientación gradual, pero insistente, responderá en gran medida a las demandas planteadas por las intermitentes agitaciones de índole socio-política. La lucha por el poder, la necesidad de renovación, la compulsiva ansiedad de cambio se agudizó. Hacia 1926 se funda el Partido Socialista

³⁰ Cueva, Agustín. “Literatura y sociedad en el Ecuador: 1920-1960”. *Revista Iberoamericana*, N° 144-145, 1988, p. 634.

³¹ “Los poetas de mi época representan la reacción postmodernista [sic]. La sencillez de esos días resultaba triunfante sobre el importado fasto versallesco. Nuevas corrientes poéticas establecían la continuidad de la cultura. Llegaban el “nativismo” y Francis James, cuyo amor por los seres humildes –las cigarras y los asnos– añadirían un resplandor nuevo a la égloga antigua.” Carrera Andrade, Jorge. *Interpretaciones hispanoamericanas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967. Citado en: Tinajero, Fernando. “Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y Sociedad en el Ecuador: 1960-1985)”. *Revista Iberoamericana*, N° 144–145, 1988, p. 791-810.

³² Una interesante combinación de estos tres elementos: una crítica del capitalismo, una asimilación del pensamiento marxista en América Latina, y una conciencia de la situación indígena confluyen en el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Su colección, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, y los textos publicados en la revista *Amauta* son imprescindibles para comprender la fructífera relación que tiene la vanguardia en cruce con las raíces más auténticas de la región. Parecido al desarrollo en Ecuador, Mariátegui, también, se da cuenta que la novela en Perú está destinada a ser el eje del arte realista para la sociedad proletaria. Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Serie popular Era, 1979, p. 212.

Ecuatoriano, afiliado, dicho sea de paso, a la Internacional Comunista. La confusión persevera y se ahonda en los círculos literarios. Las letras se interrogaron sobre la pauta a seguir. Las revistas y periódicos de la época sondeaban algunas respuestas:

“El porqué la crítica ha escamoteado este aspecto de la historia literaria del Ecuador habría que rastrearlo, acaso, en el hecho de que en el fondo no era la noción de vanguardia lo único y lo que en realidad se disputaba; sino la reubicación del poder político y cultural. Desde la perspectiva ideológica que dominó el horizonte cultural ecuatoriano entre 1926 y 1960, poco más o menos, era oportuno poner a un lado esa confrontación. Lo que se legitimaba y promovía era una literatura de orientación social, entendida ésta como instrumento para propagar un nuevo orden.”³³

La situación de las dos corrientes literarias (la del Realismo Social y un naciente Vanguardismo) que enfrentaban, así mismo, dos ideologías y formas y maneras de hacer literatura, es la que se puede ver en la estructuración y alineamiento que mantuvieron las revistas literarias de la época. Tomaría bastante tiempo, tratar de inscribir a cada revista literaria ecuatoriana de la época en una línea definida y luego, mirar su desarrollo y su ulterior posicionamiento dentro del espectro cultural ecuatoriano.³⁴

Posición de algunas revistas literarias ecuatorianas, una revisión³⁵

Sin embargo, es preciso puntualizar ciertos referentes que se dieron a lo largo de aquellos años. En 1926, en la revista *Hélice* –como su nombre lo indica tenía una profunda influencia vanguardista– el poeta Gonzalo Escudero definió la línea estética desde el primer número:

“Estética de movilidad, expansión, de dinamia. Nunca la naturaleza en nosotros, sino nosotros en la naturaleza... Comprendemos que el Arte es la alquimia de la inverosimilitud, porque si el Arte fuera la verdad, la expresión artística no existiría... Sólo el artista crea, multiplica, destruye... Cosmopolitismo, audacia, autenticidad... universalizar el arte de la tierra autóctona, porque la creación criolla no exhuma las creaciones extrañas, antes bien, las asimila, las agrega, las identifica bajo el cielo

³³ Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción y trayectoria (1918-1934)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas, 1989, p. 236.

³⁴ Un punto de partida acerca de este tema, es consultar los textos de Wilfredo Corral y Agustín Cueva que se encuentran en la bibliografía.

³⁵ Este subcapítulo se constituyó a partir de la información recopilada en el trabajo de Humberto Robles (ya citado) y otros autores (ver Ref. bibliográficas y Bibliografía pertinentes).

solariego... Nihilistas, sin maestros, ni semidioses, proclamamos la destrucción de la naturaleza para crearla de nuevo.”³⁶

Si bien *Hélice* se adhirió a la renovación del creacionismo asociado con la Vanguardia histórica, no ocurrió igual en otras latitudes. La *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*³⁷, por ejemplo, reimprimió en septiembre de 1927 un estudio de Félix del Valle (*La revolución en el arte*), que desde Madrid denunciaba la petulancia de un “arte nuevo [que] no ambiciona transformar los temas eternos, los medios eternos, sino destruirlos.”³⁸ Está claro que en los cenáculos oficiales empezaba a blandirse la tradición como arma de ataque contra cualquier aberración del gusto y de los cánones establecidos.

La oposición vendrá también de parte de formaciones jóvenes que abogan por un arte propio, entendido éste, correcta o incorrectamente, en términos de contenido y temas nacionales. Así, en *Llamarada*, de Quito, se declara la necesidad de elaborar con “barro de América... una cultura autóctona.”³⁹ El Nativismo⁴⁰ como preocupación clave arraiga más cada día e incorpora a los escritores que también se habían adherido a la proclama de *Hélice* en cuanto a que “el Arte es la alquimia de la inverosimilitud”. Sólo así se entiende que las mismas firmas aparezcan colaborando en una y otra publicación y en las páginas de *Llamarada*, no obstante su manifiesto nativista.

Es así como, entre los dos fuegos mencionados en líneas anteriores, esto es el naciente Nativismo y la Vanguardia, las revistas *América* (Quito) y *Mañana* (Cuenca) también dieron cabida a las novísimas tendencias literarias y a las correspondientes disputas que se articulaban en el campo literario, pero sobre todo en la manera de crear y de presentar esa creación estética. De

³⁶ Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción y trayectoria (1918-1934)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas, 1989, p. 236.

³⁷ Revista que tenía en su lista de colaboradores a escritores consagrados con una fuerte influencia academicista y que se alineaban dentro del Canon.

³⁸ Op. cit. p. 236.

³⁹ Editorial, *Llamarada*, N° 1, año I, 1926, p. 4.

⁴⁰ Movimiento que pretendía conjuntar el ser propio de la América con ciertas normas, maneras y formas estéticas establecidas; esto es, que esas formas estéticas estaban en contra de la estética vanguardista, especialmente referidas al lenguaje y su estructura textual. Después, este movimiento resultó en el llamado Realismo Social que pretendía dar el protagonismo a los pobladores segregados de Ecuador: indígenas, cholos, montubios, negros.

todos modos fue *Savia*⁴¹ de Guayaquil, dirigida por Gerardo Gallegos, donde mejor actualizó la divergencia entre una Vanguardia artística, formalista, y la avanzada literaria de preocupación social que estaba sustentada por la ideología política de su director.

A más de dar una idea del amplio conocimiento que existía en el medio sobre lo que se divulgaba dentro y fuera del mundo de habla española, *Savia* resultaba ejemplar porque en sus páginas se daba acogida a escritos que meditaban el concepto de vanguardia. Las aspiraciones de la revista eran las de llegar a una respuesta de la relación literatura/sociedad con miras a elaborar una política literaria consonante con la realidad contemporánea de Ecuador, a partir del hecho de que en el contexto mundial se había efectuado un desplazamiento del poder de Francia y Europa occidental a Estados Unidos y la Unión Soviética.

Se buscaba, pues, una pauta a seguir para las letras, una pauta que hiciera frente a los problemas nacionales. Con ese pensamiento, Gerardo Gallegos pronunció, en primera instancia, que:

“Una fuerte ideología hace causa común con la nueva estética de contornos cada vez más claros y definidos que sucede a los anteriores avances esporádicos y ya desmoronados del dadaísmo, futurismo y más ensayos... de un lado la *vanguardia* literaria: entre sus facetas nuevas muestra la de una síntesis *panorámica* muy de acuerdo con el siglo de los aviones; del otro, la avanzada revolucionaria socialista que conecta sus mejores golpes al imperialismo capitalista de Yanquilandia y define su actitud rotunda contra el fetichismo nacionalista.”⁴²

Por el contrario, y en lo tocante al asunto del Nativismo, los comentarios que ofreciera Gonzalo Zaldumbide⁴³ —entrevista publicada el 30 de octubre de 1927 en *El Telégrafo*, de Guayaquil— posicionaron al caudillo intelectual en contra de lo que él denominó americanismo literario. En su lugar ofrecía una

⁴¹ Al decir de Robles: “*Savia*, que tiene no poco de *Vanity Fair*, se anuncia como un periscopio enfocado sobre los baluartes de la juventud rebelde del mundo hispánico. El número de «rebeldes» que llena las páginas de la revista es largo y representativo. Tampoco escasean comentarios sobre las más recientes publicaciones hispánicas de aquí y allá. El canje es patente. Hay fervor de actualidad y un claro anhelo por estar al día.”. Op. cit. p. 237.

⁴² “Editorial”. *Savia*, N° 31, año, I, 1927, p. 3.

⁴³ Socio activo de la revista *América* desde 1931.

visión cultural de Ecuador y Latinoamérica como una mera continuidad de Europa:

"El americanismo literario tiene algo de ridículo. Se quiere a todo trance vestirnos de plumas y taparrabos, queriendo con eso hacernos aparecer más originales... Dígase lo que se quiera, nosotros tenemos más de europeos que de los indios... Todo lo que somos, malo o bueno, lo hemos recibido de Europa, estamos atados a nuestros orígenes europeos por mil lazos indestructibles."⁴⁴

No todos los sectores de la cultura oficial acataron la posición de Zaldumbide en lo referente al Nativismo. En lo que sí coincidieron con él –y sobre ello se pronunció Zaldumbide– fue en la defensa de las tradicionales normas clásicas de belleza. Armonía, unidad, serenidad, recato, gracia, música, estrofa, naturalidad, emoción, delicadeza, belleza fueron términos que se esgrimieron desde la academia y crítica dominantes para contrarrestar la amenaza vanguardista.

De esta manera, se iba definiendo el panorama intelectual (literario, estético) de las revistas que entrarían en puja, más radicalmente, a inicios de la década de los años treinta⁴⁵. La reacción de los propagadores de la Vanguardia histórica fue igualmente dogmática e intransigente. En el "Periscopio Literario" de *Savia*⁴⁶, Hugo Mayo fustigó el artículo "El verso actual en América", que

⁴⁴ Gerardo Gallegos citado por Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción y trayectoria (1918-1934)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas, 1989, p. 239.

⁴⁵ Entre 1925-29 se clarifica por qué la Vanguardia histórica no logró adaptarse en el Ecuador. Tres son los principales argumentos que se distinguen y que dieron lugar a la discusión: 1) ¿Cuál debe ser el referente de una literatura?; 2) la noción de norma literaria en cuanto a la cuestión de tradición y cambio; 3) la función de la literatura en la sociedad.

En lo que toca al primero, la polémica versaba sobre la idea de si la literatura debía ser nativista y si lo importante era el contenido. Ese desacuerdo, al igual que el cauce que debían seguir las letras del país, se ahondará y se constituirá en punto clave en los años subsiguientes. Respecto al segundo, las censuras y requisitorias se respaldaron en los principios tradicionales de la unidad artística y de las reglas clásicas; se condenaba así la ruptura y rechazo de esas reglas por parte de la literatura de Vanguardia...

Sobre los dos apartados anteriores, cabe observar que tanto la crítica tradicional como la orientación izquierdista coincidieron, en principio, en su disconformidad con las nuevas tendencias. Ambas actitudes críticas exigieron la necesidad de un referente nacional; ambas también se mantuvieron firmes en su defensa de las normas tradicionales del arte. Ni el principio de unidad artística ni las reglas convencionales en cuanto a lo que determina la calidad de una obra literaria serán socavados por una u otra postura. La izquierda insistía en que los tiempos no estaban para amaneramientos poéticos de difícil acceso a las grandes mayorías. Uno y otro bando apoyaron la permanencia del arte como institución. Robles. Op. cit. p. 241.

⁴⁶ Mayo, Hugo. "Periscopio literario". *Savia*, N° 40, 1928, s/p.

Augusto Arias, su autor, había reimpresso con firma, en la revista *América*, de Quito (N° 26-27, 1927). Mayo acusó a Arias de:

“...ignorancia, de confusión, de no saber entender cabalmente “el verso de vanguardia”. Lo acusó de retraso. El no estar al día es la divisa con que los vanguardistas se atrincheran.
¡Nadie cede!”⁴⁷

La escisión entre vanguardia formalista y “verdadera vanguardia”⁴⁸, la de preocupación social, entró en proceso. Con ese cometido, Gallegos observó que hasta hacía poco “los mismos rebeldes de la poesía evitaban llamarse futuristas, cubistas, dadaístas”⁴⁹, advirtiendo así la imposibilidad de aplicar los códigos de la vanguardia europeizante a la realidad ecuatoriana. Como consecuencia, surgió la necesidad de redefinir la noción de vanguardia, de verla dentro del contorno ecuatoriano. Gallegos no formuló la cuestión en esos términos, pero en el fondo eso era lo que se proponía:

“La literatura VANGUARDISTA –audacias de retórica, más o menos afortunadas– va cediendo el paso a la verdadera literatura de vanguardia, que recoge sus vibraciones inéditas del caudal de la Vida –real, humana, palpitante–...”⁵⁰

El vuelco hacia una literatura que expresase los intereses y aspiraciones de la colectividad cobró terreno⁵¹. En 1930 se publicó en Guayaquil la colección de cuentos *Los que se van. Cuentos del cholo i el montuvio* [sic], en que colaboraban Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara, tres de los escritores que, junto con José de la Cuadra y Alfredo Pareja

⁴⁷ Hugo Mayo citado por Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción y trayectoria (1918-1934)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas, 1989, p. 240.

⁴⁸ Esta diferenciación la hace Robles, por cuanto, la formalista acunaba la influencia francesa o de índole irreverente en el manejo del lenguaje especialmente; mientras que, la “verdadera vanguardia” apuntaba a ese sincretismo entre una literatura de preocupación y denuncia social de tendencia marxista y americanista.

⁴⁹ Gerardo Gallegos citado por Robles. Op. cit. p. 238.

⁵⁰ Ídem. Op. cit. p. 238. Robles recoge un ensayo impreso en *Savia* (N° 33, año I, 1927) donde esta afirmación llevaba implícito “uno de los mayores reproches que se esgrimió contra la Vanguardia histórica: su desfase con el medio. La literatura, se insistió, debía ser un reflejo de la idiosincrasia propia. El referente del escritor debía ser la autóctona realidad ecuatoriana.”

⁵¹ La inclinación de muchos escritores de la época se dirigía hacia temas nativistas y problemas sociales y no pasó inadvertida por aquellos de la Vanguardia tradicional. Por ejemplo, Hugo Mayo, quien al comienzo había puesto el énfasis y sus energías en la renovación poética formal, para 1930, e incluso antes, si consideramos su poema *Canto al montuvio* (1927), se identificó sin reservas con la transformación semántica que iba sufriendo la noción de vanguardia. Hacia 1930, la izquierda adoptó el vocablo –posteriormente se desentenderá e incluso renegará del término– con la intención de propiciar una literatura de protesta social.

Diezcanseco, conformarían el conocido "Grupo de Guayaquil". Esa colección de relatos sobre el cholo y el montubio constituyó el toque que anunciaba la orientación social de las letras ecuatorianas en las próximas décadas; y además cierta forma y estilo muy particular que mantendrían los otros exponentes del Realismo, uno de ellos Jorge Icaza (1906–1968). Han dicho los críticos de su tiempo y posteriormente, que uno de los defectos del escritor quitense era ese estilo coloquial que confundía la sintaxis y la declinación de tiempos y géneros. Otros han tomado esa falencia formal como un rasgo mayúsculo para el etiquetamiento de vanguardista.⁵²

Y no era únicamente la voz de Gallegos Lara que impulsaba una literatura proletaria. Robles señala un artículo de Sergio Núñez que publicó en la revista *Nervio* (1934) –Órgano de la Asociación Nacional de Escritores Socialistas– donde podría decirse que ese texto en palabras del mismo autor citado viene a ser como el último golpe de gracia que recibieran la tendencia vanguardista y la misma noción de vanguardia en el Ecuador.

Después de 1934, la noción de vanguardia dejó de interesar y Gallegos Lara enrumbó la literatura ecuatoriana hacia la preocupación social, hacia la revelación de una realidad desquiciada e injusta. Esta tendencia constituyó más tarde la academia y el canon oficial ecuatoriano. En 1934 se editó *Huasipungo* de Jorge Icaza; en 1938 se fundó el Sindicato Socialista de Escritores donde se organizaron la *intelligentsia* más prestigiosa e influyente del país.

⁵² La actitud de Gallegos Lara es sectarista, polemizante en su objetivo de dirigir la expresión literaria, de convertirla en un instrumento al servicio de la lucha de clases. En un ensayo apropiadamente titulado "Vanguardismo y comunismo en literatura" (revista *Hontanar*, N° 20, 1932), Gallegos Lara señaló al vanguardismo como la última de las manifestaciones literarias del espíritu burgués. Es más, rezagó la novedad de esta tendencia, aseverando que:

"El vanguardismo no es literatura nueva, representativa de nuestra época y con proyecciones futuras. El vanguardismo literario, en Europa como en América, es únicamente la más de moda de las escuelas de arte burgués en disputa... Una literatura realmente nueva no lo es sólo por la novedad de la forma... Una literatura nueva no se produce sino como expresión en la arena de la cultura de una nueva clase social, en el caso actual del mundo, el proletariado internacional..."

Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción y trayectoria (1918-1934)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas, 1989, p. 245.

Se puede definir que hubo dos líneas de vanguardia en Latinoamérica. La una, política que se posicionó y legitimizó como la literatura propia, especialmente en Ecuador. La otra, estética, según propone Schwartz, que fue dominada y puesta fuera de circulación por no adherir a la línea de pensamiento y de acción. En Ecuador se suceden los casos más explícitos de esta afirmación: Humberto Salvador Guerra (1908–1982), escritor de líneas vanguardistas sería escarnecido por el ya nombrado adalid del Realismo, Joaquín Gallegos Lara después de la aparición de su novela *En la ciudad he perdido una novela* (1929). Lo mismo pasaría con Palacio luego de su novela *Débora*; pero con Palacio fue su decisión no escribir más; con Salvador, la situación dio un vuelco y escribió algunos textos con la propuesta realista que exigía la época. Empero, su propia experiencia vital (huérfano de padres a muy temprana edad) lo llevaría a los estudios psicológicos y psiquiátricos y por ende a la escritura de textos bastante oscuros que no alcanzaron buenas críticas.

Pero hay otros escritores que no adhirieron al estilo canonizado. Uno de ellos, Escudero que posiblemente su salida del país haya coadyuvado a que mantuviera y renovara ese espíritu vanguardista que se plasma en sus textos. Hay otros contemporáneos de Escudero, como Augusto Arias, Jorge Carrera Andrade, el mismo Gangotena ya nombrado, Miguel Ángel León, Abel Romero Castillo, Eduardo Samaniego que posiblemente por ser poetas, y no tanto prosistas, hayan mantenido esa individualidad y ese carácter para definir su quehacer literario sin volcarse a lo panfletario, lo maniqueísta y político de la superficialidad realista.

Es decir, la cuestión de la creación literaria en la época en cuestión se decanta no por la forma, el estilo o el tono, que de alguna manera hace particular e íntimo a un texto, sino, se estructura por el contenido social y político que debería impresionar e iniciar una reacción en los estratos sociales bajos (con este término me refiero a los obreros, campesinos, estudiantes) que conforman el conglomerado al que se debe dirigir la literatura comprometida. Es bastante obvio decir que ninguna de las líneas programáticas del Realismo social remitidas para cierto mejoramiento de esas clases sociales alcanzó éxito alguno.

SEGUNDA PARTE

LA PROPUESTA MODERNISTA DE LA ENFERMEDAD COMO MÉTODO DE EXCLUSIÓN: DE LA UGENESIA A LA PSIQUIATRÍA

Estrategias eugenésicas en la Modernidad

A partir de las teorías de Charles Darwin, basadas en la evolución de las especies⁵³, y por ende en la especie humana, se inicia un proceso de revisión de la genética humana que se impondría como uno de los factores fundamentales dentro de los contextos higiénicos en muchos países de Europa y América. Desde este punto de vista, los motivos fisiológicos por mantener un nivel adecuadamente saludable dentro de los miembros que conformaban cada sociedad, hizo de la Eugenesia un punto de partida para que los grupos de poder pudiesen presionar al sistema político para tratar de preservar la pureza de los ciudadanos en cuanto a enfermedades hereditarias e infecciosas.

Como se ha anotado anteriormente, los estudios de Darwin dieron el impulso necesario para el desarrollo de la ciencia y la investigación. Paralelamente a estas investigaciones, Herbert Spencer:

“...construía sus teorías sobre la evolución cósmica [...] que contribuyeron a la creación de la sociología y la psicología para transmitir una profunda visión del mundo y de una humanidad en evolución...”⁵⁴

Casi un cuarto de siglo después (1883), Francis Galton (primo de Darwin) fue el primero en utilizar el término *Eugenics* (del griego *eugenes* = bien nacido), y sostenía que la habilidad humana es hereditaria y no educacional. Esta posición *galteana* sería puesta en duda por el alemán August Weismann, quien desarrolló la teoría de la continuidad del *germ plasm*⁵⁵, y confirmó que solamente una tercera parte de las células transportaban los materiales hereditarios.

⁵³ La publicación de *Origen de las especies* en 1859, desató un furor inusitado en el campo de la investigación científica que estaba muy a tono con los tiempos modernos que experimentaría más adelante la civilización occidental.

⁵⁴ Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 1.

⁵⁵ Weismann continuó los estudios de Lamarck (Teoría de la transmutación y las influencias externas que podrían alterar el *germ plasm*) y de Mendel (Leyes de distribución y recombinación de caracteres hereditarios en plantas).

De todos modos, el campo de acción científico de la Eugenesia ya no se centraría en los comportamientos sociales que se heredaban y la manera de cómo entender las leyes hereditarias, que en algunos casos de individuos al procrear, continuaban propagando una cierta desventaja genética en las generaciones futuras. Posteriormente, y con el advenimiento del *Nationalsozialismus* alemán y el *Fascismo* italiano⁵⁶, esta “política de mejoramiento racial” se convertiría en un movimiento preocupado en mejorar la raza humana y de preservar la pureza en ciertos grupos de manera metódica, y en muchos casos brutal.

En el aspecto social de finales del siglo XIX se promovieron constantes propuestas de mejoramiento de individuos y de grupos raciales (por medio de la reproducción entre ellos mismos, es decir, se trataba de frenar el mestizaje) para alcanzar una mejoría en cada generación siguiente. Por otro lado pero simultáneamente, se trataba de agrupar a los individuos y/o grupos, que ya de por sí tenían debilidades, para contener posibles nacimientos de ese grupo humano y evitar que nuevas generaciones disminuyeran en calidad, si se los comparaba con otros grupos raciales mejor predisuestos.

Estas políticas se proponían, se publicitaban; y por ende, fueron tomando cuerpo en los círculos oficiales de los distintos regímenes de Europa y Estados Unidos. Con el cambio de siglo y la sistemática modernización, en mayor o menor grado en los países americanos⁵⁷, la eugenesia y sus proyectos de control fueron fortaleciéndose vertiginosamente. La idea de que la Modernidad traía consigo una tendencia degenerativa del individuo –y no evolutiva– que, junto al vicio, al crimen, la pobreza y sus enfermedades, ponían en gran riesgo el futuro y la estabilidad de los países, hizo que los estratos de

⁵⁶ Es necesario recordar que no solamente estos países establecieron a la eugenesia como política estatal. Escandinavia y los países de la región eslava también participaban activamente en este tipo de políticas.

⁵⁷ “El continente americano no fue ajeno a la influencia de todas las filosofías e ideas que venían de Europa y América del Norte. Espiritualismo, positivismo en sus diversas corrientes [...], ideas antropológicas y eugenesia fueron integradas y asimiladas por las clases medias cultas de América, por los intelectuales y profesionales, en gran medida ligados al poder académico y al poder político...” Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 4.

poder procedieran a establecer aparatos para contrarrestar ciertas debilidades genéticas entre los sectores sociales de clases bajas⁵⁸.

Los estudios eugenésicos se dirigían al racional y científico manejo de los aspectos hereditarios en los seres humanos. Cuando irrumpe la Modernidad, empiezan a introducirse nuevos supuestos sociales que tendían a medidas tales como esterilización involuntaria y racismo genético. Entonces, se empieza a generar una gran discusión entre eugenistas, políticos de diferentes tendencias y la Iglesia. La idea fundamental de Galton para ejercer un exhaustivo control en la natalidad era que se estableciera constitucionalmente un certificado médico pre-nupcial para impedir la unión de personas con deficiencias genéticas⁵⁹. El significado histórico que alcanzaron estos estudios⁶⁰, habría de estimular durante largos años el interés en los mismos. Los fenómenos sociales que sacudirían al mundo occidental en la primera mitad del siglo XX, confirmaban a los países que debían estar alertas en cuanto a la calidad de los miembros de las sociedades que conformaban los mismos. Entonces, es necesario puntualizar que temas como nacionalismo, racismo, sexualidad y género, salud e higiene pública y la propia genética vendrían a ser parte importante en el desarrollo de los pueblos americanos y en los proyectos de identidad.

Los comienzos de los estudios eugenésicos en Latinoamérica

La misma constitución de América latina (pobreza, desigualdad, dependencia, pequeños grupos de poder, la compleja estructura étnica y cultural) difiere de

⁵⁸ Me refiero no solamente al estado económico de las clases sociales, sino también al origen racial de las mismas. Como ilustran variados ejemplos, había situaciones de familias de abolengo venidas a menos en el aspecto económico y que mantenían una imagen de tiempos mejores. La ascensión pecuniaria de grupos mestizos (artesanos, comerciantes) tampoco era bien recibida por los círculos sociales protagónicos.

⁵⁹ "...lo esencial era establecer en la legislación un Certificado Médico Pre-nupcial, que fue motivo de largas y abundantes discusiones entre los médicos, y que sólo se implantó de forma obligatoria en escasos países [...] más adelante..." Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 3.

⁶⁰ Países como Inglaterra, Italia, Francia, Japón, URSS, Suecia, Perú y Australia apostaron al avance del proyecto eugenésico en cada uno. El punto máximo de desarrollo en estos estudios fue en Alemania; sin embargo, y pese al extremo, Alemania queda en tercer término, tras de Inglaterra y Estados Unidos. En Latinoamérica, se fundó la Federación de Sociedades Eugenésicas en 1935.

un país a otro; y es aquí donde estas características se mezclan con los proyectos de construcción de identidad (nacionalismos)⁶¹ que trazan los bordes entre el Yo y el Otro desde el discurso científico y médico.

La influencia de Lamarck en los estudios brasileños, conectada con los conceptos franceses, hacía que la *Intelligentsia* brasileña (un pequeño grupo con raíces europeas) se preocupara por la identidad racial y la salubridad del Estado. Brasil constituía un país donde la población era mezclada, analfabeta y pobre. El problema entre manos de los líderes políticos era principalmente cómo establecer formalmente una sociedad eugenésica que elevará a los futuros ciudadanos a niveles, podría decirse más europeos, acaso:

“Esta Sao Paulo construida sobre siete colinas, a la manera tradicional de Roma, la ciudad cesárea, “cápita” de la Latinidad de la que provenimos...” Mario de Andrade, *Macunaima*.

Argentina se encontraba a la misma altura que Brasil en el avance científico⁶²; la ventaja del primer país se circunscribía en el estado económico entre las décadas de los años veinte y treinta. Sin embargo, el factor desequilibrante, y por consiguiente su desventaja, residía en las múltiples razas que conformaban la sociedad argentina. Las olas migratorias europeas y la vastedad del territorio, hacían de los posibles controles de salud una tarea bastante ardua, y, posiblemente, no tan efectiva como pretendían los expertos en la materia. Los proyectos de Sarmiento y Alberdi (la civilización antes que la barbarie) habían iniciado con grandes auspicios, de todas maneras, el problema, en segundo término, consistía en qué raza era la más adecuada para el desarrollo social y efectivo del país.

⁶¹ “La situación americana en general era, evidentemente, muy diferente en relación con la constitución de las nacionalidades, en algunos casos todavía dudosas en cuanto a límites territoriales, con importantes problemas de población y con poblaciones sentidas como especialmente heterogéneas. Heterogeneidad que tenía mucho que ver, tanto con sus características antropológicas [...] como con su posición económica y social, posición que hizo que, en muchos casos, esos elementos de la población recibieran valoraciones cambiantes en el tiempo y contradictorias, como es el caso de los mestizos...” Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 4.

⁶² En Brasil, la alta tasa de mortalidad infantil, determinó que se adoptaran medidas para el cuidado de la madre y el bebé; sin embargo, este control sobre la natalidad iba en contra de la política de proveer mano de obra en mayor cantidad.

Conjuntamente con la Revolución mexicana de 1910, el país del norte destruye todas las estructuras de pensamiento, política y cultura heredadas por los conquistadores españoles. Para esto, produce un imaginario del “mexicano” basado en la unión biológica de una raza cósmica o de un mestizo superior que cubría los diferentes elementos raciales constituidos por los elementos autóctonos y extranjeros. Es por eso que se provoca la marginación política y social de los indígenas, como individuos que no aportaban a las expectativas del *nuevo mexicano*.

Es así como el trabajo ideológico de la Eugenesia —en lo que atañe a la representación de raza, género y nacionalidad— inició la creación de los imaginarios nacionales en los países latinoamericanos⁶³. A principios del siglo XX, la Eugenesia permitió una nueva manera de organizar desde los centros de poder, el entendimiento popular de cómo actúa el ambiente sobre los diferentes grupos humanos y cómo el individuo podría manipular los aspectos de esa variación.

La situación ecuatoriana

El discurso científico es diferente del literario pero crece y se conecta con la vida social de individuos y de grupo de múltiples y cambiantes maneras. Las representaciones científicas no están solamente concentradas y al mero servicio de determinantes económicos y sociales, sino además, se empapa y conecta con un sistema internacional de comunicación y de valor que hacen que no se pueda abstraer a la Eugenesia de aquellos referentes.

⁶³ “Las ideas eugénicas [sic] penetraron muy pronto [...] en América. Los intelectuales y profesionales de las diversas naciones tenían estrecho contacto con esas ideas desde el comienzo y, en muchos casos participaron las actividades internacionales y tuvieron contacto directo con los europeos que estaban a la cabeza de los movimientos eugénicos [sic], antropológicos y de materias relacionadas con la eugenesia y con las ideas que permitirían establecer políticas poblacionales. En sus manifestaciones se hace evidente que las burguesías latinoamericanas tenían formaciones bastante semejantes y buscaban, cada uno según el tipo de población al que se enfrentaba, integrar, transformar y organizar, incluyendo y excluyendo elementos, para crear una sociedad y una nación “racionalizada” según pautas “científicas” ofrecidas por esas ideas que hemos mencionado: antropológicas, sociológicas, eugenésicas.” Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 5.

Aunque Ecuador se mantenía en la periferia de las prácticas, directamente eugenésicas, no cabe duda que la influencia en los grupos académicos y políticos de aquellas teorías y proyectos empezaban a preocupar a los líderes ecuatorianos. A pesar que no existen estudios acerca del tema de la política eugenésica en Ecuador (la mayoría de las veces, este país está integrado en el grupo andino, conjuntamente con Bolivia y Perú⁶⁴) es posible dar cuenta de las decisiones sociales y políticas que se iban tomando; así, puede decirse que aquellas correspondían, en gran medida, a proyecciones eugenésicas que trataban de construir un estado nacional saludable y en alto grado productivo.

Los escritores de aquella época mantenían lazos muy estrechos con la élite política, y la clase social⁶⁵ de la que provenían unos y otros pertenecía a un mismo círculo. Entonces, se puede entrever que las tendencias de un grupo impulsaban al otro, o que por lo menos, había cierto nivel de conectividad entre aquellos personajes de la cultura y política ecuatoriana. En definitiva, la literatura avalaba un proyecto de nacionalidad que era impuesto desde los diferentes gobiernos con el afán de progreso y bienestar que requerían los tiempos modernos.

La importante producción literaria ecuatoriana de la década de los veinte, no estuvo marcada solamente por un tono realista como se podría llegar a creer. Por el contrario, la complejidad de las escuelas de esos años ratifica la imbricación de líneas temáticas y de tendencias estéticas, con la vinculación de corrientes del modernismo tardío, la vanguardia formal y la de orientación ideológica, entendidas todas ellas como respuestas culturales, de distinta envergadura, al impacto de la crisis de la década de los '30, que convivieron en un momento cultural lleno de incertidumbres.

⁶⁴ De todos modos, se debe anotar que el último país mencionado –al igual que Puerto Rico, Cuba y Uruguay– mantenía un ritmo paralelo a los grandes referentes latinoamericanos descritos, sucintamente, en párrafos anteriores.

⁶⁵ Por ejemplo, Gonzalo Escudero fue embajador por muchos años, al igual que Jorge Carrera Andrade. Benjamín Carrión fue creador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Gonzalo Zaldumbide fue empleado público, por citar a algunos.

Resumiendo, la vanguardia (en sus diferentes formas) se constituyó como una literatura de emancipación individual con gran interés en el descubrimiento de los resortes más íntimos de la interioridad humana. El Nativismo pretendió, de alguna manera, esbozar un proyecto que no concordaba con las ideas oficialistas debido a que ellas apuntaban a individuos modernos y no a grupos vencidos (razón demás para creerlos inferiores). Finalmente, el Realismo Social establecería una literatura de compromiso fuertemente influenciada por la ideología izquierdista; sin embargo, y a manera personal⁶⁶, este último movimiento –aparentemente en contra del liberalismo y conservadurismo alternantes en los gobiernos– solamente lograría proponer a los grupos minoritarios (indígenas, negros, cholos) como partícipes de un gran escenario donde la naturaleza y el destino final de aquellos eran superiores a los personajes, es decir, a las minorías.

Patologías, histerias y esquizofrenia en la literatura ecuatoriana⁶⁷

Siempre será necesario establecer la línea teórica, por lo menos de manera general, que toma el texto que trata, en este caso, de definir ciertas cuestiones para que luego sean estructuradas en su enfoque global: el caso es que, antes de la propuesta modernista que haría la psicología y la psiquiatría como el elemento vital que tomarían los discursos, entre ellos la literatura y el arte, finiseculares y de inicios del siglo XX, y que continuarían hasta mediados de la década del '70, eran la teoría cartesiana (el yo se refiere a una sustancia adosada al cuerpo), la segunda, se origina en John Locke (1632–1704) y que la fortalece David Hume (1711–1776). El yo solamente se refiere a episodios mentales porque no hay ninguna sustancia unitaria que se descubra en la introspección), y finalmente la proposición de Immanuel Kant (1724–1804) que define al yo como significado de la unidad trascendental de la percepción. Por consiguiente, durante la primera mitad del 19, el francés Victor Cousin (1792–

⁶⁶ Es muy curioso constatar que el libro inaugural del Realismo (*Los que se van: cuentos del cholo y del montuvio*, 1930 –ver p. 5 en este texto–) se ha convertido en emblema del movimiento. Muestra una tesitura más cercana a lo poético y a lo mítico, pues todo lo que podría aparecer como denuncia se encuentra mediatizado por las visibles preocupaciones puramente estéticas de la escritura.

⁶⁷ Esta sección se sustenta a partir de los textos de Roberto Bolaño y Nil Santiáñez. De manera más general, en el texto de Susan Sontag.

1867) apuntaba más bien al yo como unidad cognitiva y moral dotada de coherencia. Puesto de este modo, la filosofía de Cousin se relacionaba íntimamente la ideología del espíritu burgués, su individualismo y por ende, la supremacía de clase.

Estas líneas de pensamiento casi filosófico antes que médico o patológico, cambiaron radicalmente en los últimos veinte años del siglo XIX. A partir de las investigaciones acerca del sueño, la hipnosis y la histeria propuestas desde la psicología positiva y el psicoanálisis, Théodule Ribot (1839–1916), Pierre Janet (1859–1947), Jean–Martin Charcot (1825–1893) y por supuesto Sigmund Freud (1856–1939) ayudaron a definir y divulgar dentro de la comunidad científica que la mente estaba sujeta a una conciencia dividida y por consiguiente incorporaba un yo doble. Fue tan exitoso y contundente el aporte de esta nueva línea de pensamiento, que estableció definitivamente en la opinión pública finisecular el dominio que ejercía el inconsciente sobre la cotidianidad del individuo. Esto generó, por cierto, el interés público, y no solamente en los círculos intelectuales, sino en variados estamentos sociales, uno de ellos, como ya se había señalado al inicio de esta sección, fue el simbolismo; Jean Moréas (1856–1910) desarticuló el discurso materialista y racional en el famoso manifiesto publicado el 18 de septiembre de 1886 en el periódico francés *Le Figaro*.

Cuando Hippolyte Bernheim (1840–1919) sostiene que “la mente es como una habitación tremendamente sensible, receptiva al flujo de ideas e imágenes así como a las sutiles influencias de la interacción social...”⁶⁸, se establecía en definitiva la disolución de la frontera entre interioridad y exterioridad o entre realidades objetivas y subjetivas que influenciarán en la construcción de los personajes y de los espacios que se sustraerían a lo propuesto por el realismo europeo y el modernismo inicial, para particularizarlo perfectamente en un modernismo de segundo momento que conectaría con las primeras vanguardias. Ejemplos de caracteres con personalidades escindidas

⁶⁸ Tomar muy en cuenta esta relación mente–habitación que se desarrollará en la parte cuarta de esta investigación, a propósito de los cuentos de Pablo Palacio. En Nil Santiáñez. “Sujetos”. *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*. Colección Crítica. Letras de la humanidad. Barcelona: Crítica S.L., 2002, p. 328.

podrían ser: Jim de Joseph Conrad (*Lord Jim*, 1900), Leopold Bloom de James Joyce (*Ulises*, 1922) o Ulrich de Musil (*El hombre sin atributos*, 1930). En definitiva, dentro del espectro temporal caben perfectamente los textos de Palacio con características similares generales que sostienen elementos literarios para etiquetar, por lo menos *a grosso modo*, la gran diferencia entre una literatura y otra que luchaban en aquella época de finales del '20 particularmente en Quito y en Ecuador.

Entonces, se ha establecido ese ambiente patológico desde la literatura, tomando en cuenta particularmente ciertas tipologías en los cuentos palacianos sobre los que se reflexiona en la sección pertinente. Las patologías y demás desviaciones se sustentaron desde el desarrollo de la psicología y psiquiatría que se distribuyen dentro de ese *Zeitgeist* que también se ha definido⁶⁹. La revolución que instituyó Emil Kräpelin (1856–1926) con su *Compendium der Psychiatrie* (1883, 1899) presenta, a lo largo de estudios sistemáticos en pacientes donde el neurólogo francés detallaba minuciosamente la evolución de las enfermedades de sus pacientes, la nosología definitiva que dividiría a las enfermedades mentales a partir de trastornos exógenos y endógenos. El logro más interesante es el que se remite a la clasificación de los trastornos maníaco-depresivos (conocidos actualmente como bipolares) y a la *Dementia praecox*, que el suizo Eugen Bleuler (1857–1940) especificaría en las tres clásicas variantes: catatonia, hebefrenia y paranoia.

Bien. Pero, ¿dónde está la enfermedad, cómo se la encuentra en la literatura palaciana? Antes de ese momento en particular, sería interesante anotar que el caso que conozco donde se visibiliza la enfermedad y otras patologías, es en una novela ecuatoriana, ya mencionada al inicio de esta tesis: *A la costa*, de Luis Martínez publicada en 1904. No es indispensable presentar el resumen de la novela, empero se podría describirla de forma muy sucinta: el

⁶⁹ Este espíritu epocal se va construyendo de acuerdo a las informaciones, teorías, revistas y demás literatura que llegaba a Ecuador desde inicios del siglo XX. Como se ha sustentado al inicio de la segunda parte, la Eugenesia se introdujo lentamente y las medidas oficialistas que aplicaban en las dos grandes ciudades que se consideraban como los polos urbanos donde estructurar el proyecto modernista. Es decir, el espacio urbano quitense no mostraba ningún signo, señal o avance moderno a la época de 1925. Por supuesto hay mínimas excepciones.

protagonista, Salvador, pierde a Jacinto, su padre abogado, debido a una rara enfermedad que contrajo en un viaje.

La familia conformada por su madre Camila y su hermana Mariana quedan en la miseria. Salvador debe abandonar la universidad, al mismo tiempo que a su amigo Luciano, liberal y enamorado secretamente de Mariana por los chismes interpuestos por una beata amargada llamada Rosaura Valle, amiga de la madre. Mariana se entrega a Luciano, quien viajará pronto a Europa. Todo se trunca porque estalla la revolución liberal de 1895. Los dos amigos se enfrentan en una batalla donde Luciano rescata a Salvador. Mientras tanto, Mariana se entrega a un sacerdote que le ha presentado Rosaura (actuando como celestina) y se pierde totalmente. Mientras tanto, Salvador llega a una hacienda llamada El Bejucal donde trabaja como peón; el capataz Fajardo siente furia de él y trata de someterlo y hasta asesinarlo. El bolichero de la hacienda, hombre de la sierra, Roberto Gómez lo ayuda y consiente que case con su hija. Parecería que llega cierto momento de paz y ventura; sin embargo, Salvador enferma por el clima malsano y muere.

Se puntualiza aquí dos tipos de enfermedades: una, la fisiológica que contraen tanto padre como hijo por estar o vivir *en lugares malsanos* durante los viajes que hacen éstos; es decir, en lugares no aptos para la vida donde no existen los niveles básicos de limpieza, profilaxis o salubridad. Además, los dos son hombres (han estudiado en una universidad) que pertenecen a un ámbito urbano, más allá de la cuestión histórica⁷⁰ que no es la misma que se plantea en la novela. Estos dos personajes sucumben ante esa vorágine que es el espacio no normatizado, no sistematizado y no organizado que sería la ciudad; básicamente, el lugar de la hacienda y lo que la envuelve, vendría a ser esa *barbarie*, metaforizada en este caso, sobre la que escribió Sarmiento.

Corporizada así la enfermedad que ataca a Salvador, el único movimiento para curarlo es llevarlo a un centro urbano con sus hospitales (imagen arquitectónica del progreso). El hacendado, un hombre rico pero

⁷⁰ Con esto me refiero también a la constitución arquitectónica urbanística que se propone en la siguiente parte.

piadoso, hace que transporten al protagonista a Guayaquil. Lamentablemente muere en la canoa; en conclusión, no alcanza la modernidad que hubiese podido salvarlo.

La otra enfermedad, en este caso se trata de una patología, sufre Mariana que intenta narrar al sacerdote su humillante estado después del único encuentro con Luciano. El cura, en vez de ayudarla, es decir, tratar de escucharla a manera de terapia o consulta, la hunde más, llevándola hacia el proxenetismo y a la perdición total de Mariana. Como se propone en el texto de Martínez, no existe una marcada intención de abordar el aspecto patológico del personaje, sino más bien queda en la superficialidad, estableciendo solamente la actitud de aquel hombre de la iglesia que también sufriría de cierta patología al regodearse con la *caída social* de la hermana de Salvador.

Como se puede entrever, hay una propuesta literaria de la utilización de ciertos elementos que se relacionan con la modernidad pero que no son utilizados o abordados de manera profunda. Posiblemente no es la intención de la novela en sí; de todos modos, a manera de una reflexión literaria hay ciertos rasgos interesantes que podrían ser rastreados, como se ha hecho de manera general aquí, con la sola intención de exponerlos para sustentar la cuestión más importante que trata acerca de los dos cuentos de Pablo Palacio.

Por otra parte, y para cerrar esta sección, no hay que olvidar que, tanto Freud como Kräpelin revisten a sus teorías e investigaciones con un halo de función pedagógica que se instalarían definitivamente como las normativas de tratamiento clínico; dichos tratamientos, pues, se los realiza, como se ha expuesto líneas arriba, en hospitales y centros especializados que marcarán los hitos de la modernidad y del progreso en lo referente al aspecto de salud, uno de los proyectos sustentados por los sectores oficiales de esa época en Ecuador.

TERCERA PARTE

gigantesco debido, por supuesto, a la vastedad de los territorios encontrados. La idea proyectada por el rey era la de construir ciudades, a la usanza de España, para los de allende el mar, y junto a ellas, pueblos para los indígenas con la intención de controlarlos y mantenerlos en las cercanías para “que solamente sirvan en aquellas cosas y de la manera que nos sirven en estos nuestros Reinos nuestros vasallos”⁷⁴. Esa era la intención desde la Corte; la experiencia y el día a día en América se definieron por una dirección muy diferente cuando se fue construyendo el orden social de los colonizadores y las relaciones, a todo nivel y bajo cualquier forma, con los indígenas. Es decir, se estructuró un trazado espacial definitorio y por castas y luego por clases definida y estanca (como lo nominaliza Ortiz Crespo) que más bien reproducía una sociedad feudal que un estado primario pre capitalista.

Las decisiones de cómo y dónde construir, como se puntualizó al inicio de esta parte, fue definido por el español desde su propia visión, sin tomar en cuenta los usos y los significados del terreno; a decir de Fernando II dirigiéndose al Gobernador de la isla Hispaniola, Nicolás de Ovando⁷⁵, pedía:

“... hacer algunas poblaciones y de acá no se pude [sic] dar a ello forma cierta; veréis los lugares e sitios de la dicha isla y conforme a la calidad de la tierra y sitios y gente allende los pueblos que ahora hay, haréis hacer las poblaciones en el número que a vos pareciere”⁷⁶

Y Ovando, muy probablemente, no era urbanista ni mucho menos ni tampoco tenía idea de una distribución espacial básica. Será por eso que los adelantados y conquistadores decidieron realizar las fundaciones y asentamientos de acuerdo a lo que les pareciere, sin tener en cuenta ciertas cuestiones básicas, como aquellas que menguarían a Quito en lo referente al futuro desarrollo urbano. En 1513, Fernando II, todavía monarca, dispone e instruye al Gobernador del Darién, Pedrarias Dávila que “la plaza grande [se

⁷⁴ Vargas, José en Ortiz Crespo. *Damero*. Quito: FONSA, 2007, p. 67.

⁷⁵ Ovando fue nombrado gobernador, según textos en 1501 o en 1502 junto a la compañía de los Colón. Desarrolló la minería, asesinó a la mayoría de caciques (famosa fue Anacaona de la tribu Xaragua) para pacificar la isla; dispuso la circunnavegación de la isla para el mapeo y trajo en su primer viaje a Bartolomé de las Casas, padre dominico bastante conocido. Un ejemplo visual y dentro de cierto contexto histórico y epocal es la película *1492: la conquista del paraíso* (Ridley Scott; Gérard Depardieu, Sigourney Weaver, Armand Assante; 1992).

⁷⁶ Ortiz Crespo, Alfonso. *Damero*. Quito: FONSA, 2007, p. 68.

asiente], mirando al creciente de la población; los solares se sortearán y se acomodarán en ellos a los pobladores...⁷⁷. Aquella mandatoria, constituye hoy ese espacio referencial desde la época colonial, llamado casco histórico e intitulado patrimonio cultural desde 1978 como centro designado en Quito y conocido como *Plaza Grande*.

En 1526, Carlos V (1500–1558), expide su famosa *Ordenanzas de Población* donde manifiesta que:

Habiéndose hecho el descubrimiento por mar o por tierra conforme a las leyes y órdenes que de él tratan y elegida la provincia y comarca que se hubiere de poblar y el sitio y lugar de hacer las nuevas poblaciones y tomando asiento sobre ello, guarden la forma siguiente: en la costa del mar sea el sitio levantado sano y fuerte, teniendo en consideración al abrigo, fondo y defensa del puerto, en esas y demás poblaciones de tierra adentro, elijan el sitio sin perjuicio de los indios y naturales o con su libre consentimiento y cuando hagan la planta del lugar [la distribución espacial urbana] *repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda proseguir y dilatar en la misma forma*⁷⁸

Aquí nace oficialmente la estructura en forma reticular o como se designa arquitectónicamente a la forma del Damero, referencia por más obvia al tablero donde se juegan las damas o el ajedrez. El ya mencionado Ovando utiliza una insipiente estructura en la constitución de la más antigua ciudad de América: Santo Domingo en 1502. Desde aquí se inicia la conquista del resto del Caribe. En 1519 la acción organizadora se polariza en México y toda su influencia hacia el norte, este y oeste. Panamá sería la otra cabeza de playa para la expansión hacia el sur.

Más de setenta años después de la llegada de Colón, el vasto territorio español de ultramar estaba delimitado, sustentado y habitado a partir de las premisas, ordenanzas y decisiones *en situ* de los conquistadores y de otra laya de enviados de la Corte: casi ciento ochenta ciudades se distribuían desde la Península de Labrador hasta el Estrecho de Magallanes: San Juan, La Habana, Panamá, México, Guatemala, Quito, Lima, Buenos Aires, Santa Fé de Bogotá,

⁷⁷ Ortiz Crespo, Alfonso. *Damero*. Quito: FONSAL, 2007, p. 68.

⁷⁸ Ídem. La cursiva es mía. Más de 30 años después del descubrimiento se intentan definir normativas de desarrollo urbano.

Santiago de Chile, La Paz y Caracas, las insignes. En el cambio finisecular del XVI al XVII ya se menciona a más de doscientas ciudades extendidas en territorios de ultramar.

La parafernalia burocrática, jurídica y hasta ritual de la fundación de una ciudad (hay que tomar en cuenta que un poblado podría asentarse junto a un real de minas o campamento militar sin que existiese la categoría de *ciudad*) comprendía entre otros: un fundador o persona con autoridad concedida por la Corona, el nombramiento de autoridades que eran generalmente un teniente de gobernador y cabildo y dos alcaldes con tres o cuatro regidores. Se redactaba y suscribía un acta, además del plano fundacional donde ya se estructuraba la distribución espacial en damero de los solares; finalmente, había un número mínimo de vecinos decididos a sentarse en la ciudad que debían ser mayores varones de más de 25 años.

El Damero funcionaba de la siguiente manera: desde la limitación de la plaza mayor (donde se confería un lado del cuadro al Rey, a la Iglesia, al Cabildo y a los Notables) se tiraban líneas, en forma de cuadrícula, donde se distribuían los solares para vivienda, para espacios monacales o de retiro, para los comerciantes que poblarían y aumentarían la prosperidad de la ciudad, para los comercios de comestibles y demás negocios. Esto debía alcanzar un perímetro máximo de cinco leguas; que incluía además los espacios reglamentados para la pastura de animales, su desposte, para la labor agrícola y su asilamiento. Estos últimos espacios no eran considerados parte de la ciudad, es decir, no eran espacios urbanos.

Interesante es también explicar, de manera general, las normativas y regularizaciones que debían tener o contener los solares distribuidos por el Damero. En lo que concierne a Quito, antes del inicio particularmente de las medidas que se tomarían en el Cabildo referente a la construcción de viviendas y edificios, la prioridad fue construir un techo que brindase abrigo, que fue realizado a la usanza indígena. Así, los habitantes originarios pudieron acercarse y familiarizarse con las técnicas, herramientas y materiales que usaban los españoles y que utilizarían después en la construcción de la ciudad.

Relativo a las normas, se resolvió en Cabildo, a poco de la fundación en 1534, la demolición de las covachas de los indígenas por presentar peligro de incendio (recuérdese que dentro de la única habitación se localizaba un fogón que servía para cocer alimentos y para abrigar).

Casi dos años después, se impartió la decisión de cerrar los solares ya dispuestos con cerramiento de adobes o de piedra, construir la choza para la cocina fuera de la vivienda, también de adobe. No se permitía la madera por ser de fácil combustión y solo era utilizada en corrales de aves. La tierra y la paja para el adobe, la caña o bambú para estabilizar las paredes y la piedra venían de las cercanías de Quito. Hasta ahora existen dos canteras en las faldas del volcán Pichincha (en la zona urbana) donde se extrae el material. Las técnicas y sus facilitadoras fueron lo novedoso para los habitantes. Los grandes íconos de la construcción que vinieron de Europa fueron: la rueda, el hierro, la polea y sobre todo el ladrillo, que básicamente es un adobe cocido. Ejemplos de alta tecnología de construcción y distribución espacial originaria están en México, Cusco, La Paz y otros lugares. La mayoría fueron destruidos como se ha afirmado al inicio de esta sección.

A las ordenanzas de Carlos V se organizan definitivamente las disposiciones de gobierno y urbanística sobre los territorios ya asentados en tierras americanas: el nuevo monarca español, Felipe II (1527–1598) hijo legítimo de su antecesor, promulga el 13 de julio de 1573 las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*⁷⁹ en el Real Sitio del Bosque de Segovia. Esto debe al afán regulador que ya impelía a la Corona y sobre todo a la influencia de extranjeros, que a veces actuaban a manera de consejeros, no al nivel de la Corte pero sí con gente relacionada e influyente al rey. Otra fuente de información y corrección eran los propios informes que llegaban de América y que señalaban todos los aspectos prácticos que se habían realizado. Una vez más, las normativas resaltan los factores básicos o requisitos del espacio que debía cumplir: la naturaleza del terreno, su posición

⁷⁹ Este cuerpo legal estaba estructurado por 148 artículos: 1 al 31 tratan sobre los descubrimientos; 11 sobre la pacificación de pueblos, y la gran mayoría (105) acerca de la distribución espacial de las ciudades y temas relacionados. En 1681 quedan adscritas a las *Leyes de Indias*.

con relación a las vías de acceso, seguridad, clima, provisión de agua y combustible, materiales de construcción.

Según señala el italiano Leonardo Benevolo en su *Corso de disegno* (1975), estas normativas y órdenes “por una parte son un compendio de las nociones teóricas de la cultura de su tiempo y por otra el balance de una experiencia ya consolidada” que definen tácitamente la intención de estas primeras leyes urbanísticas y que daban inicio a esa era moderna que, de alguna manera, fue influenciada por cierta tradición arquitectónica medieval de finales del siglo XIII hasta mitad del siguiente (bastidas francesas) y del aporte de la cultura renacentista, los tratados de arquitectura y sobre todo del espíritu de regularidad, que es en definitiva el punto inicial de toda técnica productiva, es decir, de la misma concepción de producción: sea ésta mecanizada, mercantilista, capitalista. Se podría argumentar que, entre las diferentes consideraciones y soluciones que se planteaban para América (legal, teológica, violenta, pacifista), la solución definitiva hubo de venir de la única autoridad reconocida a ambos lados del mar océano, el rey mismo.

Dentro de este contexto teórico, podría decirse, se destaca la idea primordial de la normalización y distribución regular de los espacios urbanos en las ciudades de América. No hay duda de esto, lo afirman los textos y las investigaciones que sirvieron para sustentarlos. Lo afirma también mi propia visión y experiencia vital que tengo de esta ciudad, Quito, y especialmente de lo que compone urbanísticamente aquella ciudad en la época de Pablo Palacio. Sin embargo, es necesario puntualizar ciertas cuestiones que, finalmente, sostienen parte de la hipótesis propuesta en esta investigación, la cual es que la ciudad de los '20 no era pues la ciudad moderna a la que apelan las lecturas y posiciones que definen, sin más ni más, y por solo el contenido y la forma de los textos, la modernidad de aquéllos y su vanguardista tono.

Si se considera los puntos expuestos en las *Ordenanzas*, hay de seguro muchos de ellos que cumple Quito, me refiero como a un espacio favorable para la fundación de una ciudad. De todos modos, no hay que olvidar que la

fundación quitense responde primordialmente a una táctica militar⁸⁰ y religiosa para el sojuzgamiento y control de los vencidos⁸¹. Otro aspecto importantísimo para sostener la no modernidad de Quito, es que la topografía del espacio donde se asienta el centro histórico de la ciudad está coartado, cruzado por innumerables quebradas, pequeñas y de gran tamaño, que han desatado más problemas que los mismos dos volcanes que la limitan por occidente. Y es que además de la importancia de la fundación como acto simbólico de poder, apuraba también al enviado de Pizarro, Sebastián de Benalcázar (1480–1551), la inminente llegada por el norte de Pedro de Alvarado y los derechos que solo uno hubiese podido reclamar⁸².

La constitución de Quito como ciudad: de la Colonia a la República

Se ha definido ciertas líneas fundamentales en la constitución de Quito como espacio de ciudad (nunca tuvo la categoría de villa, pueblo o asentamiento de indios; fue gobernación por poco años y luego vendría el nombramiento de Real Audiencia, es decir, se independizaba del Virreinato de Lima); y como tal debió estar abierta a las personas que vivían y transitaban en ella. No obstante, el centro de la ciudad (la Plaza grande) y sus ejes concéntricos que estructuraban el modelo de ciudad donde confluía la vida, de acuerdo al mayor o menor grado, definido por la cercanía a ese punto central nombrado, dejaban de lado a los que no pertenecían a las castas peninsulares o criollas. Es decir,

⁸⁰ Acá vivió el último emperador inca Atahualpa (1500–1533). Después de la muerte de su padre, Hauyna-Capac, asumió el trono del imperio del norte. Hubo una guerra fratricida con Huáscar (quien debía reinar en Cusco) que terminó con la muerte del segundo. El Tahuantinsuyo se convirtió así en el imperio de Atahualpa. Quito fue arrasada por los generales incas al saber que había sido asesinado por Pizarro en Cajamarca. La ciudad era en sí, el símbolo del inca y era necesario reducirlo desde el aspecto espacial. Lo mismo pasó en Cusco.

⁸¹ Como se ha propuesto anteriormente, la construcción de capillas, iglesias y conventos sobre escombros de huacas y otros lugares representativos de la cultura quitense fueron programados: bien para borrar el imaginario ritual de los indígenas, bien para acoger a los mismos a partir de otros símbolos. Ingenioso es el sincretismo que se desarrolló a partir de las acciones que tomaron los españoles, donde los indígenas proponen sus imaginarios, rituales y cosmovisión encubiertos por tradiciones europeas o cristianas.

⁸² Entre incendios de campos, destrucción de templos y el alarmante aire entre los conquistadores Benalcázar, Alvarado y Almagro, se fundó Quito a unas 30 leguas del sitio original. El Alcalde nombrado por Almagro, Juan de Ampudia, llegó cuatro meses más tarde para levantar el acta fundacional de una ciudad, secretamente fundada por Almagro luego de la tregua con el enviado del norte, llamada San Francisco de Quito en la planicie sureña llamada Turubamba. Algo curioso: en ese lugar se inicia la historia de la española Quito; en 1822, pernoctó el ejército libertador al mando del Mariscal Antonio José de Sucre para desligar finalmente a la ciudad de España.

el indígena y el negro no pudieron penetrar en el espacio como actor sino más bien como un extra o sobrante necesario para las actividades sociales, esto de acuerdo con el modelo de Rojas-Mix (*La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*, 1978):

“la ciudad es el modelo de la sociedad, en donde el sentido de prójimo se aplica plenamente [...] la ciudad era un espacio abierto, que admitía la entrada del indio y del negro. Sin embargo, la sociedad de castas impuesta, fue totalmente impermeable...”.

Entonces, la cercanía o la lejanía a la plaza o sus edificaciones administrativas, categorizaban a la persona. Es tan curioso, indios y negros pululaban alrededor de las plazas (en éstas se acomodaron fuentes que recogían el agua de la vertiente del volcán que eran remanente de los conventos y monasterios, que otorgó a perpetuidad el Cabildo, para distribuir en las casas y edificios) más tiempo que los españoles o criollos. Por otro lado, los conventos, monasterios e iglesias también desarrollaron una especie de relación clientelar debido a los servicios que se prestaban en estas construcciones o junto a ellas; así, los menesterosos se arremolinaban en las cercanías. En un tercer eje concéntrico, vendrán, como ya se ha establecido, los espacios destinados al pequeño comercio y a los talleres de oficios más civiles que los eclesiásticos: zapaterías, orfebrería, ultramarinos, por citar algunos.

Finalmente, las personas que deambulaban en la ciudad, ya sea sirviendo o acudiendo a los diferentes actos religiosos, fueron engrosando los asentamientos que nacían entre los límites urbanos y los espacios destinados a la pastura y producción agrícola. Los mestizos y los blancos, todos criollos, que habían perdido la fortuna o caído en desgracia se refugiaban entre los barrios que franqueaban a edificios religiosos y comercios. Y justamente este *sentirse apartado del eje*, definió el estado de ánimo y también la resistencia o la animadversión hacia los estamentos de poder, hacia la Corona, hacia, en definitiva, el orden que proponía la ciudad, corporizado el espacio urbano con la figura del Rey.

Si bien la arquitectura colonial de América, en Quito especialmente, se subordinó a esa construcción religiosa monumental, no es menos cierto que hubo interesantes edificaciones civiles. ¿Cómo era la unidad espacial de Quito? El modelo de casa en la ciudad tiene orígenes mediterráneos. Es preciso puntualizar la tradición musulmana establecida en Andalucía, sobre todo, que marcó una línea estética (la mozárabe) que no puede obviarse. Los adelantados, conquistadores y demás contingente llegado de España provenían del sur de la península. Este no es momento de definir si aquéllos ya habían tenido contacto con la arquitectura del *Al Andalus*. Más bien, se debería enfocar a la disposición espacial de la casa colonial. Básicamente, tenía una sola planta donde se acomodaban las personas, los servicios y espacios para animales. Con el paso del tiempo, tomando en cuenta las ordenanzas, las modificaciones y el mejoramiento individual que se ejercía en las primeras casas, se puede definir las como las casas con patio.

Los recursos que se invertían en las modificaciones, provenían del uso y la explotación de minas y haciendas ubicadas en lugares lejanos de la ciudad. Ahora bien, la vivienda colonial se conectaba con el espacio público por medio de un zaguán largo y construido en ángulo con la pared para evitar las miradas curiosas. Mantenía el patio principal donde se destinó, en las casas más aristocráticas o de abolengo de españoles y criollos, la fuente como construcción de abastecimiento de agua para todos los servicios y necesidades. No existe ninguna relación estética con el uso que daban los musulmanes de la península a la fuente y el jardín: espacio de relajamiento, reflexión y goce. Posiblemente había uno que otro árbol o planta decorativa. Con el paso del tiempo y la posible bonanza del dueño, se iniciaron los trabajos de refaccionamiento y ampliación que llegó solamente a levantar un primer piso alto (la casa en esa circunstancia se denominaba *casa de altos*) que también daba al patio con habitaciones sociales y privadas.

En las casas mejor provistas, se amplió aritméticamente los patios; el segundo de ellos servía para las cocinas, los fogones abiertos y la bodega de alimentos donde convivían y se relacionaban principalmente los sirvientes (indígenas, negros en muy menor cantidad y espontáneos que traían la

mercadería o los alimentos) que dieron origen a eso de lo mestizo, la imbricación entre las culturas a través de saberes, sabores, técnicas y productos que contemporáneamente se denomina y define como el barroco de la cultura hispanoamericana. Un tercer patio está dispuesto para carga y descarga del transporte de acémilas y posiblemente, para el pernocte de caballos de visitantes o del propio dueño de la casa. Este modelo espacial arquitectónico se utilizará hasta el inicio del siglo XX en algunas partes de América. Los habitantes llevados al límite del perímetro urbano, construían sus casas o chozas en su mayoría de materiales reciclados y de poca calidad. Ninguna de ellas tenía patio y peor zaguán de entrada como las más cercanas al eje social de la ciudad; la costumbre hizo que se construyera en un espacio entre la propia entrada y la pared principal una especie de porche donde se realizaban actividades u oficios según quien la habitaba. Constaba de un solo ambiente destinado a todos los menesteres y servicios: dormitorio, comedor, cocina, alacena y criadero de animales domésticos. El único lujo que se trataba de alcanzar para mejorar la vivienda era la construcción de un techado de teja cocida.

Los pobladores en su mayoría mestizos para el siglo XVIII, subieron a las faldas del Pichincha y a la loma de El Panecillo (la colina tutelar de Quito que divide a la ciudad en los sectores sur y norte ya que está situada al extremo sur de la ciudad que se denomina el *centro*) para construir sus viviendas. Si se toma en cuenta lo establecido en páginas anteriores, esto es, el rechazo del Otro a ser parte del espacio urbano, prácticamente se puede inferir que la actitud hacia las normativas que se establecían en aquellos tiempos, respecto a la urbanística, no se tomó en cuenta, o como es lo más lógico, eran rechazadas como la manera más pulsional para deslegitimar lo impuesto por personajes y leyes que no se acercaban o no se acomodaban a las cuestiones propias y reales del espacio de la ciudad. No cabe duda que la normativa urbana y de desarrollo controlado y sistematizado que se pretendía, terminaba en los primeros ejes concéntricos que rodeaban a la Plaza grande. Esta construcción y sus alrededores son parte de un barrio que se denomina González Suárez. Si se fija en los anexos fotográficos (fotografía # 37), este

espacio está circundado por otros barrios donde se establecieron otros cánones de urbanística, donde convivían los Otros.

La ciudad preindustrial

Aunque parezca un poco pretensioso definir a Quito como una ciudad en vías de una constitución industrial, es necesario afirmar ciertos avances en lo concerniente a la modernidad que fueron tomados más bien como novedades particulares y no tanto como una sistematización de progreso que se debía instituir en todos los ámbitos; uno de ellos por supuesto, fue la recuperación económica en los últimos treinta años del siglo XIX que repercutió en las construcciones civiles en la ciudad y otras mejoras que estaban dirigidas específicamente a la materia de salubridad.

Como es de suponer, las guerras independentistas que tomaron un poco más de quince años en Sudamérica (1808–1825) cobró una gran cantidad de víctimas (la mayoría en edad de producción), hubo un gran endeudamiento con bancos ingleses y estadounidenses, lo que causó un estancamiento del desarrollo económico y social, a más del rechazo que se produjo fruto del mismo enfrentamiento entre ciertas clases sociales; aunque se pensaría que todos los americanos debieron unirse contra la Corona, hubo cierto remanente de nostalgia imperial. Por otro lado, la frustración generada luego de la euforia del momento, interpuso a los actores sociales en contra o a favor de los protagonistas, sean intelectuales o militares, porque en realidad nada cambió desde el aspecto social y político.

Así, la ciudad suntuosa y llena de arte en sus edificaciones religiosas pasó a perder el brillo colonial que había tenido. Viajeros particulares y otros que respondían a medios de comunicación han cruzado por Quito desde hace casi 300 años. El *Nuevo viajero universal en América* publicado en Barcelona hacia 1833 describe a Quito como una zona tan irregular por tanta quebrada y huaico que ha sido necesario levantar arcos y bóvedas para construir algunos edificios; por las mismas causas es imposible el recorrido de coches y las

QUITO Y EL DESARROLLO URBANÍSTICO⁷¹

La estructura del Damerao⁷²

A la llegada de la Corona española a América y después con la conquista de los lugares y espacios ocupados anteriormente por los habitantes originarios, empezó la ardua tarea de la organización y la ocupación vital de esos espacios. Por supuesto, la distribución y ocupación fue determinada por las características y la usanza de los españoles. Con el asentamiento precario de las órdenes religiosas, y para sustentar la ideología venida de Europa, esto es la religión católica, el primer movimiento usurpador fue la destrucción de los sitios (término que viene de la Arqueología) referentes de esos habitantes. Las huacas –espacios de veneración de divinidades locales, pasos obligatorios en procesiones, referentes de antepasados o puntos de pago ceremonial– constituyeron esos espacios donde la cosmogonía andina (se habla de una ciudad, Quito⁷³, que está a 2800 metros de altura en los Andes centrales) debía ser desterrada, borrada para implementar otro tipo de culto y creencia.

La máxima de Fernando II el Católico (1452–1516) de establecerse “de firme y no de paso” ya desde el inicio del siglo XVI era la de sostener los territorios conquistados por la Corona que había desplegado un contingente

⁷¹ Es necesario mirar las 4 secciones de fotografías en ANEXOS para ampliar las ideas expuestas en esta parte.

⁷² El origen del Damerao se ha consensuado en las poblaciones que albergaban a los constructores de las pirámides en Egipto (2200 a.C.) y en Babilonia alrededor de 1800 a.C. Hipodamos de Mileto llevó la cuadrícula hasta Grecia, reconstruyendo a partir de esta estructura su natal Mileto en 466 a.C. y también ordenaría el puerto de Pireo. La esplendorosa Roma también utilizó la distribución en Damerao. Uno de los ejemplos que hasta ahora existe es la ciudad argelina de Timgad (Thamugadi en aquella época) que posee un amurallamiento total y en su interior se deslizan las líneas definiendo cuadros. Al declinar Roma y la entrada del mundo rural europeo, la recursiva topografía del Medioevo desarrolló un caótico *sistema* de traza y construcción que definiría esa época desde los famosos y visitados castillos, fortalezas, catedrales, palacios episcopales por su entramado urbanístico debido y originado fundamentalmente a la expansión, extramuros por supuesto, natural y orgánica de colinas y otros puntos geográficos. Ejemplo excelente es la ciudad de Toledo en una colina sobre el Tajo.

⁷³ En el centro histórico de Quito existe una calle que cruza la plaza central desde tiempos de la conquista que fue nombrada como la *Calle de las siete cruces*. Hay precisamente siete cruces por tantas iglesias que fueron construidas sobre los asentamientos de huacas de los habitantes de Quito. Es más meritorio la implantación de estas obras arquitectónicas ya que esa parte tan estrecha del valle estaba destinada solamente a la familia real y a los sacerdotes y puntos de observación astrológica. La mayoría de habitantes estaban distribuidos en las planicies tanto al sur como al norte y en los valles aledaños.

damas de clase van en andas. Interesante para esta investigación es lo siguiente:

"Las principales [calles] están empedradas, pero hay algunas que con la frecuencia de las aguas se hacen intransitables: *se eligió un terreno tan malo para conservar la población antigua que había de indios. La ciudad es como las de segunda orden en Europa... Antiguamente fue más opulenta y más poblada que ahora*".⁸³

De acuerdo con las anotaciones del italiano Gaetano Osculatti (1808–1884) por 1847, "no hay en Quito ni teatros, ni hoteles, ya que apenas vienen forasteros y los pocos que llegan a la ciudad están obligados a procurarse cartas de recomendación...". Sobre el agua que llega de la vertiente del volcán, dice que es perniciosa por consumirla directamente. Souville en 1850 observa la abundancia y la limpidez del agua que:

"aquí corren por todas las calles... [Y sobre la gente:] hay aquí una clase de hombres a los que corresponden todos los empleos públicos, que son generales, magistrados, administradores por vía de nacimiento y cuyo más agradable pasatiempo es el de jugar sin cesar a la Revolución... *la existencia de una aristocracia antaño española, hoy día muy mezclada, que vierte, en realidad, poca de esa sangre en estas luchas, pero abundantemente la de los pobres indígenas*..."⁸⁴

Miguel María Lisboa (1809–1881), diplomático brasileño, comenta luego de su convivencia en la ciudad acerca especialmente de plazas y parques; un solo parque llamado La Alameda (por obvias razones) y ubicado en las afueras de la ciudad, para esa época estaba destruido, había unas pocas plantas o árboles y la laguna se había desecado. En la Plaza grande y otras de los conventos se instalaban los mercados a diario (un acercamiento visual a esta actividad podría mirarse en *Das Parfum: Die Geschichte eines Mörders* (2006, Tom Tykwer). En 1865, el estadounidense Friedrich Hassaurek visualiza a Quito como:

"una continua subida y bajada donde las acequias y albañales, estaban antes en el centro de las calles, formando arroyuelos, por los cuales el agua corría dos o tres veces cada veinte y cuatro horas con fines de aseo público; pero *en 1863 la municipalidad emprendió un extenso sistema de repavimentación, y ahora las calles principales están empedradas a la moderna*..."⁸⁵

⁸³ Salvador Lara, Jorge. *Historia de Quito "Luz de América"*. 2 ed. Quito: FONSAL, 2009, p. 212. La cursiva es mía.

⁸⁴ Ídem. P. 213. La cursiva es mía.

⁸⁵ Ídem. P. 216. La cursiva es mía. Ver además la fotografía # 33 con la distribución de las acequias dentro de la ciudad.

Ernest Charton (1818–1887) y James Orton (1830–1877) dicen que Quito es una ciudad triste, sin industria y poco adelantada; no hay fiesta o entretenimiento alguno, a no ser que las constantes procesiones religiosas sean el lugar y momento para divertirse. Tampoco hay parques (carece de paseos públicos) y la iluminación de calles proviene de unas pestilentes velas de sebo que mal iluminan solamente unas pocas horas. Joseph Kolberg S.J. (1832–1893) fue llamado por el presidente García Moreno para fundar la Escuela Politécnica del Ecuador. En su libro publicado póstumamente en Alemania anota por 1876 que Quito es “la ciudad más curiosa en el mundo: casi en ninguna parte puede verse una capital de un país grande tan estrechamente *metida dentro de las montañas y tan imposibilitada, por tanto, de una futura expansión...*”⁸⁶. Franz Theodor Wolf apunta a finales de siglo casi las mismas sensaciones y observaciones de sus predecesores. Lo importante aquí es tomar la distribución política del espacio de la ciudad:

“La provincia de Pichincha tiene solamente tres cantones, Quito, capital de la república y la provincia y cabecera cantonal; Cayambe, cuya cabecera lleva el mismo nombre, y Mejía, cuya cabecera es Machachi. Quito tiene ocho parroquias urbanas: Sagrario, Santa Bárbara, San Blas, Santa Prisca, San Marcos y San Roque y los suburbios de San Sebastián y Chimbacalle”.⁸⁷

La intención de las exposiciones anteriores no es negativa. Se trata solamente de exponer la visión y las reacciones de los diferentes viajeros (son las personas más objetivas al momento de presentar su parecer) con respecto a la situación urbana del espacio quitense y además de disponer de ciertos parámetros para entender la situación social, política y económica de la ciudad. Al mismo tiempo cuando se recogieron estas miradas, también se realizaron obras, pocas pero interesantísimas, en el aspecto urbanístico⁸⁸ que apuntaban a sostener esas intenciones modernistas. Además, vinieron arquitectos italianos (los Durini, Minghetti, Sodiro) que quedaron en la ciudad y construyeron diferentes edificaciones. Ese único parque al filo norte de la

⁸⁶ Salvador Lara, Jorge. *Historia de Quito “Luz de América”*. 2 ed. Quito: FONSAL, 2009, p. 219. La cursiva es mía.

⁸⁷ Ídem. 219, 220. La cursiva es mía.

⁸⁸ Como ya se ha mencionado, García Moreno, en 1865, mejoró el nivel de la educación, la salubridad en la ciudad especialmente con la llegada de sacerdotes jesuitas (tendencias neoclásicas que rompieron los modelos coloniales) con profesiones técnicas para la flamante Escuela Politécnica. Ahí se formarían los primeros arquitectos.

ciudad, acerca del que comentaba Lisboa, con su laguna desecada fue restaurado y ornamentado finalmente en 1892, convirtiéndose en un parque tipo inglés que albergaba desde 1873 a un pequeño observatorio. Para el cambio secular, Quito cobijaba a casi 70 mil habitantes y registraba poco más de 1600 casas de donde, "nueve son de tres pisos, la mayor parte de dos y una que otra de uno. Se contabilizaban además 1950 tiendas o negocios, 414 talleres y 24 fuentes, surtidores y acequias en 145 manzanas urbanas".⁸⁹

El ícono de la modernidad y del progreso llegó a Quito el 17 de junio de 1908. El tren unió definitivamente a Quito con Guayaquil y dio un giro tremendo a la visión que tenía el quitense y parecía que la ciudad progresaba. La muchedumbre que seguía a las autoridades y ellas mismas fueron a pie hasta la parroquia rural de Chimbacalle, sur de Quito, para dar la bienvenida. Dos años antes, en Quito se inauguraba una pequeña planta eléctrica (1906) y los pocos teléfonos empezaron a sonar por ese mismo año. Recién se suministra agua potable en Quito a partir de 1914, y comienza el tránsito lento y colorido del tranvía que llegaba hasta la bajada de la plaza de Santo Domingo (la calle que partía hacia el sur y luego se hacía camino) y que salía desde el otro hito de la ciudad al norte llamado La Colón.

El automóvil llegó junto con un dentista quitense que había estudiado en Estados Unidos. Pablo Isaac Navarro recogió en la estación de Chimbacalle un pequeño coche en 1904; el auto, su motor mejor dicho, era utilizado para girar el taladro que trajo el dentista para su consultorio. Luego vino otro dentista, Kingman, que daba la misma utilización al vehículo. Para 1908, Carlos Álvarez Gangotena importó seis coches franceses *Dion-Buton* para crear la primera compañía de vehículos de alquiler. Precisamente el recorrido era entre el centro y la estación de Chimbacalle. En uno de estos coches, llegó la comitiva de Eloy Alfaro hasta la cárcel de Quito.

Como se vislumbra de las anteriores anotaciones, existían de alguna manera ciertos referentes de la modernidad y del progreso. Sin embargo, el

⁸⁹ Estos datos se coligen del mapa de Gualberto Pérez de 1888 (ver fotografías # 26 y 27) y de un diario de Chicago llamado *El Ecuador en Chicago*.

espíritu de la ciudad se mantenía expectante y temeroso de que aquellos objetos y equipos que traspapelaban la tranquilidad de los habitantes fueran el detonante de algo extraño o negativo. El cambio visual que empezaron a dar materiales como el hierro y el cemento, no armonizaban con las clásicas paredes encaladas y las tejas rojizas. Las calles eran incómodas para el peatón, mucho más para los pocos coches sobre el empedrado. Para entubar y tratar el agua proveniente de la vertiente, se tomó el lugar indígena donde el rey inca había hecho construir sus baños termales y que fueron destruidos por los conquistadores. Se hubiese ahorrado más de 300 años, si en la época de la fundación se hubiese canalizado, por lo menos, las acequias y quebradas por donde llegaba el agua a la ciudad.

Tomando en cuenta esto, las grandes quebradas todavía atravesaban la ciudad, los puentes eran el único medio de conexión entre una y otras parte. Las tres grandes de Quito eran: La quebrada de los Gallinazos que bordeaba el río Machángara que circundaba tangencialmente a la ciudad en su extremo sur oriental; la de Jerusalén que separaba al centro y a la colina tutelar, El Panecillo; y finalmente la de Mejía que partía al centro en dos. Sobre la última se había trabajado durante la Colonia para la construcción de esos primeros ejes concéntricos. La primera quebrada, sigue hasta el momento donde se han realizado trabajos últimamente para adecentar el aspecto visual.

La segunda, la de Jerusalén, fue rellena y por debajo se construyó un gran canal para las aguas servidas. Sus trabajos se iniciaron en 1904 y se terminaron, solo el relleno, en 1911. En el reporte que hace Andrade Marín, por el año de 1944 a partir de su nombramiento como Delegado de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría al Primer Congreso de la Confederación de Sociedades de Pediatría Sudamericana, apunta que el problema se debe a la escasa salubridad que brinda el espacio urbano en Quito sobre todo porque:

“Los españoles construyeron la ciudad colonial en ese mismo valle y la República conservó la misma localización. El problema sanitario fundamental de Quito ha sido, pues, el canalizar y rellenar esas quebradas, que constituyen graves focos infecciosos. A principios de siglo, estos trabajos cobraron impulso bajo la dirección paradójica [sic] de un Abogado sanitario, Francisco Andrade Marín, quien relleno la famosa quebrada

de Jerusalén –hoy Avenida 24 de Mayo– y la no menos célebre quebrada de Rojas – hoy Plaza Marín–.⁹⁰

Es decir, hasta el año del reporte, el problema persistía con respecto a los tramos de quebradas y el uso que se hacían de ellas, mayormente como basureros, y por ende, se convertían éstos en focos de infección. De todos modos, para la celebración del primer centenario de la independencia, se desarrolló el proyecto de la construcción de un *boulevard* llamado 24 de Mayo. Allí, uno de los italianos Durini diseñó el monumento a los héroes ignotos de la famosa Batalla de Pichincha que precisamente tuvo lugar la fecha del nombre que dieron a esta avenida, la primera en toda la ciudad recién en 1922. El *boulevard* se proyectó como los que introdujo Haussmann en París. El propio Congreso designó a la Junta del Centenario con August Ridder como director.

Propuesto de esta manera, parecería interesante el desarrollo urbano que se implementaba en la ciudad. Sin embargo, antes de estas medidas, las de los trabajos de relleno y nivelación, la quebrada estaba reglamentada como punto de recolección de basura para los habitantes del centro, y al norte había una más, llamada de El Ejido (veremos más adelante algo sobre este lugar) donde ocurría lo mismo, además de servir, también durante más de 300 años, como campo de pastura para el ganado. Por tanto, la municipalidad temía el contagio y origen de enfermedades infecciosas pero durante tanto tiempo no tomó medidas tajantes. Posiblemente el pueblo habría reaccionado violentamente ante medidas higiénicas que solamente contrariaban a las costumbres y usanza de los vecinos.

El primer avión que llegó a Quito fue el *Telégrafo* / el 2 de noviembre de 1920 como parte de un raid conmemorativo auspiciado por el periódico guayaquileño del mismo nombre del aparato. Recién en 1935 ingresa al mercado nacional una compañía colombiana (SCADTA) para vuelos entre

⁹⁰ Andrade Marín, Carlos. Primer brote epidémico de poliomielitis en Quito. *Poliomielitis en Quito*. 1944, p. 178. El autor nombra a su hermano como el autor del relleno de ambas quebradas que limitan el espacio urbano de la época por el sur, la primera, y por el este la segunda. A la fecha, había solamente dos hospitales, un dispensario público, una maternidad y poquísimas clínicas particulares.

Guayaquil y Quito y otros destinos. Duró muy poco. Finalmente en 1946, Andesa inaugura sus vuelos comerciales junto a Panagra.

Llegado 1922, se notó un cambio bastante profundo en la estructura urbanística de Quito. Junto con los festejos y conmemoraciones del centenario, se inauguró el parque El Ejido en 1925 (donde pastaba ganado, se tiraba basura porque ya se dijo que también había una quebrada en el lugar; y para desgracia del pueblo quitense, se inmoló los restos del primer presidente liberal y sus allegados en una salvaje demostración de odio y barbarie popular) que fue drenado y bajo ese espacio se construyó el segundo gran canal de aguas servidas que había para la época en Quito.

Recién en la década del '30 se finaliza el relleno que continuaba a la quebrada de la Mejía, llamada la de El Tejar (fue el primer lugar donde se cocían tejas y ladrillo; además, estaba el convento y la recoleta en ese barrio) en su parte más occidental. Los trabajos incluían a los conventos, localizados un poco más centralmente, de San Francisco y La Merced.

La transición final

Luego de establecer estas limitaciones temporales a partir de las acciones y construcciones que se han desarrollado en el espacio urbano de Quito, amerita puntualizar en las directrices que se tomaron luego del inicio de la década del '30, límite que se ha propuesto en esta investigación, y que de alguna manera no han afectado o no han constituido el espacio generador en los textos palacianos. Si bien, Palacio vivió hasta cierto punto la transición urbana del mundo que él conoció: esto es, la llegada a Quito desde su natal Loja fue el año de 1925, muy joven, para continuar sus estudios en la Universidad Central, también coexistió con los cambios de la época, sociales y políticos como ya se ha mencionado en la parte pertinente. De todos modos, la estructura urbana general acompañó al escritor y lo marcó definitivamente. Quince años después, partió junto con su esposa a Guayaquil a una clínica psiquiátrica; la enfermedad mental ya se había apoderado de él.

Por consiguiente, Palacio no tuvo la oportunidad de acercarse a los nuevos proyectos que se trazaban para la ciudad. Para 1938, el balance urbano de Quito se establecía de la siguiente manera: ocho bancos, cinco bibliotecas, cinco clínicas, dieciocho colegios y escuelas, tres periódicos, tres fábricas, cuatro hospitales, siete hoteles, nueve teatros y una universidad. Existían 49 avenidas, 184 calles y 6320 casas; sus habitantes llegaban a 150 mil y la producción era insignificante. Todavía no se había realizado un censo. Recién en 1941, el uruguayo Jones Odriozola proyecta un plan de desarrollo urbano para regular algunos y modernizar ciertos aspectos negativos o falencias que acarrearaba la ciudad desde la época colonial. Hay ciertos puntos del plan original que beneficiaron a la ciudad, y otros que en realidad solamente generaron descontento y rivalidad entre los habitantes de unos y otros espacios urbanos. El plan se siguió en algunas partes durante los siguientes 35 años; en 1967 se publica el Plan Director que ha guiado hasta finales del siglo XX la organización urbanística de Quito.

Si sería necesario un balance de esta parte de la investigación, se puede afirmar que, ningún habitante estaba al tanto y peor aún comprometido con los discursos que venían desde las élites oficialistas o de los intelectuales y académicos. Discursos, por supuesto, que se orientaban de acuerdo al espíritu de la época y de las experiencias y que se concentraban en su mayoría en el campo político. Vano sería razonar sobre qué sentía la gente común y cómo tomaba aquellos cambios urbanísticos que se han mencionado. La reacción más lógica sobre aquellos cambios estaría en el orden bastante superficial de la contemplación sin dar mayor interés ni tampoco produciría cierta reflexión. Con esto trato de establecer que los cambios exteriores no habían cambiado el espíritu del quitense por esos años. Las costumbres y las tradiciones muy arraigadas desde las épocas anteriores, se fortalecían con cada experiencia social a la que asistía el individuo, o con la que escuchaba que había sucedido en algún lugar del país.

Resumiendo, los pocos proyectos modernistas en la ciudad que se dieron a finales del siglo XIX y los que vinieron con el cambio finisecular, promovidos especialmente por la celebración del primer centenario, no

implicaron el cambio de mentalidad del ciudadano quitense o de sus habitantes relacionado con el espacio. La bonanza que vivió hasta la crisis económica mundial del '27 la región de la costa, con Guayaquil a la cabeza, sumieron más bien el progreso de la ciudad de Quito debido a que nunca pudieron interpretar los cambios políticos y económicos que había alcanzado la república; es decir, el quitense no pudo y no supo asumir que se había dado un giro presencial en el eje de poder político y económico. La importancia sustentada por la ciudad entre los Andes desde su pasado incásico y la fuerte presencia durante la colonia (la religión, el arte, la intelectualidad, su arquitectura), fueron mermando en la época republicana por los factores que se han registrado anteriormente en este trabajo.

Si bien es cierto que el habitante de las regiones montañosas, por antonomasia es más reservado, aquello no hubiese sido un obstáculo si la ciudad se hubiera potenciado. Las tradiciones y las costumbres del quehacer diario vivían y se mantenían en una capa temporal asincrónica; mientras que los cambios generacionales y la variación del paisaje urbano producían otros discursos que rebasaron en el nivel temporal a la visión acostumbrada a la grandeza de la ciudad. Lo interesante es que en medio de ese marasmo pre moderno, alguien propuso una nueva mirada estética a ese mismo espacio urbano desde la literatura; no con la grandeza arquitectónica, ni tampoco sustentada en el gancho discursivo que procuraba un progreso marcado desde la impronta de un nuevo imaginario quitense.

El grado de ironía plasmado en los textos palacianos, fue imposible de comprender, sea por la complejidad que proponía el texto en sí; sea porque no se pudo, tomando en cuenta a las lecturas de la época, inferir el nivel de influencia del espacio donde se vive en la construcción de los personajes y textos. O porque simplemente la época no estaba para tales consideraciones ya que ciertos textos que no pretendían ser instructivos para la masa, pues eran, como mantenía Gallegos Lara, solamente un juego recursivo y retórico del lenguaje que no hacía mella en el pueblo.

CUARTA PARTE

LA POSICIÓN ESTÉTICA DE PABLO PALACIO

La presencia de Pablo Palacio (1906–1947)⁹¹ constituye uno de los acontecimientos significativos y curiosos de la literatura hispanoamericana. En los cuentos de *Un hombre muerto a puntapiés* (1927)⁹² y en las novelas *Débora* (1927) y *Vida del ahorcado. Novela subjetiva* (1932) este narrador mostró preocupaciones intensamente urbanas y psicológicas que hablan de los desgarramientos interiores del ser humano, opuestas a los temas de una tendencia estética realista y proletaria que era el afán de la academia dominante del momento.

Concretamente, la situación se zanjaba desde la posición política oficial que pretendía establecer un país progresista donde los indios no tenían cabida por ser una raza holgazana, y los obreros –en su mayoría perteneciente a clases sociales bajas– eran una masa simplemente productiva⁹³, y por tanto, peligrosamente arribista que pretendía derechos que los nuevos empresarios no permitirían. Palacio, precisamente con su literatura, fractura esa ideología –imaginario de la ciudad moderna– de la sociedad progresista. Provoca a los lectores desde el texto y no solamente pretende exponer cierta situación social con una mirada de investigador. Deja que los personajes lleven de la mano al lector por un trayecto escabroso, con pendientes y bajadas entre la neblina andina quitense y las calles sucias.

Como ya se ha mencionado oportunamente, Palacio no se adhirió a ninguna corriente en particular, si se relaciona su producción literaria con alguno de los movimientos literarios de aquellos momentos. Es decir, Palacio

⁹¹ La variada información sobre las fechas en las biografías de Palacio es bastante curiosa y eso deja abierto incógnitas: 1904-1947; 1906-1947; 1906-1946.

⁹² Las citas provienen del texto físico de Archivos y también del texto digitalizado de la Universidad Pérez Guerrero.

⁹³ "...ven a las razas y las valoran por su "productividad" social y económica. Cada uno en su sitio, en su nivel, debía ser productivo al máximo–la concepción organicista de la sociedad subyacía siempre en sus ideas– como las células y órganos de un gran organismo. Cada elemento debía funcionar correctamente. Era la única manera por medio de la cual se podría desarrollar naciones poderosas, competitivas, fuertes como el gran hermano del Norte, el gran ejemplo y el gran director de las naciones americanas." Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 5.

no se encuadra con la ideología de ninguno, pero al mismo tiempo, no significa que la lectura crítica y reflexiva de sus obras pueda relacionarse o identificarse con alguna de ellas. Esta operación más bien ha recaído en el trabajo de investigación de críticos o de historiadores literarios; la tendencia ha sido la de recurrir a ciertos referentes o parámetros para etiquetar la literatura de un escritor. *Vanguardista* ha sido el término más utilizado al momento de elaborar una propuesta estética que se asemeje a los contenidos de la literatura palaciana. Sin embargo, Palacio siempre ha expuesto una línea única y personal.

De todos modos, hay ciertas cuestiones y elementos que se dejan de lado al momento de criticar un corpus literario. Aunque el *Zeitgeist* donde ha vivido un escritor es tomado en cuenta, siempre prevalecen otros tipos o niveles de evaluación. Por lo general, los críticos literarios toman en cuenta un cúmulo de acontecimientos cronológicamente organizados, de manera sincrónica, de los hechos que rodearon al escritor; esto no es suficiente para explicar cuestiones más precisas o que no están simplemente en la superficialidad de las relaciones de causalidad o de cambios históricos que sí afectaron al escritor en una época determinada, o sobre toda la intención de su obra. Tratar de homogenizar multiplicidad de cuestiones en un momento determinado, ha sido siempre el privilegio de un poder aglutinante y pedagógico de los sistemas de poder.

Un ejemplo bastante curioso es cuando se revisó el texto de Jorge Salvador Lara (1926–2012) (*Historia de Quito "Luz de América"*. 2 ed. Quito: FONSAL, 2009)⁹⁴; este intelectual tan reconocido en los círculos culturales nunca nombra a Pablo Palacio como uno de los escritores referentes que por lo menos hayan vivido en Quito. Tamaño olvido, por decir lo menos, que marca una impronta canónica de quién ha sido y es dentro de las letras de Quito, y no solamente para este autor, Salvador Lara, sino para el círculo intelectual y

⁹⁴ El texto referido es una historia bastante exhaustiva de la ciudad. En el capítulo pertinente, Salvador Lara expone a los grandes intelectuales quitenses en diferentes campos del conocimiento y la creación literaria; además, realiza un compendio de otros intelectuales que vivieron en Quito (pero que no nacieron en la ciudad) en esas mismas áreas: nunca nombra a Palacio.

académico predominante del país. Es decir, establece un canon, o lo actualiza, dando a cada personaje un lugar dentro de los intelectuales que construyeron el imaginario quitense.

Otro de los factores homogenizantes de los críticos literarios es aquel que da cuenta de épocas o generaciones para englobar diferentes personalidades bajo un mismo estilo⁹⁵, entiéndase, línea literaria que corresponde a la mayoría de los protagonistas de esa llamada generación. Si bien en Ecuador no existe una generación como tal (me refiero con ese término), sí existe al menos dos sociedades de autores (ya sea por la cercanía cronológica, ya sea por la afinidad discursiva) que han sido llamadas, la primera, los Poetas decapitados; y la segunda, el Grupo de Guayaquil que ya ha sido hartamente nombrada y explicada en este trabajo.

Cabe la pregunta que solamente se delinea, hipotéticamente, acerca de lo que posiblemente hubiese sido llamada *La generación vanguardista* de los veinte: por el solo hecho de que una línea estética fuese el generador inicial de ciertos escritores, ¿podríamos llamarlos o encuadrarlos dentro de ese nombre generacional? Pero ni siquiera hay una generación cercana a ese nombre; lo más próximo es la alusión a un cierto movimiento vanguardista formado por los actores de esos momentos; momentos que no han sido revisados ni explorados profundamente a partir de cada uno de los escritores pretendidos dentro de ese grupo generacional.

Entonces, ¿cómo es posible que en aquel momento, haya podido surgir un escritor con una obra de este talante? La clave podría encontrarse en que Pablo Palacio miró y observó a la ciudad como un producto de aquella sociedad en constante cambio, y a la sociedad como fruto final y acabado que engendraba aquel organismo urbano. Definitivamente, él propuso una ciudad

⁹⁵ Un trabajo interesante para la desmitificación de la homogenización del tiempo histórico es el de los autores John Bender y David Wellbery (*Chronotypes. The construction of time*, 1991), quienes establecen la construcción de diferentes tiempos (llamados CRONOTIPOS) a manera de patrones o modelos que asumen un significado; éstos permanecen en constante construcción en múltiples niveles (individual, social, económico, cultural) y entran y salen interactuando con los demás. Es decir, el tiempo global (o la unión de todos esos cronotipos) o histórico es solamente una construcción narrativa, como podría decirse de una novela, de la literatura.

fragmentada donde sus personajes deambularan y actuaran, y no como proponía el Realismo Social acerca del individuo y su supremacía sobre lo que lo rodeaba. Mientras la literatura realista establecía personajes-tipo con un fondo romántico, decimonónico, Palacio expuso a sus personajes en un gran escenario urbano para establecer una comunión entre el individuo y la ciudad, es decir, entre la literatura y lo social desde un vértice diferente.

Es fundamental comprender la postura de Palacio en la escena literaria nacional, ya que hace evidente la existencia de diversas propuestas estéticas en la literatura de un mismo período, por lo que resulta imposible clasificar una larga etapa como dominada por una sola corriente literaria. Este escritor lojano apareció en el escenario de la literatura realista cuando la nación buscaba evitar la fragmentación geográfica, cultural y económica puesto que se vivía el intento de consolidación de una frágil clase media y el surgimiento de un débil proletariado en el contexto de una estructura socio-económica esencialmente agraria, sometida a fuertes tensiones generadas por los cambios que tenían lugar en aquel entonces.

En su narrativa, Palacio toma una posición puramente estética, esto es, perfila en sus textos cuestiones innombrables hasta ese entonces dentro de la literatura ecuatoriana. A saber, Palacio presenta en su primer volumen de cuentos dos personajes (entre los demás que componen el volumen), dos tipologías de individuo que serían repudiados por la mayoría de colegas y lectores: el homosexual y el desequilibrado mental (antropófago). Además de aquéllos, presenta al supersticioso, al cornudo, al loco, a la ninfómana, al académico y finalmente al hipocondriaco y esquizofrénico. Nueve relatos que plasman, efectivamente, los desechos humanos que precisamente se trataba de erradicar, o por lo menos de controlar bajo esos proyectos eugenésicos, o más popularmente llamados de higiene o salud pública.

La enfermedad, en sí, como un actante más de los textos palacianos se propone a la altura del elemento disociador dentro de la sociedad. Por consiguiente, la enfermedad palaciana, considerada como estado contaminante que debe ser cercado, combatido y eliminado por los sistemas sanitarios y de

control, es diametralmente opuesto a la enfermedad que se refiere en primer lugar el texto de Susan Sontag. Es decir, la tuberculosis mitifica al portador mientras que las patologías (consideradas como enfermedades en la época de Palacio y por mucho más tiempo, un ejemplo clásico es la homosexualidad; hasta el momento actual existen centros de rehabilitación en Quito que tratan a jóvenes homosexuales y lesbianas) palacianas condenan a los personajes como si ellos fuesen la enfermedad en sí.

Tomando muy en cuenta la posición filosófica de Sontag⁹⁶ en *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas* (2003) se tiene ciertos elementos para establecer un seguimiento de cómo actúa la enfermedad. A saber, en la parte segunda de esta investigación, se ha realizado un apuntamiento a un texto literario de Luis A. Martínez, anterior a los de Pablo Palacio, titulado *A la costa*.

El protagonista principal de la novela, Salvador, muere a causa una enfermedad que complica su sistema respiratorio y la posterior paralización de los otros sistemas; en una de las líneas finales se describe el rostro de Salvador que se muestra como “beatífica y bellísima” antes de exhalar su último respiro. En este caso, la enfermedad transforma al protagonista, lo sitúa más allá del bien y del mal; así, la propuesta de Sontag y del contexto social que ella hace de la tuberculosis funciona de una manera similar con la enfermedad mortal que sufre Salvador.

Si bien en el contexto de *A la costa*, la enfermedad no funciona como la tuberculosis de Sontag, es decir no transforma al protagonista en un intelectual que cae bajo el halo mítico de la enfermedad; en este caso, la enfermedad que

⁹⁶ “La tuberculosis retuvo todos los tributos románticos –el ser signo de una naturaleza superior, el ser una fragilidad que le sienta a uno mismo– hasta entrado el siglo XX. Sigue siendo la enfermedad del joven y sensible artista de “Largo Viaje Hacia la Noche” de O’Neill. Las cartas de Kafka son un compendio de especulaciones acerca del significado de la tuberculosis, así como en “La Montaña Mágica” se debe a que el estólido burgués Hans Castorp contrae tuberculosis, enfermedad de artistas, porque la novela de Mann es un comentario tardío y premeditado sobre el Mito de la Tuberculosis. Pero en la novela se refleja otra vez el mito: la enfermedad refina, sí, el espíritu del Burgués. Morir de tuberculosis seguía siendo misterioso y (con frecuencia) edificante, y siguió siéndolo hasta cuando ya casi nadie en Europa Occidental ni en Norteamérica moría de ello.” Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento, 2003.

ataca a Salvador funciona, y esto es lo interesante, como un catalizador que elimina lo caduco, lo enfermizo y contaminante de una sociedad conservadora (ver PRIMERA PARTE) que se resiste a ser desplazado por nuevos elementos (las ideas liberales). La muerte de Salvador Ramírez implica el destierro del espíritu conservador que enferma la sociedad y la sostiene dentro del estado *psedofeudal* americano o colonial que no se ajusta con los nuevos proyectos modernizadores que se sostenían en los sectores oficialistas.

El proyecto de salud pública, como se había contemplado en los primeros párrafos de este trabajo, tenía por objeto erradicar este tipo de enfermedades o desviaciones patológicas o degeneraciones congénitas dentro de la sociedad ecuatoriana. Todos los personajes palacianos estaban bajo la mira y dentro de los parámetros de los posibles cuadros clínicos que debían ser apartados de la sociedad. Desde el punto de vista eugenésico u oficial, la homosexualidad era una enfermedad que degradaba al individuo en su condición tal de ser humano, coincidiendo con las propuestas bíblicas de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios; por tanto, era inaceptable concebir la sola idea que un hombre pudiese actuar no como tal, sino como un degenerado a quien atraen los mismos hombres⁹⁷. En lo que respecta a la sexualidad, los hombres y mujeres debían procrear futuras generaciones, y además, solo podrían hacerlo los mejor capacitados física y mentalmente. Entonces, que se puede decir del personaje, de aquel Ramírez, a secas, que deambula por las calles en *Un hombre muerto a puntapiés*.

El Antropófago

"Siempre descendiendo, llegamos a [la] vida
[del ser humano] por partida doble, en las
cuales dos tendencias contrarias, o simplemente
diferentes, se las llevan consigo. Hay en el individuo
dos centros de gravedad alternativos, dos puntos
de convergencia para coordinaciones sucesivamente
preponderantes pero parciales"
Théodule Ribot. *Les maladies de la volonté*.

⁹⁷ Por supuesto, tras de este anatema religioso están más a tono con la época las convicciones de las teorías positivistas y los estudios eugenésicos que establecen la pobreza genética de los desviados, degenerados y demás lumpen de la sociedad.

Como ya se ha anotado anteriormente, los personajes, los héroes modernos palacianos tienen una degeneración; por consiguiente se debe etiquetar a esa degeneración como una patología tipificada que refleja a un porcentaje de la sociedad ecuatoriana. Se podría argüir, por ejemplo, en *El Antropófago*, que el personaje del carnicero (Nico Tiberio) podría pasar por un honorable trabajador y continuador de un oficio que se ha dado por algunas generaciones en su familia. Sin embargo, retomando el texto de Palacio:

Nico Tiberio era "oncemesino, cosa rara y de peligros. De peligros porque quien se nutre por tanto tiempo de sustancias humanas es lógico que sienta más tarde la necesidad de ellas."⁹⁸

La afirmación que hace el narrador en el cuento, implica mucho más que lo explícito; la cuestión es que a partir de esa afirmación que se sustenta en el dicho popular, es decir en la costumbre que proviene de una tradición constituida en la creencia popular y que se opone obsesivamente a la investigación científica y a la explicación lógica a la que se debería llegar a través de la utilización de técnicas, métodos y demás herramientas teóricas que se derivan de la Modernidad. Entonces, la primera observación de la constitución biológica del personaje, ya lo encasilla como Otro, como un paria de la sociedad.

La inicial idea de ver a un ser humano en una jaula (que es básicamente una celda) cuando se acercan los visitantes:

"Allí está, en la Penitenciaría, asomando por entre las rejas su cabeza grande y oscilante, el antropófago... Vea que hasta los mismos carceleros, hombres siniestros, le tienen miedo. La comida se la arrojan desde lejos."⁹⁹

define una categoría menor a la de un hombre normal. Parecería un animal enjaulado que miraran los visitantes de un zoológico (esta parte particularmente se asemeja a la historia de Franz Kafka, *El artista del hambre*) o de un circo para regocijarse. Por tanto, si es visto como animal, la

⁹⁸ Palacio, Pablo "El antropófago". *Obras completas*, Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 16.

⁹⁹ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906-2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 28.

peligrosidad de éste y el acto de comer carne¹⁰⁰ es obvia desde cualquier punto de vista.

Donde sí se establece que el *pobre* antropófago está o es enfermo, es cuando un par de líneas más abajo, el narrador juega visualmente cuando compara a una posible víctima de un probable ataque:

"Pero no les oiga; tenga mucho cuidado frente al antropófago: estará esperando un momento oportuno para saltar contra un curioso y arrebatarse la nariz de una sola dentellada.

Medita Ud. en la figura que haría si el antropófago se almorzara su nariz.

¡Ya lo veo con su aspecto de calavera!

¡Ya lo veo con su miserable cara de lázaro, de sifilítico o de canceroso! ¡Con el unguis asomando por entre la mucosa amoratada! ¡Con los pliegues de la boca hondos, cerrados como un ángulo!

Va Ud. a dar un magnífico espectáculo."¹⁰¹

Y lo compara con un sifilítico (el recurso más utilizado por Palacio de la enfermedad) o un canceroso (la cursiva es mía). La operación del texto calza perfectamente con las propuestas de Susan Sontag: el cáncer, la lepra, el sida actualmente, convierten a los enfermos en seres degradados y culpables frente a los otros (casi siempre esta categorización va de un actante al otro de acuerdo al discurso político y sanitario) que deben ser protegidos por el sistema. La situación inicial del cuento es totalmente irónica: manteniendo la costumbre, el criminal debe purgar su crimen en la cárcel; y no como propone el proyecto modernista cuando define y categoriza las patologías, y éstas son tratadas en los hospitales, clínicas y otros centros.

La doble ironía palaciana es que designa a la prisión como centro de rehabilitación de enfermedades, y al enfermo como criminal; es decir, la enfermedad es un acto criminal contra la sociedad, a pesar que las pruebas que aporta el narrador para este dictamen, se basan en la creencia popular o solamente en el acto en sí que es descrito al final del cuento; lo cual no implica

¹⁰⁰ Ingerir carne entre animales no es signo de antropofagia; lo es solamente el hecho de comer a uno de su misma especie, cosa bastante refutable ya que estos reaccionan y actúan instintivamente.

¹⁰¹ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 28.

la patología o la disfunción mental,¹⁰² sino más bien, el castigo se sustenta en el viejo orden legal que condenaba el acto criminal por medio de la declaración realizada por un hombre de bien, oficio honesto y moralidad probada¹⁰³; en este caso, por demás irónico ya que el narrador (el estudiante de Criminología) no encaja en el modelo de testigo.

Al describir y juzgar al protagonista, el narrador impone la visión apocalíptica al lector cuando posiciona a este último al mismo nivel del criminal:

"¿No ha comido usted alguna vez carne cruda? ¿Por qué no ensaya?
Pero no, que pudiera habituarse, y esto no estaría bien. *No estaría bien porque los periódicos, cuando usted menos lo piense, le van a llamar fiero*, y no teniendo nada de fiero, molesta.

No comprenderían los pobres que el suyo sería un placer como cualquier otro; como comer la fruta en el mismo árbol, alargando los labios y mordiendo hasta que la miel corra por la barba."¹⁰⁴

Lo expone al castigo público al mencionar que su anormalidad estaría en las páginas de los periódicos (paradigma de la Modernidad), forma denigrante para el ciudadano que se precie de ser un elemento productivo y honesto. El personaje posee una degeneración, y esto, dentro del proyecto preservador y controlador de una sociedad es inconcebible que pueda existir; el gobierno negociaba con otros poderes (el Registro civil exactamente que había reemplazado a las parroquias católicas en estas actividades) el establecimiento del certificado pre-nupcial y el control de la natalidad.¹⁰⁵

¹⁰² Ante este panorama social donde el sida exagera los temores más primitivos y los prejuicios colectivos más arraigados, el recelo social y el encono contra el enfermo, o las metáforas que remplazan la realidad clínica por la fantasía paranoica, y que transforman una enfermedad en maldición y sentencia inapelables, la escritora aconseja en 1988 una estrategia elemental: liberar a la enfermedad de su carga de culpa y vergüenza, criticar las metáforas, castigarlas, desgastarlas. Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento, 2003. Otro elemento interesante es la enorme cabeza del antropófago. Esto también implica que la deformidad es aprehendida como signo de maldad, por ende, posible de criminalizar; y no como una sintomatología que puede ser tratada o al menos investigada como debería tender la acción sanitaria.

¹⁰³ Para ampliar la idea de la validez de los testimonios en el antiguo orden legal, ver a Michael Foucault: *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 1^{ra} parte.

¹⁰⁴ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1^a ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 29.

¹⁰⁵ "A lo largo del siglo XX algunos eugenistas aceptaron, como un medio de posible utilidad, el control de natalidad. Pero había muchas oposiciones, en unos casos porque la religión católica no aceptaba tales medidas..." Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 3.

Es decir, el matrimonio entre “dos conocidos habitantes de la localidad: Nicanor Tiberio, dado al oficio de matarife, y Dolores Orellana, comadrona y abacera¹⁰⁶”, no podía haberse consumado dado que posiblemente podría haber habido ciertas pruebas que remitían a una posible mal formación en caso del nacimiento de un hijo de esa unión. Un detalle más que no cabe dentro del sistema moderno: la madre es comadrona. Los políticos estaban dispuestos a proteger el capital humano del país; una comadrona no tiene el conocimiento ni la educación que un obstetra o un ginecólogo. Por último, los padres provienen de un estrato social bajo, ejercen oficios y no profesiones legitimizantes.

Los padres de Tiberio son comparados sagazmente por el narrador con: “el escultor Sofronisco y [...] la partera Fenareta. [sic: Fainarate]”¹⁰⁷. Tan grande es la ironía y la burla aquí específicamente, y no por tomar los nombres de los padres, según la tradición, de Sócrates, sino por el alcance de la broma; en primer lugar, de exagerado y vasto conocimiento que hace alarde el narrador (y esto se extiende al mismo Palacio), y el segundo, mucho más ofensivo para los círculos intelectuales que es el de emparentar al antropófago con una de las columnas de la filosofía clásica y por consiguiente con uno de los cimientos de la Humanística occidental.

Los estados querían proteger ese capital humano (posiblemente alguno pudiese alcanzar los niveles de Sócrates pero no el grueso de las sociedades) que era en realidad a lo que se tendía debido a que ese capital formaría más tarde el elemento productor, en su gran mayoría, porque:

“... ven a las razas y las valoran por su “productividad” social y económica. Cada uno en su sitio, en su nivel, debía ser productivo al máximo –la concepción organicista de la sociedad subyacía siempre en sus ideas– como las células y órganos de un gran organismo. Cada elemento debía funcionar correctamente. Era la única manera por medio de la cual se podría desarrollar naciones poderosas, competitivas, fuertes como el gran hermano del Norte, el gran ejemplo y el gran director de las naciones americanas.”¹⁰⁸

¹⁰⁶ Palacio, Pablo. “El antropófago”. *Obras completas*, Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 16.

¹⁰⁷ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 28.

¹⁰⁸ Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 5.

Acerca de los progenitores que pertenecían a la clase media (formada por profesionales bastante dotados y otros grupos de buena familia como pretendía Galton) y sus futuros vástagos no había que preocuparse, ya que esa superioridad intelectual, basada en la estructura genética limpia, estaba probada de sobra.

Y es que los seres humanos tienen sueños, como los de la madre de Nico que “opinaba que debía seguir una carrera honrosa, la Medicina.”. Es posible que, ¿el sistema dejara que un individuo¹⁰⁹ así estudiase una carrera que estaba reservada para personas de otras clases sociales? En absoluto; Palacio se burla, ironiza estrictamente sobre ese mismo sistema que de manera discursiva y junto con el Liberalismo, como adalid de las mayorías, habían permitido el acceso a la educación. La idealización de alcanzar una mejor posición social y la igualdad de clases, no era tolerable ni tampoco formaba parte del discurso aburguesado de las familias del puerto o de la rancia aristocracia quitense.

Además, en aquellas mismas primeras páginas existe una profunda crítica al sistema judicial (relata la visita de estudiantes de Criminología), una de las bases que sostienen la estructura social de un estado:

“Pero los jueces le van a condenar irremediablemente, sin hacerse estas consideraciones. Van a castigar una inclinación naturalísima: esto me rebela. Yo no quiero que se proceda de ninguna manera en mengua de la justicia. Por esto quiero dejar aquí constancia, en unas pocas líneas, de mi adhesión al antropófago. Y creo que sostengo una causa justa. Me refiero a la irresponsabilidad que existe de parte de un ciudadano cualquiera, al dar satisfacción a un deseo que desequilibra atormentadoramente su organismo.

Hay que olvidar por completo toda palabra hiriente que yo haya escrito en contra de ese pobre irresponsable. Yo, arrepentido, le pido perdón. Sí, sí, creo sinceramente que el antropófago está en lo justo; *que no hay razón para que los jueces, representantes de la vindicta pública...*”¹¹⁰

En la cita (la cursiva es mía en cierta parte del texto) existe por lo menos la propuesta de una cuestión legal (no hay que olvidar que Palacio se doctoró en

¹⁰⁹ Las degeneraciones genéticas y sociales de Nico Tiberio son innumerables en el relato: se ve como un niño, la cabeza que cuelga de sus hombros (deformación), posee una voracidad enfermiza por la carne, es alcohólico, asesino, antropófago.

¹¹⁰ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 29.

leyes) que contemporáneamente ha entrado a jugar papel importantísimo dentro de ciertos juicios; me refiero al alegato de demencia del acusado que no puede ser juzgado criminalmente porque no ha ejercido un pleno conocimiento en el momento del acto. Por supuesto, esto ha establecido que grandes homicidas, asesinos seriales la mayoría, sean internados en clínicas psiquiátricas (ejemplos en el campo legal y en la filmografía) pero no en cárceles comunes como es el caso del antropófago, en desmedro del espíritu de la justicia que debe castigar por el acto cometido en contra de la sociedad.

Hay un momento en particular en el cuento donde se refiere a ciertos amigos del criminal (Daniel Cruz y Juan Albán) que entregan el testimonio de las actividades antes del hecho criminal. El problema surge unas líneas más adelante donde el narrador hace una referencia a la declaración del acusado: "(Hasta aquí las declaraciones de los amigos del criminal. Después viene su confesión, hecha impúdicamente para el público)". Si el antropófago no está fuera de sus cabales, lo cual se puede interpretar de la rendición de su testimonio, ¿cómo es posible que el narrador lo trate como una persona inocente (como un niño de acuerdo a la descripción inicial del cuento) y lo defienda, aceptando su acto como una reacción normal que provenía del gusto de su oficio? Se hace patente la cuestión del absurdo, además de la propuesta irónica de este texto de Palacio.

Por cierto que, aquellas referencias de las madres, en el caso de los dos Nicos (el último que termina devorado parcialmente por su propio padre), que pretenden que sigan una carrera profesional (medicina, abogacía) es otro de los momentos donde el autor minimiza al proyecto estatal como absurdo. La mirada del Otro (el segregado socialmente) actúa como detonante para la crítica corrosiva del texto ya sea que se aprehenda desde la cuestión de la medicina, o que tome el camino de las leyes, los dos son propuestos como objetivos inalcanzables por el origen de los protagonistas. Nicanor, padre y abuelo de los dos Nico, no tenía ninguna intención de que su hijo estudiase. La muerte de la madre, y luego de seis días del padre, dejan en la orfandad a Nico.

Así, el pequeño decide instintivamente seguir el oficio de su padre. Nadie se preocupó por el destino del huérfano; ¿dónde estuvieron los servicios sociales para deponer al pobre niño en algún orfanatorio o casa de cuidados? Una vez más, el sistema solamente se afana en un discurso que no cristaliza las políticas sociales. Según Manzoni, “la igualación de lo corriente con lo monstruoso o con la diferencia, llevada al plano del absurdo desmitifica, no sólo una estética, sino una moral...”¹¹¹ que se pretendía sustentar desde el grupo de poder. Esa moral¹¹² se eleva a un plano mayor donde se ponen en juego otros valores y discursos que conjuntamente estructuran una sociedad moderna. Como ya se mencionó anteriormente, los círculos intelectuales apoyaban estas ideas que colocaban al margen de la sociedad a individuos como el personaje del relato.

Palacio fractura esa ideología de la ciudad moderna. Muchos de los lectores se imaginarían perfectamente los tumbos que iría dando Tiberio hasta llegar a su hogar, porque es posible que más de uno hubiese hecho el mismo recorrido después de una reunión con amigos por aquellos lugares¹¹³. En definitiva, el texto no produce una reflexión de un caso en particular, más bien pone en escena una situación atípica de un lugar donde se presupone que “aquellas cosas” no pudiesen suceder. Y es que sin la mirada del Otro, el marginal, el asesino, no se puede apreciar lo que cierta clase de personas no suelen ver cotidianamente; es decir, se precisa una irrupción brutal para proponer una óptica diferente desde un espacio que no está construido para los degenerados, los indeseables, los que no pueden contar como miembros de una sociedad alentada por el progreso y la Modernidad.

¹¹¹ Manzoni, Celina. “Una estética de la ruptura”. Palacio, Pablo. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 451.

¹¹² En palabras del científico alemán Nicolai: “...la eugenesia necesitaba de la racionalización de la sociedad para poder pensar en términos científicos y en beneficio de la masa social, y no de cada individuo en particular. Por lo tanto solo el avance cultural permitiría que la conciencia y la moral social aceptaran la eugenesia y la aplicaran. Ésta se constituiría en una medida moral para el desarrollo de una sociedad pura y superior, aceptada por las costumbres que la misma sostiene, y difunde.” La cursiva es mía.

¹¹³ La referencia al barrio de San Roque en el texto, establece claramente la geografía abrupta de la ciudad. San Roque se encuentra en la boca de una de las vertientes del volcán Pichincha y está constituido por cantinas, burdeles y mercados. Si recordamos la parte tercera, se debe conectar este barrio con el proyecto del centenario que construyó un boulevard sobre una gran quebrada. Esto fue finalizado solamente tres años antes de la llegada de Palacio a Quito.

Momentum plenum I

Se ha realizado un acercamiento al primer texto propuesto de Pablo Palacio, *El antropófago* desde los discursos sanitarios y jurídicos que se manejaban en la época de la publicación de aquel texto. Existen también ciertos términos y frases que refuerzan la perspectiva y la intención de esta lectura; a saber, la primera palabra que nos remite a ese ámbito de modernidad es Penitenciaría. El panóptico de Quito fue construido en 1882 por el ingeniero escocés Thomas Reed. Como se sabe, esa estructura arquitectónica denominada Panóptico es uno de los emblemas de la Modernidad. A través del tiempo, ha recibido diversos nombres como Penal García Moreno, Centro de detención provisional, El panóptico, Cárcel N° 1; pero nunca el de Penitenciaría.

Como espacio urbano relacionado con la cuestión jurídica, podría entrever la funcionalidad para albergar a los criminales, acusados o juzgados, y los usos de la maquinaria jurídica (como lo señala el narrador, él asistió con sus compañeros, estudiantes de Criminología, es decir estudiantes de una universidad). Sin embargo, el espacio de la justicia se transforma en el espacio de la burla, del relajamiento como si fuese un circo donde se presentan varios números para el *divertimento* del público reunido: "Estábamos admirados, y ¡cómo gozábamos al mismo tiempo de su aspecto casi infantil y del fracaso completo de las doctrinas de nuestro profesor!". La frase final, referente al conocimiento que se adquiere en una universidad, es degradado y deslegitimizado por el acto que se presenta al público.

Las siguientes referencias ("pueblo del sur" y el barrio de "San Roque") establecen una fragmentación del espacio: en el primer caso: nombra el origen de la pareja que trae al mundo a Nico, el antropófago. Una posible referencia a la natal Loja de Palacio que está en la frontera sur de Ecuador. Si los hechos se hubiesen producido en ese lugar, posiblemente no habría generado más curiosidad que la que produce una corta noticia en el periódico (ese mismo periódico que podría catapultar a quien comiese carne humana con el apelativo de "fiera"); como el acto se suscita en la capital del país, donde "vino a

establecerse [en la Capital] tres años atrás con la mujer y el pequeño...”, se vuelve digno de mención y de juzgamiento, tanto judicial como moral.

Antes del acto criminal, Nico “quedó hasta bien tarde en un figón de San Roque, bebiendo y charlando...”. Es necesario recordar, una vez más, que unas calles más arriba de ese proyecto arquitectónico del centenario, llamado el Boulevard 24 de Mayo, se localizaba el barrio de San Roque (cosa interesante es que el penal está localizado en el mismo barrio a la entrada de la cantera y de la vertiente del volcán). Entonces, se establece que el famoso y único espacio moderno de la ciudad está imbricado con ese otro espacio, el de los mestizos, de los revoltosos y alzados donde la regularización de los espacios no es parte de la costumbre o de la tradición.

Así, se establece el entramado espacial del texto de Palacio, la cárcel o el hospital. Lugar donde llevarían al pequeño “Tiberio, [porque] se quedó sin nariz, sin orejas, sin una ceja, sin una mejilla. Así, con su sangriento y descabado [sic] aspecto, parecía llevar en la cara todas las ulceraciones de un Hospital.”. Y es que en los dos espacios puede existir dolor, muerte, olores, pero no pueden ser espacios para la risa o la burla; es decir, socialmente aquellos lugares están programados para ejercer control (ya sea médico, sanitario, policial) y están delimitados para las acciones pertinentes. No son espacios de jolgorio como un circo o no se hace una visita familiar como sería a un zoológico.

Finalmente, la idea del ataque caníbal al inocente Nico, me ha permitido establecer una conexión con la tradición literaria que viene de la antigua Grecia: el mito de Cronos quien primero castra a su padre Urano, y luego devora a sus hijos por temor a ser destituido.¹¹⁴ Si bien, Nico padre no podía albergar temor de ser reemplazado por su hijo como marido (aquí se podría introducir también la cuestión edípica), se puede establecer que la cuestión

¹¹⁴ Freud trató el mito de Edipo, quien mata a su padre sin conocerlo y luego desposa a su madre, y lo transportó a sus teorías del psicoanálisis. Es posible que Palacio haya escuchado por lo menos algunas de las ideas de Freud. Sin embargo, la erudición de Palacio (hay que recordar que tradujo fragmentos de Heráclito de Efeso del francés, publicados en Chile), permite barruntar un posible acercamiento a la cuestión freudiana.

irónica del texto de Palacio, se perfila más bien en el ámbito del oficio que realizaba Tiberio Nico. Así como su padre fue carnicero, él deseó ser también parte del gremio. De todos modos, Tiberio queda huérfano a los diez años y ya ha aprendido el oficio; entonces, no hay nadie que pueda obstaculizar el perfeccionamiento:

“Pero pasa que el infeliz había tomádole serias aficiones a la carne. Tan serias que ya no hubo que discutir: era un excelente carnicero. Vendía y despostaba que era de admirarlo.

Tiberio, Nicanor Tiberio, creyó conveniente emborracharse seis días seguidos y el séptimo, que en rigor era de descanso, descansó eternamente. (Uf, esta va resultando tragedia de cepa).

Tenemos, pues, al pequeño Nico en absoluta libertad para vivir a su manera, sólo a la edad de diez años.”¹¹⁵

La situación con el pequeño Nico no es la misma; está su padre, quien se formó solo, y así debe continuar; él debería ser el único en su oficio. El caso tan irrisorio, irónico o de humor negro es que el padre devora, parcialmente, a su hijo. Acá, en el cuento de Palacio, no existe la parte segunda a que refiere la tradición de la literatura clásica: Cronos es destruido por ese hijo no querido, quien llega a ser el padre de todos los dioses, Zeus. Nico, parcialmente devorado y destrozado, no alcanza su *Vollendung*, y solamente le queda la opción de ser un museo ambulante de las heridas más patéticas que se pueden observar en un hospital. Es decir, no llega a completar su ciclo, lo más esencial en el ser humano.

Un hombre muerto a puntapiés

El artista es junto con el criminal y la prostituta, la figura principal del heroísmo moderno. De las islas del Mediterráneo y de los campos de Cartago, el héroe desciende a las zonas más insospechadas y marginales de la sociedad: los arrabales o las callejuelas más sórdidas serán los escenarios dilectos, aunque no los únicos, del artista, la prostituta y el criminal.
Baudelaire a propósito de un texto acerca de Balzac

¹¹⁵ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 30.

El Realismo social, y sobre todo aquel que se dirigía a la propuesta indigenista y obrera de lucha, que trataría de entablar una disputa ideológica desde la izquierda militante que se apoyaba en la literatura nunca funcionó, o simplemente no coadyuvó, de ninguna manera, a que se reconocieran la existencia y los derechos de la población originaria ecuatoriana (cabe destacar que la presencia del grupo afro ecuatoriano como colectivo con sus propios pensamientos y posición no fue tratado en esta época) dentro de la esfera pública, en los estamentos gubernamentales y jurídicos y en los estratos sociales mestizos como el Otro que debía emerger, desde los términos pragmáticos de la izquierda, y posicionarse como actor social debido a la importancia, bastante maniquea, que proponía el Realismo ecuatoriano¹¹⁶. La mirada de los escritores comprometidos: el hombre pero con un imaginario naturalista, es decir, rural o suburbano totalmente plano, quedaba desconectada de la realidad que se vivía en aquellas épocas.

Desde el inicio del relato, la conspiración narrativa encuentra el mejor lugar para posicionarse: la noticia que trae un periódico:

"Anoche, a las doce y media próximamente, el Celador de Policía N° 451, que hacía el servicio de esa zona, encontró, entre las calles Escobedo y García, a un individuo de apellido Ramírez casi en completo estado de postración."¹¹⁷

El narrador que a un mismo tiempo es investigador *amateur* y estudiante de Criminología toma el discurso periodístico para imponer el grado de veracidad que solamente podría alcanzar un medio de comunicación. Ya en los dos epígrafes que abren el texto de Palacio, indican al lector que la probable procedencia de los mismos sea del periódico que cita al inicio del cuento:

"¿Cómo echar al canasto los palpitanes

¹¹⁶ "Cuando se dan a conocer los libros de Palacio, ya existían en su medio grupos literarios que propugnaban los principios del realismo como parámetro de la obra de arte. La ideología literaria de la revolución socialista se difundía con la misma rapidez que los manifiestos surrealistas. Palacio era partidario de la izquierda, pero no permitió que su posición política se filtrara en el arte, como quería Gallegos, a la razón de ser de la literatura". Valencia Assogna, Leonardo. "El síndrome de Falcón". Palacio, Pablo. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 337.

¹¹⁷ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906-2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 21.

acontecimientos callejeros?”
“Esclarecer la verdad es acción moralizadora.”
EL COMERCIO de Quito¹¹⁸

Aunque al final de la nota que lee el narrador, se nombre a un medio ficticio (*El Diario de la Tarde*, del 13 de enero), se realiza nuevamente la alusión a los medios de prensa, a la punta de lanza de la Modernidad, del progreso, deja entrever la posición deslegitimizante y la carga irónica que tendrá el cuento. La referencia también a la sección de *crónica roja* del diario instala al texto dentro de esos folletines tan de moda en las épocas modernas que trataban de conseguir lectores, en su mayoría que respondían al morbo, y por consiguiente alcanzaban mayor venta sobre la competencia y un mayor tiraje.

Al final de la primera página, se asume que el personaje narrador quien lee y presenta la crónica¹¹⁹, retrata perfectamente el sistemático mecanismo de una ciudad moderna: la policía vigila constantemente las calles; se informa a la comisaría de un crimen; se inician las diligencias correspondientes, se cotejan los testimonios:

“Esta mañana, el señor Comisario de la 6ª ha practicado las diligencias convenientes; pero no ha logrado descubrirse nada acerca de los asesinos ni de la procedencia de Ramírez. Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.

Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa a propósito de este misterioso hecho.”¹²⁰

¹¹⁸ Ídem.

¹¹⁹ “Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa a propósito de este misterioso hecho.

No decía más la crónica roja del *Diario de la Tarde*.”

Utiliza un típico recurso de “cierre de crónica policial periodística” para atrapar al lector. Sin embargo no es un cuento policial. Palacio, Pablo. “Un hombre muerto a puntapiés”. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 7. El contacto por su profesión (abogado) también le daba cierta ventaja en aquel acercamiento que tienen algunos de sus cuentos. Hay un sinnúmero de ejemplos de noticias relacionadas con crímenes (otras son narradas con bastante humor) en uno de los diarios de la ciudad de Quito (*El Día*) donde él trabajó. Él mismo tuvo durante ese año de 1933 y parte del siguiente un anuncio publicitario de su consultorio; esto significa que muchos de los lectores de ese diario, acudirían a la consulta jurídica por asuntos de aquella índole, y por qué no, Palacio pudiese podido tomar ciertos apuntes de los argumentos de probables clientes.

¹²⁰ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 21. La cursiva es mía.

El dato que se deja escapar acerca de la víctima (era vicioso) determina el curso de las investigaciones, ¿quién se preocuparía de encontrar a los asesinos de un vicioso?; pero sobre todo, ¿quién o cómo se sabe que la víctima es viciosa? Es posible ir más lejos: se podría pensar, desde la posición del individuo de clase media que, estaría muy bien la desaparición de un sujeto así, vicioso, que hace daño a la sociedad, o posiblemente se pensase que sería mejor encerrarlo para dejarlo fuera de circulación; si no hay un segmento oficial que lo castigue, pues la sociedad está dispuesta a hacerlo por propia mano.

El narrador ríe, como lo haría cualquier lector al conocer sobre aquella muerte en la esquina de Escobedo y García ("Me perseguía por todas partes la frase hilarante: ¡Un hombre muerto a puntapiés! Y todas las letras danzaban ante mis ojos tan alegremente...") en la crónica roja. La ironía o esa especie de humor negro que identifica al narrador, infiere que proviene de cómo se describe la acción criminal o el medio que se utilizó para eliminar a Ramírez. Es decir, la escritura es la que alcanza ese momento pleno de la catarsis; desembocada cierta continuidad de acciones (¿pero cuáles?) en la risa o el llanto sin que interfiera el razonamiento (¿dónde está?).

La situación se pone en movimiento (como el bolo de lodo en el epígrafe) y empiezan, una a una, las referencias irónicas sobre el *Establishment*. Especialmente interesante es la parte que trata sobre el método científico, en este caso es el inductivo (¡el alcance que tiene el barajar nombres como Aristóteles o Bacon!¹²¹) que normalmente estaría dirigido a la investigación de fenómenos más provechosos antes que a la fijación fetichista

¹²¹ Junto con estos nombres se propone más adelante a Astartea (Esposa de Astaroth. De Plancy, en su diccionario infernal, informa que luce unos cuernos en forma de medialuna. Asimilada a los cultos semíticos y sumerios de Astarté o Ishtar, los fenicios la colocaron al frente de los ritos venéreos y consideraron su vagina como el centro del universo. Siguiendo esta línea, el demonólogo asevera que tuvo sólo dos hijos, pero que éstos fueron nada menos que el Deseo y el Amor). Por un lado la referencia al canon intelectual de occidente que avala y conduce al proyecto de modernidad al que aspiraban las élites oficiales e intelectuales aliadas del gobierno. Por el otro lado, se refiere a una cosmogonía oriental y que se podría relacionar con la creencia o la tradición popular que se afianzaba en las clases medias o bajas de aquella época, de donde, se puede inferir que la ironía dentro del texto confronta a la estructura de la Modernidad con las actitudes del narrador con lo profano y lo popular del uso de ciertos términos y situaciones incidentales, especialmente en la muerte de Ramírez.

de un detective *amateur*. O como se afirmaba en el párrafo anterior, la catarsis que provoca la muerte de la víctima, se opone al siguiente punto que el narrador va a poner en marcha: el método, el razonamiento.

Parece en esta parte del texto que inicia un *divertimento* absurdo que termina exponiendo la ironía del cuento. Realizar un estudio experimental o establecer el cómo y el porqué de los hechos presuponen un estatus académico al que se quiere elevar una nota de crónica roja. El dato más importante que sustenta la actitud irónica de un simple lector del diario vespertino con un académico es que están bajo una misma piel, y se instala en esta frase:

"La primera cuestión que surge ante los que se *enlodan* en estos trabajitos es la del método. Esto lo saben al dedillo los estudiantes de la *Universidad, los de los Normales, los de los Colegios* y en general todos los que van para personas de provecho."¹²²

Las mayúsculas en las palabras señalan las instituciones proveedoras del conocimiento donde se forman los futuros líderes de la sociedad. Pero la ironía va más allá: solamente los individuos que pasen por aquellas instituciones son "personas de provecho", los demás, los Ramírez y los Tiberio, los elementos de la masa, los genéticamente discapacitados, los viciosos no son personas de provecho, es decir, no son elementos positivos de la sociedad, deben ser internados, deben ser controlados. Y para eso, justamente, se necesita el control sanitario, los requisitos pre-matrimoniales, la eugenesia.

Otra referencia que limita ese campo moral y morboso del narrador que se mueve entre dos aguas –la intelectualidad y el consumo de noticias– es la referencia a la pipa. A esto se debe sumar cómo la enciende, lo que muestra al ícono por excelencia de la literatura detectivesca, que hace aún más ridícula toda la situación, antes de proveer una atmósfera de cultura y meditación: "Con todo, entre miedoso y desalentado, encendí mi pipa. -Esto es esencial, muy esencial."

¹²² Palacio, Pablo. "Un hombre muerto a puntapiés". *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 8. La cursiva es mía.

Como se sabe, el famoso personaje de Sir Conan Doyle (1859–1930), Sherlock Holmes¹²³, es quien se puede identificar con la pipa para los momentos de reflexión. Las referencias a la gestualidad del cuerpo (cuando medita acerca de la aplicación del método y la referencia al *epagoge* de Aristóteles o cuando desea tomar la lógica para esclarecer el crimen) se remiten a una pose asimilada por la cultura como del saber, del hombre culto.

Además de esta relación irónica, está por supuesto la cuestión del momento de la creación del personaje y la atmósfera plena de modernidad, progreso y la aparición de las nuevas metodologías que aparecieron a finales del siglo XIX e inicios del XX en Europa. La visión de Palacio obviamente era diferente al observar Quito y esos aires y discursos modernistas que se difundían en aquel espacio urbano.

El narrador se ilumina y se regodea cuando se maravilla al definir, ya sin duda, la condición del muerto:

“Leyendo, leyendo, hubo un momento en que me quedé casi deslumbrado. Especialmente el penúltimo párrafo, aquello de “Esta mañana, el señor Comisario de la 6a...” fue lo que más me maravilló. *La frase última hizo brillar mis ojos* “Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.” Y yo, por una fuerza secreta de intuición que Ud. no puede comprender, *leí así: ERA VICIOSO, con letras prodigiosamente grandes.*”¹²⁴

Paso a paso, accede a una detallada construcción de aquel individuo, y por supuesto, llega a ese resultado utilizando las herramientas científicas, tan a tono con la época:

-Ha dicho usted que tenía dos fotografías. Si pudiera verlas [...] Lo primero es estudiar al hombre, me dije. Y puse manos a la obra. Miré y remiré las fotografías, una por una, haciendo de ellas un estudio completo. Las acercaba a mis ojos; las separaba, alargando la mano; procuraba descubrir sus misterios. Hasta que al fin, tanto tenerlas ante mí, llegué a aprenderme de memoria el más escondido rasgo.

¹²³ Para sustentar este aspecto, me remito a las dos últimas películas del personaje de Doyle: *Sherlock Holmes* y *Sherlock Holmes: el juego de las sombras* (Guy Ritchie, 2009 y 2011).

¹²⁴ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 22. La cursiva es mía.

Esa protuberancia fuera de la frente; esa larga y extraña nariz ¡que se parece tanto a un tapón de cristal que cubre la poma de agua de mi fonda!, esos bigotes largos y caídos; esa barbilla en punta; ese cabello lacio y alborotado [...]

Octavio Ramírez tenía cuarenta y dos años; Octavio Ramírez andaba escaso de dinero; Octavio Ramírez iba mal vestido; y, por último, nuestro difunto era extranjero.

Con estos preciosos datos, quedaba reconstruida totalmente su personalidad.¹²⁵

Pero no hay ningún momento donde se utilice, estrictamente, el método anunciado por el personaje. El mero sopesar del objeto, no implica que se haya resuelto la cuestión metodológicamente. El momento donde se percibe casi una composición metódica es cuando el narrador define la fisonomía de Ramírez; cuando desecha las causas del ataque fatal; cuando narra los acontecimientos que desembocan en el ataque terrible a la víctima. Es más, la parte última de esta sección, cuando el narrador traza un dibujo en papel a partir de todo lo aprehendido del estudio de las dos fotos facilitadas por el comisario, es totalmente ridículo, pero no inductivo:

“...cuando el dibujo estuvo concluido, noté que faltaba algo; que lo que tenía ante mis ojos no era él; que se me había ido un detalle complementario e indispensable [...] ¡Ya! Tomé de nuevo la pluma y completé el busto, un magnífico busto que de ser de yeso figuraría sin desentono en alguna Academia. Busto cuyo pecho tiene algo de mujer.”¹²⁶

Una vez más, se dispone explícitamente el rechazo a la institución intelectual, científica. Pero esta argumentación se construye a partir de la manera como se utiliza el texto y sus significados. Es decir, la disposición del texto y la inserción de ciertos términos coloquiales categorizan al cuento de irónico, deslegitimizador.

No existe en el texto un rechazo o animadversión al homosexual, ni siquiera una discriminación propuesta implícitamente. La situación homosexual del personaje se revela antes del castigo que cae sobre él¹²⁷, y es el lector solamente quien condena, y al mismo tiempo justifica, la agresión fatal. Las

¹²⁵ Ídem, p. 23, 24.

¹²⁶ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 24.

¹²⁷ Ya desde el inicio del cuento se ha introducido un detalle, una carta puesta de revés en la mesa, con la palabra “vicioso”. Solamente al final se establece que *vicioso* no refiere a un Ramírez fumador, drogadicto o alcohólico; no, Ramírez es homosexual y su delito es castigado con la muerte a manos de un hombre de la clase obrera. “Epaminondas, así debió llamarse el obrero, al ver en tierra a aquel pícaro, consideró que era muy poco castigo un puntapié...”

diferentes –en total tres o cuatro posibles justificaciones para el ataque que recibe Ramírez– razones que esgrime el narrador son alusivas al honor del hombre con respecto a la mujer, y esto dentro del contexto social y jurídico de la época. El hombre mancillado en su honor¹²⁸ puede (debe más bien) actuar violentamente en su defensa, y en la del núcleo familiar que es la base de la sociedad. Entonces, si hubiese sido una de aquellas causas, Ramírez hubiese podido justificarse y presentar cargos, posiblemente, en contra del agresor; pero no es así, él es un homosexual y ese hecho es excluyente.¹²⁹

El narrador sitúa a Ramírez como un enfermo (ironizando desde el acercamiento que tiene esta investigación): “Había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo, hasta que, por un impulso fatal, hubo de terminar con el trágico fin que lamentamos.” Por otro lado, la forma grotesca y patológica como presenta el narrador la sintomatología azarosa y la propia gestualidad de Ramírez que ya no podía refrenar sus instintos, es definitiva:

“A las ocho, cuando salía, le agitaban todos los tormentos del deseo [...]

Anduvo casi desesperado, durante dos horas, por las calles céntricas, fijando anhelosamente sus ojos brillantes sobre las espaldas de los hombres que encontraba [...]

Hacia las once sintió una inmensa tortura. Le temblaba el cuerpo y sentía en los ojos un vacío doloroso [...]

Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse sobre el primer hombre que pasara. Lloriquear, quejarse lastimeramente, hablarle de sus torturas [...]¹³⁰

La intención del narrador es exacerbar la situación o condición patológica del personaje. Al mismo tiempo que establece, como un profesional

¹²⁸ En 1926 se estipulaba en el Código Penal ecuatoriano que la mujer era propiedad del marido. En un ensayo escrito en 1932 por el propio Palacio (*La propiedad de la mujer*) ironizaba sobre el sentido de esta ley que trata como detónate de este cuento que forma parte de la colección de *Un hombre muerto...*: “Cuando usted obtenga pruebas irrefutables o cometa el desacierto de sorprender *in fraganti* a su señora en una de sus aventuras y creyendo obrar como un caballero saque su ridículo revólver y dispare 3 ó 4 veces sobre la infiel, estése [sic] convencido de que su situación será completamente risible, desde todo punto de vista”. Palacio, Pablo. “Brujerías”. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 22.

¹²⁹ ¿No está inscrito en las constituciones de la mayoría de países el derecho de cada persona a elegir libremente su inclinación sexual? Por supuesto. Sin embargo, en el texto se siente la inclinación existente, en la voz del narrador, por denigrar a estas personas.

¹³⁰ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 25.

de la medicina o la psiquiatría, los síntomas fisiológicos, refuerza la idea o el sentido mismo que debería definir a aquella frase que apareció en la prensa, es decir, vicioso. Anteriormente, se había afirmado que no existe en el texto rechazo alguno a la condición de homosexual, y es correcto. El narrador solamente dispone del material que tiene y va construyendo una fisonomía y luego hace una relación de los hechos. Más bien, el rechazo y el asco provienen de los demás actantes que se presentan en la parte última del cuento. Parecería que el narrador con la frase: "Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse...", tuviese la intención de agredir al personaje de Ramírez. Sin embargo, esta introducción funciona más bien como transición a las acciones y diálogos de los personajes. Es decir, ellos toman la palabra y hacen suya la intencionalidad de los hechos que se suscitan. Establecida de esta forma, se puede acercarse a un retrato social y a ciertos comportamientos que pueden reflejar al cuerpo social de aquella época, pero implícitamente, y no como lo propondría el realismo, es decir, en primer plano.

En la parte final del cuento de Palacio, se asiste a los últimos momentos que anteceden al ataque brutal del obrero. Los intentos de acercamiento de Ramírez en la calle, el rechazo, el asco y la gestualidad que producen sus palabras en los transeúntes, son demoledores:

A los pocos instantes el recio cuerpo de un obrero llenaba casi la acera. Ramírez se había puesto pálido; con todo, cuando aquél estuvo cerca, extendió el brazo y le tocó el codo. *El obrero se regresó bruscamente y lo miró [...] soltó una carcajada y una palabra sucia;* después siguió andando lentamente [...] Después de una media hora apareció otro hombre. *El desgraciado, todo tembloroso, se atrevió a dirigirle una galantería que contestó el transeúnte con un vigoroso empujón [...]*

Entonces, después de andar dos cuadras, se encontró en la calle García [...] A poca distancia y con paso apresurado iba un muchacho de catorce años. Lo siguió.

-¡Pst! ¡Pst!

El muchacho se detuvo.

-Hola rico... ¿Qué haces por aquí a estas horas?

-Me voy a mi casa... ¿Qué quiere?

-Nada, nada... Pero no te vayas tan pronto, hermoso...

Y lo cogió del brazo.

El muchacho hizo un esfuerzo para separarse.

-¡Déjeme! Ya le digo que me voy a mi casa. Y quiso correr. Pero Ramírez dio un salto y lo abrazó. Entonces el galopín, asustado, llamó gritando:

-¡Papá! ¡Papá!¹³¹

El lector asume fehacientemente que el único culpable del ataque y la muerte es el mismo Octavio Ramírez. El ataque brutal del obrero es otro aporte del texto acerca de qué debería hacerse con estos ejemplares que deberían ser controlados por las autoridades pertinentes. En caso de no existir la acción oportuna de la policía, como es en este caso, la sociedad misma debería tomar medidas para evitar que perversos como el personaje mencionado puedan desestabilizar la paz y la tranquilidad dentro de la ciudad que se ufana por ser un espacio urbano donde existen las facilidades y servicios pertinentes.

El espacio donde el obrero ataca a Ramírez está localizado en los arrabales. Por consiguiente, se puede sostener que este espacio no está dentro de las políticas de progreso, modernidad y que tampoco hay vigilancia; un espacio que se opone a los discursos oficiales. En consecuencia, existen dos espacios urbanos que se conectan y este último funciona como frontera entre lo moderno y organizado frente a lo pulsional y caótico. En ese lugar sucede el asesinato de Ramírez. Esta frontera, además, es el espacio final donde se anida la costumbre y la tradición, donde las relaciones se ordenan como antes.

Otra cuestión que sostiene la tesis de este trabajo se deduce de la brutal acción de Epaminondas: la sociedad está en su derecho de defenderse de los criminales ("Soy un hombre que se interesa por la justicia y nada más..."), pero en ningún código legal de una sociedad moderna y democrática se inscribe que el individuo puede hacer justicia por su propia mano; esto sería un crimen tanto como el de Ramírez al molestar y perturbar a los transeúntes. Finalmente, las clases sociales bajas (las que no tienen el nivel intelectual de las altas y puras) actúan instintivamente, mostrando su esencia animal, es decir subhumana: "¡cómo se encarnizaría Epaminondas, *agitado por el instinto de perversidad que hace que los asesinos acribillen a sus víctimas a puñaladas!*".

¹³¹ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 25, 26.

Momentum plenum II¹³²

Hasta este punto, se han establecido ciertas cuestiones que están relacionadas con el proyecto modernista y el discurso que promovía ese proyecto en la época de la publicación de los textos de Pablo Palacio. El discurso jurídico y el sanitario están bastante definidos en la construcción literaria palaciana. Por un lado, el acercamiento a *Un hombre muerto...* desde el género policial es particularmente interesante¹³³. No obstante, la intención aquí ha sido la de puntualizar los elementos de la Modernidad que toma el autor o el escritor de este cuento y la manera, desde la lectura propuesta, cómo los manipula hasta la ironización de los mismos.

El primer movimiento que se ha expuesto ha sido la ridiculización del discurso académico, y por otro lado, se ha visto cómo funciona el discurso médico, de manera implícita por supuesto, al presentar las alteraciones fisiológicas y el origen del desvío de Octavio Ramírez. Aquéllos se encargan de presentar a los elementos sociales (personajes) desde la perspectiva de la autoridad que funciona como un cuerpo que realiza un juicio especialmente sobre las actitudes aberrantes y brutales que solamente se podrían encontrar en las clases bajas de la sociedad, o en aquellas que están menos dotadas intelectualmente. Todo esto de acuerdo a los parámetros eugenésicos de los discursos sanitarios.

Así mismo, la utilización o nominalización de los espacios fracturados del escenario que sirven de *backstage* para la historia, remite ciertamente a un momento clave de la propuesta vanguardista. Es decir, el aparecimiento de los espacios, ya sean interiores o urbanos, es un recurso indiscutible de la vanguardia histórica. Por un lado, encontramos la utilización de espacios más íntimos como es la habitación del detective. Podría preguntarse cómo uno sabe

¹³² Tanto esta parte como la anterior del cuento *El antropófago*, responden a ciertas cuestiones literarias y críticas discutidas dentro de los movimientos teóricos de las universidades estadounidenses, sobre todo, de las discusiones que el autor de esta investigación sostuvo en la Columbia University en el 2010–2011.

¹³³ Es necesario realizar una acotación en este punto: existe un trabajo de maestría en la UBA acerca de Palacio desde el género policial que ha sido tratado por un maestrando, amigo mío, al cual no he tenido ningún acercamiento. La intención de esta investigación se sustenta desde otros puntos como ya ha sido expuesto desde el inicio de la misma.

que existe una habitación, si no existe una descripción literal de la misma. Es precisamente a lo que refiere eso de espacio fracturado: a partir de mínimos recursos (la pipa, la mesa) la sensación de privacidad, contrasta con los espacios públicos como serían la comisaría, las calles, los arrabales, la fonda y otros, que también están fracturados.

A pesar de que, el recurso utilitario de estos espacios en la literatura europea de finales del siglo XIX, sea referente de una literatura modernista que diferencia al espacio público del privado, y por consiguiente, éste último implica también la introspección, el carácter y la cuestión psicológica de los personajes que se establecen en el ámbito privado; y por ende, expresan aquellos interiores todas las ambigüedades que aportarían aún más a los perfiles de los personajes; se puede establecer que, Palacio, en el cuento pertinente, utiliza esta misma fracturación de espacios (referencia que se conecta, por ejemplo, con el cine expresionista alemán de la década del '20 que también proponía una idea total del espacio a partir de fragmentos que eran organizados y aumentados por el asistente en la sala) modernos todos ellos, como un recurso para ridiculizar e ironizar la historia totalmente.

Como sustenta Tönnies en su texto (ver bibliografía), la comunidad social se inicia a partir del espacio limitante que se constituye en edades premodernas, y que en el caso pertinente del cuento, referiría a los arrabales donde es atacado Ramírez, ya que, la acción defensiva de Epaminondas responde básicamente a como lo haría el líder de una comunidad, si se quiere, arcaica. La construcción espacial social (por asociación) nos revela los espacios públicos referidos en el texto de Palacio. La reacción del comisario y su olvido del caso; la víctima no es oriundo de la ciudad, es extranjero, y por tanto su referente es social y no comunitario. Nuestro detective es un miembro social que se interesa en concluir la historia del muerto, no hay otro interés y peor aún alguna filiación:

"Se le hizo tomar dos fotografías, por un caso... algún deudo... ¿Es Ud. pariente del señor Ramírez? Le doy el pésame... mi más sincero..."

-No, señor -dije yo indignado-, ni siquiera le he conocido."¹³⁴

Finalmente, se ha establecido desde la posición de esta investigación cómo funcionan los discursos sociales, políticos y sanitarios dentro de los dos textos de Pablo Palacio. Y a la vez, se ha realizado un acercamiento al discurso literario palaciano que se estructura a partir de esos mismos discursos y cómo ironiza con ellos a partir de los personajes que los articulan. Personalmente, tengo una idea acerca de la motivación, al menos, del porqué de la constitución de aquellos textos. Para mí, estos dos textos funcionan como una crítica social a la escritura en sí, posiblemente a la escritura personalísima de Palacio. Tanto Ramírez como Nico Tiberio son la antropomorfización de la literatura de Palacio que son atacados, repudiados y finalmente ajusticiados por ese Otro.

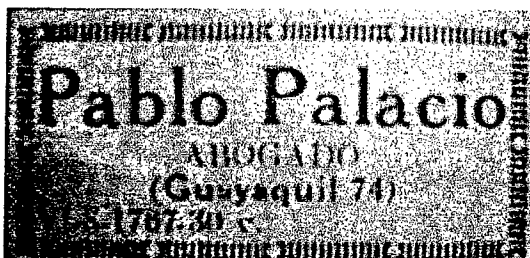
En los dos textos, ese Otro representado por diferentes personajes (el obrero, el peatón agredido, el comisario, los vecinos, los celadores) se conecta, por un lado, al lector burdo, pasivo como diría alguna vez Cortázar, falto de reflexión y criticidad, acostumbrado a ciertas tradiciones y costumbres literarias, marioneta que se mueve al ritmo de la literatura oficial de aquel tiempo, que se acerca a los textos y que se siente de buenas a primeras violentado por la crudeza de los cuentos. El segundo Otro (el comisario, los estudiantes de Criminología, el narrador detective, los jueces) equivaldrían a los intelectuales y académicos que, sustentando cierta investidura para decidir lo bueno y lo malo de la literatura, ajustician a los personajes blandiendo circunstancias y actitudes; es decir, califican a la literatura palaciana de falta de compromiso social por no exponer las estructuras que promovía el movimiento del Realismo. La cuestión nuclear de los textos no son identificados, ni mucho menos abordados desde una perspectiva diferente a la oficializada un par de años más tarde de la publicación del primer texto de Palacio por el canon ecuatoriano. Tardarían casi 40 años para publicar una antología de la obra palaciana¹³⁵.

¹³⁴ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital, p. 25, 23.

¹³⁵ Esta afirmación se desarrolla en la siguiente sección.

APARTADO

ENTRE LA GENIALIDAD Y LA SÍFILIS¹³⁶



Periódico El Día. 11.6.1933

Palacio prioriza en sus textos la enfermedad en sus personajes, empero es una patología a nivel psicológico (sin embargo, algunas veces juega con la idea de la sífilis como tajante realidad que expulsaría al enfermo de la *polis*, o, de acuerdo a los proyectos sanitarios, se vería recluso para evitar contagios) o una malformación genética que se contrapone con los discursos de la Modernidad y el progreso que se presumía, existía en el Quito¹³⁷ de la década de los veinte. Es por esa razón que, Palacio presenta sus escenarios urbanos como fragmentados (herencia expresa del Vanguardismo), en constante oposición a sus personajes, antihéroes al fin; esto supone, al menos desde la perspectiva del texto¹³⁸, aquella situación anómala que percibía en la relación ciudad → individuo.

Es este constante martilleo acerca de la enfermedad, lo que lleva siempre a preguntarse acerca de Palacio: ¿estuvo realmente contagiado de sífilis; sería acaso esta implícita idea interior que llevó al escritor a establecer y

¹³⁶ "... se estaba produciendo una decadencia de la raza, esa sensación de "degeneración" que [...] a medida que el desarrollo capitalista y colonial hacía que la gente se hacinara en las ciudades, a medida que se creaba un proletariado urbano, que las situaciones higiénicas, de alimentación hacían que se extendiesen enfermedades como la tuberculosis, la sífilis, y "vicios" como el alcoholismo, las tres grandes plagas, y que hubiese una enorme mortalidad infantil." Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento en Internet, p. 1.

¹³⁷ Comenta Francisco Tobar García que Palacio llamaba a Quito la "Ciudad maldita". Además, existen comentarios del mismo Palacio acerca de lo mal que le sentaba la altura; no obstante, Palacio escribía a amigos que pidieran por él para que no regresase a su pueblo natal que era Loja, frontera con el Perú.

¹³⁸ Esa ficción que se tiende como rieles y que conectan tanto a autor como al texto, llevan también al lector —y sin que él se dé cuenta— por una pendiente con la inclinación justa hasta ese espacio donde estos tres actores se funden, se impregnan unos a otros. Casi al final del texto de *Un hombre muerto a puntapiés*, el lector asume su posición, y poco a poco —quizás asqueado y siempre sorprendido— trata de salir de ese "lugar" casi inadmisibles, casi abyecto que no encaja definitivamente en su estructura, en ese sistema social de finales de la década de los veinte, inicios de los treinta; o quién sabe si hasta después.

construir sus personajes, en definitiva a marcarlos desde su nacimiento como inhábiles para vivir en sociedad?¹³⁹ La locura de Palacio (estuvo recluido en el en la clínica del doctor Carlos Ayala Cabanilla en Guayaquil desde 1943; luego pasó al hospital general hasta su muerte en 1947. Antes, estuvo al cuidado del doctor Julio Endara¹⁴⁰) es una realidad tajante. También es cierto que el escritor ecuatoriano dejó de escribir en 1932 cuando publicó su última novela.

No se pretende dilucidar si fue la enfermedad o la locura que permitió a Palacio la escritura de aquellos textos. Sin embargo, es necesario establecer ciertos parámetros y apuntar algunos datos que den luz acerca de la situación especialísima del escritor ecuatoriano. ¿Era ese fuego insano de Palacio¹⁴¹ que anotara alguna vez un visitante anónimo, la marca de la genialidad o de la enfermedad, de la locura tal vez? Si se toman en cuenta los últimos trabajos realizados en torno a la obra, es de considerar que, en verdad existe genialidad en los textos de Palacio. Lo que se pueda aducir sobre accidentes, enfermedades o situaciones extraliterarias, son meras suposiciones.

Una de las fuentes que me ha permitido ahondar un poco más en la cuestión de la enfermedad de Palacio, es el escritor ecuatoriano Julio Pazos Barrera, quien también ayudó en su momento a Carmen Fernández acerca de ciertos datos o fuentes donde sería posible explorar la vida del escritor lojano. A saber, Pazos Barrera en distintas reuniones durante el 2009, sostuvo que Palacio y otros intelectuales de la época habrían mantenido encuentros sexuales con una artista de una *troupe* francesa que estuvo de paso por Quito.

¹³⁹ "La obra de Palacio perfila a un adelantado y lo confirma como uno de los padres de la narrativa moderna en América Latina. Es interesante señalar que este escritor irrumpió en el mundo narrativo casi sin antecedentes, por lo que constituye un caso especial, aislado, del panorama artístico ecuatoriano. Este hecho explica, por ejemplo, que se haya desarrollado una polémica en torno a si Palacio fue verdaderamente un adelantado o solo una expresión tardía en el marco del vanguardismo latinoamericano. Palacio distribuye los valores narrativos para crear una nueva estética en relación con los ambientes, a los personajes, al lenguaje coloquial; por esto se lo acusó de excesiva crudeza, de brutalidad en el lenguaje y de exagerar las pasiones sobre las que versan sus relatos." Tomado de CEDIG.org.

¹⁴⁰ Endara fue el creador de los archivos *Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas* en 1937 y junto con Ayala Cabanilla son los más reconocidos psiquiatras de Ecuador.

¹⁴¹ "su rostro, más afilado que nunca, se hallaba enmarcado por una barba rojiza y descuidada, en sus ojos brillaba un fuego insano, que ya no era de este mundo." Wilfrido H. Corral citando a Alejandro Carrión en Palacio, Pablo. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. 268.

Esto, antes del casamiento en 1937. La fuente sería los comentarios de amigos y conocidos de Palacio que llegaron hasta Pazos.

Ahora bien, Pérez Pimentel dice en su página web que Palacio se contagió de sífilis por un contacto con una bailarina argentina, al igual que otros amigos de Palacio y que tuvieron un trágico fin:

"Juventino Arias, médico que dementó y cometió suicidio al volver a la normalidad, aterrorizado de su drama, Juan José Samaniego que regresó a Loja escribió mucho y falleció del mal y Pío Jaramillo Alvarado, quien se dio cuenta a tiempo, se trató en Guayaquil y curó sin consecuencias negativas entre el 38 y el 43."¹⁴²

Si bien la nacionalidad podría diferir entre uno y otro testimonio, la situación es la misma. Cierta consistencia hay entre uno y otro; Tobar García (autor de una pieza teatral, *Balada para un imbécil*, 1969) también da cuenta de por lo menos uno de los nombrados, Arias, además de Palacio del contagio. Hay una pequeña luz que lleva a fechar, *grosso modo*, cuándo ocurrió el contagio. Si Jaramillo Alvarado realizó un tratamiento para esta enfermedad a partir de 1938, se puede inferir que el contagio ocurrió por lo menos un año antes, dado que, la fase primaria dura aproximadamente tres semanas, o puede ser inferior. La fase secundaria, comienza al desaparecer las ulceraciones sifilíticas y podría ir entre tres y seis meses, más o menos. La fase terciaria inicia el periodo mortal y los síntomas que se conocen; así que, Jaramillo Alvarado debió darse cuenta en 1937 para tomar el tratamiento de manera exitosa.

Las ideas que rondan siempre a partir de la presunción que Palacio padeció y murió a causa de sífilis (los síntomas de la locura de Palacio, especialmente la parálisis final que lo atacó antes de su muerte) están dirigidas especialmente, y esta es la prueba que esgrime su hijo, a por qué no se contagió su esposa, y por consiguiente, sus hijos, de los cuales, solamente sobrevivió uno. Su esposa, Carmen Palacios, ¿se dio cuenta a tiempo y se trató exitosamente de la enfermedad? ¿También trató a su pequeño hijo, Pablo, con el mismo resultado? ¿La muerte del otro hijo fue causada por el contagio al momento de nacer? Son muchas preguntas. Lo cierto es que la

¹⁴² Pérez Pimentel, Rodolfo. *Diccionario biográfico del Ecuador*. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/>

esposa y el hijo de Palacio han vivido mucho tiempo, sin tener los síntomas de la enfermedad, o por lo menos no llegó alguna noticia a los medios.

Más allá de estas hipótesis, la cuestión más interesante es la enfermedad en sí que se asocia con Palacio. La sífilis al igual que el SIDA, partiendo del texto de Sontag, ha sido la *malatia* maldita desde tiempos bíblicos. Parece ser ésta, la explicación del ostracismo al que se condenó a Palacio desde el canon literario ecuatoriano. Como se ha apuntado anteriormente, pasaron casi cuarenta años (37) para que su amigo, Alejandro Carrión, prologara y editara sus obras. Cabe mencionar nuevamente que el Realismo también lo deslegitimizó, en vida, desde la presencia del fundador del Grupo de Guayaquil, Joaquín Gallegos Lara (1909–1946), a partir del comentario bastante negativo que hizo acerca de la novela de Palacio (*Vida del ahorcado. Novela subjetiva*) en 1932 (ver cita 23).

EL MITO PALACIO

“Mientras Dios iba abandonando lentamente el lugar desde donde había dirigido el universo y su orden de valores, había separado el bien del mal y había dado un sentido a cada cosa, Don Quijote salió de su casa y ya no fue capaz de reconocer el mundo [...] Así nació el mundo de los tiempos modernos, y con él la novela, su imagen y modelo...”¹⁴³

Wilfrido Corral y otros estudiosos y críticos de la obra de Palacio citan aquellas contribuciones, mencionadas anteriormente, y sobre todo la publicación de sus textos, a cargo de otros también ya puntualizado, como el nacimiento literario de la figura de Palacio como autor reconocido por la literatura oficial de Ecuador. Es decir, el reconocimiento posterior constituye a Palacio como un *adelantado* en las letras ecuatorianas. Ese adjetivo, más allá de si fue un genio o un iluminado como lo han etiquetado, ha sido recurrente para establecer la imagen publicitaria del autor que sugiere una línea creadora que conecta a él sobre todo, dejando un poco de lado a los otros vanguardistas que se han

¹⁴³ Kundera, Milan. *L'arte del romanzo*. Milán: Adelphi, 1988, p. 19.

tomado como individualidades, con la producción contemporánea de las letras ecuatorianas¹⁴⁴.

Esto ha ocurrido con el Palacio novelista. Los poetas de su época han gozado del reconocimiento oficial y canónico durante el tiempo transcurrido. Parecería que la literatura íntima de Palacio no hubiese llegado al nivel de la posición estética de Escudero, Gangotena, Carrera Andrade, por nombrar los más conocidos, que se sentía influenciada por aquella vanguardia histórica europea, de la cual, algunos fueron influenciados, y por lo menos uno, Gangotena, la vivió propiamente.

El mito sobre Pablo Palacio se inicia desde el mismo año de nacimiento. Biógrafos y amigos que han escrito sobre esta figura de la literatura ecuatoriana indican, la mayoría, 1906, y otros datan el nacimiento en 1904. Inclusive, la primera parte de este Apartado (someramente desarrollado) que ha tomado a la enfermedad y su genialidad engrosa las líneas sobre el mito. Personaje oscuro que siempre vestía de negro, propone su imagen adusta que lleva a intrigas y misterios. De todos modos, la falta de información de sus parientes ha contribuido a fomentar esta aureola. Además, la propia altivez de Palacio parece que coadyuvó al mutis de los camaradas y amigos, que realizaban colectas de dinero para dárselo a su esposa en la época donde la enfermedad arreció en Guayaquil. Ella tuvo que vender las pertenencias y vivir en una modesta vivienda en el puerto. Parecería que las penurias y vergüenzas hicieron del silencio al mejor aliado para olvidar el trágico fin de Palacio.

El silencio en que se sumaron los familiares del escritor ecuatoriano tiene una explicación: algunos allegados y posteriormente críticos ecuatorianos¹⁴⁵ y escritores han aducido que la genialidad de Palacio se habría "desarrollado" gracias a una supuesta enfermedad que adquirió en algún

¹⁴⁴ Después de 81 años de la publicación de *Un hombre...* se ha realizado un cortometraje homónimo. El hijo de Palacio cedió los derechos de autor al creador del producto audiovisual, Sebastián Arechavala.

¹⁴⁵ "... curiosamente en su mayoría son de autoría de escritores nacionales y caen en excesos propios de pasquines o de chismografía escuchada en reuniones de señoras desocupadas tomando té..." Carta dirigida a El Conejo por Pablo Alejandro Palacio a raíz de la presentación del libro de su padre con una introducción crítica por Abdón Ubidia. Quito, 7.07.2002, s/p. Ver en: <http://www.editorialelconejo.com/textos/palacio.doc>

momento de su vida. La única intervención pública y oficial de la familia fue el 7 de julio del 2002 por parte de su hijo, Pablo Alejandro, en una carta dirigida a la Editorial El Conejo a raíz de una crítica aparecida en el texto introductorio a una publicación de textos de Palacio hecha por el escritor Abdón Ubidia.

La respuesta a la pretendida "causa" de la genialidad de Palacio dice:

"Para el distinguido escritor Abdón Ubidia, las "claves" de la literatura de Pablo Palacio, se encuentran principalmente en dos acontecimientos de su vida: en el hecho de ser hijo ilegítimo y en una sífilis, aparentemente contraída, acontecimientos que crearían en Palacio "una singularidad" que se refleja en los personajes de sus cuentos que "no son sino ejemplos, metáforas extremas que recrean su propia condición".¹⁴⁶

Si se descalabró en su niñez y sufrió algún daño, se podría decir que esta hipótesis sería la más razonable de acuerdo a los "éxitos" logrados a partir de los quince años en su natal Loja. O si, como lo sostenía el escritor Ubidia, la genialidad sería el "don" de aquello que lo dejaría demente posteriormente y que al final sería la causa de su muerte (como aduce irónicamente su hijo, sería posible que Palacio se hubiese contagiado en la primera mitad de la década de los veinte y la enfermedad recién se manifestara casi 20 años más tarde); son dos probabilidades que acompañarán siempre al mito de Palacio.

Y el mito se refuerza: el propio Palacio comentaba, alegremente, acerca de sus 77 heridas que sufrió de pequeño. Todas estas referencias y posiblemente otras que no están anotadas vienen de él mismo. Él establece su origen, su abandono (su madre muerta, su padre (Agustín Costa) no lo reconoció y en el momento que quiso hacerlo, Palacio lo rechazó), sus cicatrices. Él mismo decidió realizarse un tratamiento médico en Quito:

"1) Debido a un comportamiento algo extraño, incoherente, mi padre, lúcido en ese entonces, solicitó que se le internase en el Hospital Eugenio Espejo, para que se le practicasen exámenes de diversa índole. [...] mientras éstos se realizaban, para distraerse jugaba ajedrez, sin ningún problema, con uno de sus cuñados. 2) Los resultados de estos exámenes, fueron negativos en cuanto a sífilis se refiere..."¹⁴⁷

¹⁴⁶ Carta dirigida a El Conejo por Pablo Alejandro Palacio a raíz de la presentación del libro de su padre con una introducción crítica por Abdón Ubidia. Quito, 7.07.2002, s/p.
Ver en: <http://www.editorialelconejo.com/textos/palacio.doc>

¹⁴⁷ Carta dirigida a El Conejo por Pablo Alejandro Palacio a raíz de la presentación del libro de su padre con una introducción crítica por Abdón Ubidia. Quito, 7.07.2002, s/p.
Ver en: <http://www.editorialelconejo.com/textos/palacio.doc>

La enfermedad y el contagio a que se expondrían otros elementos de la sociedad al contacto con Pablo Palacio, sería el justificativo para reducirlo en cuarentena o internarlo en un hospital. Dentro de los proyectos sanitarios oficiales, una persona en ese estado no podría circular libremente. Si es una coincidencia el caso de Palacio con el tema de los dos textos que se trata aquí, sería, a la manera palaciana, lo más absurdo y grotesco, irónico e hilarante que podría darse.

Sin embargo, esa fue su decisión, así construyó su literatura, su posición como escritor opuesta a su militancia; en fin, todas decididas por él para establecer la idea de *self-made man*¹⁴⁸, del individuo que vale por lo que es y por lo que hace.¹⁴⁹ Y de su muerte han pasado ya sesenta y cinco años, y no se lo puede encasillar ni en la Vanguardia, ni tampoco es un escritor que haya engrosado las filas del Realismo social. Y por último, ¿no es la genialidad una enfermedad? Si lo es, se podría asumir que Palacio lo sabía y por eso decidió realizarse exámenes médicos "tan en uso de sus facultades [que] estaba".¹⁵⁰

Otra situación hipotética interesante sugeriría que el ostracismo como escritor de Pablo Palacio y la pseudo condena de sus textos, es decir de su obra total, podría encontrarse en la misma concepción del mundo de los ecuatorianos, sobre todo en la sierra. Me refiero explícitamente a ese halo pacato y hasta mojigato extendido en la sociedad quitense que pudo haber creado una reserva, a nivel público, que llegó a cortar las relaciones con Palacio, y se agudizó cuando el escritor lojano fue internado en Guayaquil. Anteriormente se ha dicho el tiempo que transcurrió hasta la aparición de su obra completa prologada por Carrión, su amigo. Tal vez el círculo intelectual de aquellos años creyó zanjada la incómoda situación, por un lado; por el otro, el realismo había perdido su fuerza directriz, se necesitaban vientos nuevos.

¹⁴⁸ "Self-made man", es un texto anónimo que apareció en la revista lojana *Renacimiento*, marzo-abril de 1928. Wilfrido Corral propone la posibilidad que el propio Palacio lo haya escrito ya que se pueden notar ciertas marcas palacianas.

¹⁴⁹ Corral, Wilfrido H. "Introducción". Palacio, Pablo. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX- UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000, p. XXIV.

¹⁵⁰ Carta dirigida a El Conejo por Pablo Alejandro Palacio a raíz de la presentación del libro de su padre con una introducción crítica por Abdón Ubidia. Quito, 7.07.2002, s/p. Ver en: <http://www.editorialelcconejo.com/textos/palacio.doc>

CONCLUSIONES

La discontinuidad temporal se aprecia en los ritmos y fases de países que han evolucionado de un estadio precapitalista a otro enmarcado en una economía de mercado: el progreso es un proceso asimétrico, multilíneal y su velocidad varía según las tradiciones culturales, las estructuras sociales, las resistencias políticas e ideológicas y las costumbres de cada país¹⁵¹. Por consiguiente, en Ecuador, en Quito particularmente, debido al cambio del discurso político, social, organizacional y económico durante las primeras dos décadas del siglo XX, se produce y constata una escisión entre los grupos sociales más grande aún que en el siglo XIX. Es decir, la distancia y la animadversión entre los actores de la sociedad se disparan por la gran crisis que se vivió durante los años veinte.

Por otro lado, la cuestión religiosa se destruye desde la imposición de la revolución liberal en 1895, lo que sustenta también la brecha en la sociedad que no podía reaccionar o cambiar abruptamente y dejar de lado simplemente todo ese bagaje de costumbres y tradiciones, que por supuesto había generado una cultura, acumuladas desde tiempos coloniales¹⁵². Lo que significa que, el individuo hipoteca su sentido religioso y se escinde de la naturaleza. La sociedad preindustrial quitense tiene un efecto devastador: el individuo pierde sus lazos naturales y vive en la ciudad una vida anónima, ajena, codificada y reglamentada. Las reglas sociales enajenan al hombre su individualidad y cae en una constante lucha entre tradición y discurso de progreso, entiéndase, parámetros de la Modernidad.

Los discursos y las ideologías que se blandían en esa década, antes y posteriormente, provenían de las élites oficiales, académicas e intelectuales (se incluyen a los escritores) que proponían a la sociedad sus presupuestos desde su perspectiva y lectura. Entonces, estos grupos de poder tenían un

¹⁵¹ La idealización del liberalismo y la igualdad de los individuos generan una quimera que a través de la educación es posible alcanzar la posición social que fue arrebatada por las castas y segregaciones de la tradición colonial.

¹⁵² Las diferencias entre las costumbres premodernas (aristocracia, casta sacerdotal, campesinado, artesanado) y la racionalización que trata de imponer el sistema oficial chocan brutalmente.

acercamiento cabal, podría decirse, a los contenidos de aquellas teorías (ya sean modernistas, vanguardistas, socialistas, sanitarias, económicas, entre otras), y pretendieron introducirlas en la sociedad. Por un lado, esto coadyuvó al distanciamiento, ya expuesto anteriormente; por otro lado, aquellos discursos fueron utilizados como herramientas de manipulación, ideológicas, que no calaron hondo en la mayoría de la población, o que solamente fueron empleados a discreción para otros fines, especialmente políticos. Es muy difícil que la población dé una importancia relevante, especialmente a la literatura, en tiempos de crisis económica y de zozobra política; era el caso de Ecuador, particularmente el de Quito.

Otra problemática que no permite la constitución y el desarrollo de esas políticas de progreso es el espacio físico, me refiero al espacio urbano, donde transcurre la vida y las actividades de un individuo. El desfase o la *asincronicidad* entre el discurso progresista y la realidad urbanística no consienten la aprehensión real del contenido intelectual. Es decir, la misma constitución física de la ciudad, tratada y explicada en la PARTE TERCERA, se asentó en un espacio geográfico abrupto y difícil de desplegar; por tanto, los signos del progreso moderno desde la perspectiva arquitectónica, tuvieron mucha dificultad para construirse o simplemente llegaron más tarde que en otros espacios urbanos de Sudamérica. Entonces, se infiere que el discurso intelectual de las élites se sustentaba sobre ideas o abstracciones pero no en elementos concretos; por ende, no había una línea definida y estructurada que pudiese servir como guía o ejemplo.

Así, esta extrapolación o asociación entre la palabra y el objeto se incrementa desde los grupos sociales segregados que constituían parte mayoritaria dentro de aquel espacio urbano. Las costumbres y tradiciones aprehendidas desde siglos no podían ser reglamentadas, organizadas y sistematizadas por la autoridad; la oposición era natural en estos grupos que tomaban estas nuevas ordenanzas como agresoras de su espacio, en primer lugar, y mucho más profundamente, como agentes invasores y destructores de costumbres y tradiciones que estaban bastante enraizadas.

La Historia y las historias literarias iberoamericanas han sido construidas con ciertos deslices y falencias que desgraciadamente han afectado a la constitución de los cánones literarios. Existen muchos factores que no se han tomado en cuenta, o que han sido desechados por ciertas circunstancias que no son necesarias mencionar en este punto¹⁵³. Las historias literarias se constituyen en base a la escritura, y éstas son parte esencial de la aparición de nuevas historias literarias. Sin embargo, en las últimas décadas el acercamiento de historiadores y críticos literarios ha cambiado y se corrigen contemporáneamente aquellas falencias. Uno de estos casos donde la historia literaria ha carecido de criticidad es en el acercamiento crítico-histórico a la obra palaciana.

Básicamente, los dos textos de Pablo Palacio, aquí analizados, retratan e ironizan acerca del cuerpo social de su época, del momento cuando este escritor vivió. La relatividad con que aquellos textos fueron leídos y tratados, desde la élite intelectual y académica, no encajaban con el discurso y la ideología literaria naciente y que se impondría solamente tres años más tarde. Los dos cuentos de Palacio proponen una problemática que se sustenta desde esos factores que están puntualizados en las secciones pertinentes de esta investigación (discurso sanitario-patológico; jurídico; académico; espacial – urbanístico) para la construcción del sentido irónico (en momentos ridiculizante; absurdo) que arremete contra la idealización de los discursos que provenían de las élites ya mencionadas¹⁵⁴.

La tendencia literaria la ha tachado “de juegos vanguardistas” que no conjugan con la misión del escritor que debía comprometerse con los problemas sociales desde una perspectiva ideológica de izquierda. Es decir, Palacio debía ser y actuar como un *escritor comprometido*. Es ridícula está incriminación; Palacio fue miembro fundador del Partido Socialista Ecuatoriano, sirvió como empleado público en varios cargos administrativos, fue profesor de

¹⁵³ La redacción de un maravilloso prólogo para la edición de las obras completas no es suficiente para analizar, reflexionar y criticar un trabajo literario.

¹⁵⁴ Una historia muy interesante que cuadra con la intención de la hipótesis que sostiene esta investigación, es el caso del *motto* de campaña utilizado por el contendor de Mario Vargas Llosa a la presidencia del Perú en 1990: “Vargas Llosa quiere hacer del Perú una nueva Suiza”.

cátedra en la Universidad Central, escribió para periódicos con tendencia de izquierda. ¿Cómo es posible sostener que no estuvo comprometido socialmente? Lo que ha sucedido, y ocurrió en su tiempo, fue que no se pudo separar al autor del texto literario del individuo como generador de una posición social o hasta política comprometida.

El Realismo apuntaba, en la época de Palacio y después, solamente a las personas (retratadas a través de los personajes) en constante lucha o desventaja con el espacio circundante, esto es, con ese espacio geográfico natural apabullante, y por ende superior y negativo, desde cualquier perspectiva, sobre la condición y la voluntad del individuo. El espacio urbano, propiamente dicho, no tiene ninguna influencia en las relaciones que se construyen dentro de aquella literatura; posiblemente no tenía ningún valor ideológico construir a los personajes desde ese espacio; pese a que las realidades del proletariado y de los migrantes hacia las ciudades, instituía al espacio urbano como un protagonista más. Por el contrario, lo que proponen los textos de esta investigación, la ciudad fragmentada, otorga a las acciones y a los caracteres una sustentación completa cuando se reflexiona acerca de las incidencias. Es decir, los textos palacianos sobrepasan la estructuración hasta cierto punto romántica o decimonónica del personaje anulado por el espacio; en Palacio todos los elementos engranan y se movilizan en un mismo plano, y no se presenta como un fondo de teatro inmóvil.

Finalmente, la sección del Apartado podría dar pie para una nueva investigación que ahondaría en elementos meramente biográficos, pero que serían importantísimos para iniciar nuevas lecturas y reflexiones sobre un tema que ciertamente recién se ha empezado a estudiar seriamente.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Del propio autor:

Novela: *Un nuevo caso de marriage en trois* –se dio a conocer como parte de la novela *Ojeras de virgen* cuyos originales se extraviaron– (Quito, 1925); *Débora* (Quito, 1927); *Vida del ahorcado. Novel subjetiva* (Quito, 1932). Cuento: *Un hombre muerto a puntapiés* (Quito, 1927). Teatro: *Comedia inmortal* (Quito, 1926); *Obras escogidas* (Guayaquil, s/f.); *Un hombre muerto a puntapiés* –obra completa– (La Habana, 1982); *Obras completas* (Quito, 1999); *Obras completas* –edición de Wilfrido H. Corral– (París, 2000), *Obras completas* –edición de Patricio Herrera Crespo–, 1ª ed. (Quito, 2006).

Antologías:

El nuevo relato ecuatoriano, (Quito, 1951); *Primera antología de la ciencia ficción latinoamericana* (Buenos Aires, 1970); *Antología del relato ecuatoriano* (Quito, 1973); *El cuento actual latinoamericano* (México, 1973); *Antología del cuento ecuatoriano* (Lima, 1974); *Selección de cuentistas lojanos* (Loja, 1979); *Así en la tierra como en los sueños* (Quito, 1991); *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX. 1 Fundadores innovadores* (Madrid, 1992); *Cuentos hispanoamericanos, Ecuador* (1992); *Cuento contigo* (Guayaquil, 1993); *Cuentos escogidos del Ecuador* (Quito, 1995); *Veintiún cuentistas ecuatorianos* (Quito, 1996); *El cuento hispanoamericano en el siglo XX* (Madrid, 1997); *Antología básica del cuento ecuatoriano* (Quito, 1998); *Cuento ecuatoriano contemporáneo* (México, 2001).

PRIMERA PARTE:

Adoum, Jorge Enrique. *Prólogo a Narradores ecuatorianos del 30*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

Ayala Mora, Enrique. "De la revolución alfarista al régimen oligárquico liberal". *Época republicana III: cacao, capitalismo y revolución liberal*. *Nueva historia*

del Ecuador. Manuel Chiriboga, (Coord. del volumen). Guillermo Bustos Lozano (Coord. General). Vol. 9. Quito: Corporación Editora Nacional, 1990.

Ayala Mora, Enrique. "Segundo período: Proyecto nacional mestizo." "La Revolución Liberal (1895-1912)". "Predominio plutocrático (1912-1924)". "Un nuevo escenario: Crisis e irrupción de las masas (1925-1947)". *Resumen de historia del Ecuador*. 3ª edición. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008. Archivo digital.

Cueva, Agustín. "Literatura y sociedad en el Ecuador: 1920-1960". Revista Iberoamericana, N° 144-145, 1988.

Donghi, Tulio Halperin. *Historia contemporánea de América Latina*. 6 ed., 5 reimp. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005.

Lyotard, Jean-François. "Lo sublime y la vanguardia". *La postModernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 19– 22.

Mariátegui, José Carlos. "Identidades. Indigenismo. Nativismo e indigenismo en la literatura americana". *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México, F.C.E., 2002, p. 633– 642.

Osorio, Nelson. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. IX– XXXVIII.

Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América latina*. México: Siglo XXI, 1987, p. 11– 193.

Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas, 1989.

Sanguineti, Edoardo, "De la vanguardia". *Ideología e linguagio*. Versión castellana de Antonio Pascuali. Caracas: Monte Ávila editores, 1965, p. 7– 13.

Sanguineti, Edoardo, *Sociología de la vanguardia*. Fotocopias, p. 13– p. 33.

Schwartz, Jorge. "Introducción", p. 33– 94. "Revistas. Ecuador", p. 349– 354. "Tensiones ideológicas. Estética vanguardista y revolución", p. 485– 492. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México: F.C.E., 2002.

Verani, Hugo. "Estrategias de la vanguardia". "América latina: palabra, literatura e cultura". Vanguardia e Modernidade. Ana Pizarro (Organizadora). Vol. 3. Sao Paulo: Fundación Memorial de América Latina, 1995, p. 75– p. 87.

SEGUNDA PARTE:

Álvarez, Raquel. *Evolucionismo y eugenesia en la elaboración de las identidades y las políticas nacionales latinoamericanas en el siglo XX*. Documento digital.

Bolaño, Roberto. "Literatura + Enfermedad = Enfermedad". Página 12. 28.09.2003. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-750-2003-09-28.html>.

Corral, Wilfrido H. "La recepción canónica de Palacio como problema de la Modernidad y la historiografía literaria hispanoamericana". Nueva Revista de Filología Hispánica. 35. 2 (1987) 773–778.

Puleo, Alicia, H. *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*. Madrid: Cátedra, 1992.

Santiáñez, Nil. *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*. Colección Crítica. Letras de la humanidad. Barcelona: Crítica S.L., 2002.

Segato, Rita Laura. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

TERCERA PARTE:

Andrade Marín, Luciano. *Historietas de Quito*. Vol. 1. Quito: Grupo Cinco Editores, 2000.

Freire Rubio, Edgar. *Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia*. Vol. 1. Quito: Abya-Yala, 1991.

Gómez, Nelson. *Quito y su desarrollo urbano*. Quito: Editorial Camino, s/f.

Jurado Noboa, Fernando. *Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito. Protagonistas y calles en sentido occidente-oriente, de 1534 a 1950. Calles Benalcázar, Venezuela y Vargas*. Tomo VI. Quito: Fonsal, 2009.

Jurado Noboa, Fernando. *El Quito que se fue*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1989.

Ortiz Crespo, Alfonso. Matthias Abram. José Segovia Nájera. *Damero*. Quito: FONSA, 2007.

Ortiz Crespo, Alfonso. *Origen, traza, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito: FONSA, 2004.

Salvador Lara, Jorge. *Historia de Quito "Luz de América"*. 2 ed. Quito: FONSAL, 2009.

Varios autores. *El libro de la ciudad de San Francisco de Quito hasta 1951*. Quito: Editorial CEGAN, 1951.

Varios autores. *Quito en los ojos de los viajeros: el siglo de la Ilustración*. Introducción, selección y notas de Ximena Romero. 2da ed. Abya-Yala, 2003.

CUARTA PARTE Y APARTADO:

Bonfil, Carlos. *La enfermedad y sus metáforas. A propósito de Susan Sontag*. Texto leído durante el homenaje a Susan Sontag en la XIX Semana Cultural Lésbico-Gay que se llevó a cabo en el Museo Universitario del Chopo. México: 16.06.2005. http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=752.

Carrión, Benjamín. *Correspondencia I, Cartas a Benjamín*. Selección y notas de Gustavo Salazar. Prólogo de Jorge Enrique Adoum. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1995.

Corrales Pascual, Manuel. "Introducción". *Situación del relato ecuatoriano: cincuenta opiniones y una discusión*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977, p. 7– 25.

Manzoni, Celina. *El mordisco imaginario. Crítica de la crítica de Pablo Palacio*. Buenos Aires: Biblos, 1994.

Osorio, Nelson. "Pablo Palacio y Julio Garmendia". *Recopilación de textos sobre Pablo Palacio*. La Habana: Casa de las Américas, 1987, p. 403– 410.

Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906–2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006. Archivo digital.

Palacio, Pablo. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX– UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000.

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

Robles, Humberto. *Testimonio y tendencia mítica en la obra de José de la Cuadra*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.

Tobar García, Francisco. *Pablo Palacio, el iluminado*. ALH 2–3. Embajada del Ecuador en Madrid. Texto digital.

Tönnies, Ferdinand. *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. J.-F. Ivars (trad.). Barcelona: Península, 1979.

Valencia Assogna, Leonardo. "El síndrome de Falcón". Palacio, Pablo. *Obras completas*. Wilfrido H. Corral (Coord.). Nanterre Cedex, Francia: ALLCA XX-UNIVERSITÉ PARIS X, serie Colección Archivos, 2000.

Vallejo, Raúl. "Prólogo". Palacio, Pablo. *Un hombre muerto a puntapiés y otros cuentos*. Raúl Vallejo (Comp.). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

FOTOGRAFÍAS

<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=806620>

<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=817730>

Ortiz Crespo, Alfonso. Matthias Abram. José Segovia Nájera. *Damero*. Quito: FONSAL, 2007.

Salvador Lara, Jorge. *Historia de Quito "Luz de América"*. 2 ed. Quito: FONSAL, 2009.

Valverde-Lasso, Juan Carlos. Archivo personal.

BIBLIOGRAFÍA

Adoum, Jorge Enrique. *Poesía viva del Ecuador -Siglo XX-*. Quito: Grijalbo, 1990.

Andrade Marín, Carlos. Primer brote epidémico de poliomielitis en Quito. *Poliomielitis en Quito*. 1944. 25.5.2010.

<http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v16n3/art01.pdf>.

Araujo Sánchez, Diego. *Antología del cuento andino*. Bogotá: Secab, 1984.

Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Ernestina de Champourcin (trad.). 4ta reimp. Buenos Aires: CFE, 2000.

Barrera, Isaac J. *Historia de la literatura ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960.

Barrera, Isaac J. y Carrión, Alejandro. *Diccionario de la literatura latinoamericana, Ecuador*. Washington: Unión Panamericana, 1962.

Britannica Deluxe Edition Enciclopedia. CD-Rom.

- Baudelaire, Charles. *Obras completas*. Nidia Lamarque (trad.). México: Aguilar, 1991.
- Bürger, Peter. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Edicions 62 s/a, 1987.
- Donoso Pareja, Miguel. *Los grandes de la década del 30*. Quito: El Conejo, 1985.
- Donoso Pareja, Miguel. *Nuevo realismo ecuatoriano –La novela después del 30–*. Quito: El Conejo, 1984.
- Funes, Patricia. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza, 1997.
- Jaramillo, Gladys, Raúl Pérez Torres y Simón Zavala. *Índice de la narrativa ecuatoriana*. Quito: Secretaría Nacional de Comunicación (SENAC), 1992.
- Jitrik, Noé. "Las dos tentaciones de la vanguardia". *América latina: palabra, literatura e cultura. Vanguarda e Modernidade*. Ana Pizarro (Organizadora). Vol. 3. Sao Paulo: Fundación Memorial de América Latina, 1995, p. 57– 74.
- Lukács, György. *Problemas del realismo*. México: F.C.E., 1966.
- Oviedo, José Miguel. *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX. 1. Fundadores innovadores*. Madrid: Alianza, 1992.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. *Diccionario biográfico del Ecuador*. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/>
- Ribadeneira M., Edmundo. *La moderna novela ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958.
- Rojas, Ángel Felicísimo. *La novela ecuatoriana*. México: F.C.E., 1948.
- Sacoto, Antonio. *14 novelas claves de la literatura ecuatoriana*. 2da. Ed. Cuenca: Universidad de Cuenca, 1991.
- Salvador Lara, Jorge. *Breve historia contemporánea del Ecuador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Schlosberg, Jed. *La crítica posoccidental y la Modernidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, Corporación Editora Nacional, 2004.
- Schwartz, Jorge. "Utopías del lenguaje: nuestra ortografía bangwardista". *Lectura crítica de la literatura americana, vanguardia y tomas de posesión*. Selección de S. Sosnowsky. Vol. III, t 195. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1997.
- Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas, textos programáticos y*

críticos. Madrid: Cátedra, 1991.

Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento, 2003.

Vallejo, Raúl (Ed.). *Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX, antología crítica*. Quito: Libresa, 1999.

Verani, Hugo. "Las vanguardias literarias en Hispanoamérica". *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas y otros escritos)*. México: FCE, 1990, p. 9– p. 55.

Yurkievich, Saúl. "Los signos vanguardistas: el registro de la Modernidad". "América latina: palabra, literatura e cultura". Vanguardia e Modernidade. Ana Pizarro (Organizadora). Vol. 3. Sao Paulo: Fundación Memorial de América Latina, 1995, p. 89– 97.

Yurkievich, Saúl. *A través de la trama. Sobre vanguardias literarias y otras concomitancias*. Barcelona: Muchnik editores, 1984, p. 7– 28.

ANEXOS

EL PORQUÉ DE SER Y SENTIRSE QUITENSE

Más allá de que el término *quitense* haya sido mencionado, preferencialmente, con relación a la situación de la expulsión de la congregación jesuita de lo que actualmente es Ecuador en el año de 1767, según Espinosa Pólit:

El 20 de Agosto de 1767 fue intimada por el Presidente de la Real Audiencia Don José de Diguja, a los jesuitas [sic] de Quito la Pragmática Sanción, por la cual Carlos III, Rey de España, los desterraba a perpetuidad de todos sus dominios. *La ejecución de esta orden, empezada a cumplir a los once días, se llevó a cabo con el último rigor, hasta que no quedó en el territorio de la Audiencia uno solo de los 269 jesuitas [sic] que componían la Provincia Quitense.* De estas 269 víctimas del absolutismo regio, no volvió una sola al territorio patrio. Todas perecieron en las miserias del destierro, la última en 1821.¹⁵⁵

Se tiene además, una referencia bibliográfica del mismo autor que de alguna manera nominaliza y define el espacio geográfico en particular con la designación específica, en este caso desde la lengua, en una nota acerca de qué se hablaba originalmente en estas tierras; la referencia está circunscrita dentro del levantamiento del vocabulario hecha por Juan de Velasco en una de sus obras:

NOTA

Entre los extractos de la vasta obra del P. Juan de Velasco, está citada la primera página de la Prefación de su Vocabulario de la Lengua *Peruana-Quitense*, llamada del Inca.

De la existencia de esta obra tuve noticia en octubre de 1947 por el catálogo "Americana" N° 5 (Abril 1930) N° 2097 de la librería Giá Nardecchia de Roma (Piazza Cavour, 25). Allí supe del librero que ya había sido vendido al Forschungsinstitut des Museum für Volkerkunde de Berlín en Junio de 1930. Poco después, habiendo venido a Quito el Sr. Paul Rivet, le di cuenta de estos datos, interesantes para su gran obra *Bibliographie des langues Aymará et Kichua*. Me contestó que efectivamente había visto el manuscrito de esta obra del P. Velasco en el Museum für Volkerkunde y que, *como obra examinada* personalmente por él la había incluido en el Tomo I de su Bibliografía con la entrada siguiente:

155. K. VELASCO (Juan de).

(Titre de départ.) Vocabulario / de la Lengua Peruana-Quitense, / llamada del Inca, / escrito / Por el Presbítero D. Juan de Velasco. (A. Espinosa Pólit, 1960: 77)¹⁵⁶

Y por otro lado, el término *quitense* se propone ya en la época republicana (cabe mencionar que los dos momentos especificados

¹⁵⁵ Espinosa Pólit, A. "Introducción". Vol. La Colonia y la República. *Los jesuitas quiteños del extrañamiento. Biblioteca mínima ecuatoriana*. Puebla: Editorial J. M. Cajía Jr. S.A., 1960, p. 23. La cursiva es mía.

¹⁵⁶ Ídem. P. 25.

anteriormente provienen de la época colonial, que establece un tiempo político y no una afirmación social), y por ende, amplía temporalmente el significado para designar, en esa época, no solamente a una lengua originaria o a una región colonial, sino que, refiere propiamente al espacio regularizado dentro del aspecto geográfico y político de un país independiente. Se cita, entonces, la investigación doctoral de Juan Carlos Flores Chacón para sustentar que ese término, ha sido utilizado hasta uno de los últimos concilios de la iglesia ecuatoriana (1885), es decir ya en la república, donde se trataba de borrar cualquier rezago referente a la época anterior por obvias razones:

**Los concilios provinciales quitenses de la era republicana
(1863, 1869, 1873, 1885)**

El siglo XIX en la historiografía eclesiástica ecuatoriana se presenta rica en matices. Los inicios del siglo XIX significaron la decadencia eclesiástica ecuatoriana, motivada en gran parte por la crisis de la iglesia colonial y el paso hacia la independencia política de la nación. [...] La diócesis de Quito al desligarse de la sede metropolitana de Lima (1848) y quedar constituida en una nueva sede arzobispal, pensó en una organización eclesiástica propia [...] Los concilios de Quito reflejan la situación general de las nuevas diócesis ecuatorianas y trazan una radiografía de la realidad social.¹⁵⁷

Por supuesto, se podría aducir que, no obstante el régimen republicano, la iglesia mantenía una relación hereditariamente histórica, social y política con la vieja Corona española; de todos modos, cabe también reflexionar que, el único lazo que sujetaría esa idea fuese la dependencia al arzobispado limeño de la iglesia ecuatoriana; pues todo lo contrario, ya que esta idea-término se involucra con el imaginario ecuatoriano a partir, y con más fuerza aún, de la ruptura de dependencia eclesiástica de Lima ya desde 1848.

También sería importante el redefinir Quitense, no solamente desde la posición de una estructura eclesiástica o una referencia de la lengua vernácula en estos territorios; más bien, se trata de establecer el alcance, en este caso desde el patrimonio identitario de la región donde, sin lugar a dudas, la ciudad de Quito ha sido y es uno de los centros generadores –a nivel de espacios urbanos– de las tradiciones, costumbres, relaciones y manifestaciones sociales.

¹⁵⁷ Flores, J. C. "Los concilios provinciales quitenses de la era republicana (1863, 1869, 1873, 1885)". Tesis doctoral de la Universidad de Navarra. *Anuario de historia de la iglesia*. Año XIV. 2005, p. 425-430. Consultado: 28.10.2009. En <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/355/35514026.pdf>.

Finalmente, una reflexión lingüística: ¿Por qué ciudades culturalmente fuertes en la actualidad en Sudamérica proponen en sus gentilicios la terminación “ense” (por ejemplo: Buenos Aires = Bonaerense) y otras, que de alguna perspectiva exógena en menor presencia, se han conformado, por decirlo de alguna manera, con ese sufijo del gentilicio “eño” (un poco peyorativo al menos) como podrían ser la misma Lima, La Paz, Caracas o Quito?

De todos modos, *quitense* trata de establecer una pertenencia regional a un espacio y a unas tradiciones que se han desarrollado a través de influencias culturales, de generación en generación, que podrían definir más allá de la misma ciudad, a los habitantes de la región que la poblaron antes, y que hoy coexisten dentro de un movimiento globalizador que bloquea cualquier movimiento definitorio y regional.

UN HOMBRE MUERTO A PUNTAPIÉS

*“¿Cómo echar al canasto los palpitanes
acontecimientos callejeros?”
“Esclarecer la verdad es acción moralizadora.”
EL COMERCIO de Quito*

“Anoche, a las doce y media próximamente, el Celador de Policía N° 451, que hacía el servicio de esa zona, encontró, entre las calles Escobedo y García, a un individuo de apellido Ramírez casi en completo estado de postración. El desgraciado sangraba abundantemente por la nariz, e interrogado que fue por el señor Celador dijo haber sido víctima de una agresión de parte de unos individuos a quienes no conocía, sólo por haberles pedido un cigarrillo. El Celador invitó al agredido a que le acompañara a la Comisaría de turno con el objeto de que prestara las declaraciones necesarias para el esclarecimiento del hecho, a lo que Ramírez se negó rotundamente. Entonces, el primero, en cumplimiento de su deber, solicitó ayuda de uno de los *chaufferes* de la estación más cercana de autos y condujo al herido a la Policía, donde, a pesar de las atenciones del médico, doctor Ciro Benavides, falleció después de pocas horas.

“Esta mañana, el señor Comisario de la 6ª ha practicado las diligencias convenientes; pero no ha logrado descubrirse nada acerca de los asesinos ni de la procedencia de Ramírez.

Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.

Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa a propósito de este misterioso hecho.”

No decía más la crónica roja del Diario de la Tarde.

Yo no sé en que estado de ánimo me encontraba entonces. Lo cierto es que reí a satisfacción. ¡Un hombre muerto a puntapiés! Era lo más gracioso, lo más hilarante de cuanto para mí podía suceder.

Esperé hasta el otro día en que hojeé anhelosamente el Diario, pero acerca de mi hombre no había una línea. Al siguiente tampoco. Creo que después de diez días nadie se acordaba de lo ocurrido entre Escobedo y García.

Pero a mí llegó a obsesionarme. Me perseguía por todas partes la frase hilarante: ¡Un hombre muerto a puntapiés! Y todas las letras danzaban ante mis ojos tan alegremente que resolví al fin reconstruir la escena callejera o penetrar, por lo menos, en el misterio de por qué se mataba a un ciudadano de manera tan ridícula.

Caramba, yo hubiera querido hacer un estudio experimental; pero he visto en los libros que tales estudios tratan sólo de investigar el cómo de las cosas; y entre mi primera idea, que era esta, de reconstrucción y la que

¹⁵⁸ Palacio, Pablo. *Obras completas. Centenario de nacimiento 1906 – 2006*. 1ª ed. Patricio Herrera Crespo (Ed.). Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2006, p. 21 – 32. Archivo digital.

averigua las razones que movieron a unos individuos a atacar a otro a puntapiés, más original y beneficiosa para la especie humana me pareció la segunda. Bueno, el por qué de las cosas dicen que es algo incumbente a la filosofía, y en verdad nunca supe qué de filosófico iban a tener mis investigaciones, además de que todo lo que lleva humos de aquella palabra me anonada. Con todo, entre miedoso y desalentado, encendí mi pipa. -Esto es esencial, muy esencial.

La primera cuestión que surge ante los que se enlodan en estos trabajitos es la del método. Esto lo saben al dedillo los estudiantes de la Universidad, los de los Normales, los de los Colegios y en general todos los que van para personas de provecho. Hay dos métodos: la deducción y la inducción (Véase Aristóteles y Bacon).

El primero, la deducción me pareció que no me interesaría. Me han dicho que la deducción es un modo de investigar que parte de lo más conocido a lo menos conocido. Buen método: lo confieso. Pero yo sabía muy poco del asunto y había que pasar la hoja. La inducción es algo maravilloso. Parte de lo menos conocido a lo más conocido... (¿Cómo es? No lo recuerdo bien... En fin, ¿quién es el que sabe de estas cosas?). Si he dicho bien, este es el método por excelencia. Cuando se sabe poco, hay que inducir. Induzca, joven.

Ya resuelto, encendida la pipa y con la formidable arma de la inducción en la mano, me quedé irresoluto, sin saber qué hacer.

-Bueno, ¿y cómo aplico este método maravilloso?- me pregunté.

¡Lo que tiene no haber estudiado a fondo la lógica! Me iba a quedar ignorante en el famoso asunto de las calles Escobedo y García sólo por la maldita ociosidad de los primeros años.

Desalentado, tomé el Diario de la Tarde, de fecha 13 de enero -no había apartado nunca de mi mesa el aciago Diario- y dando vigorosos chupetones a mi encendida y bien culotada pipa, volví a leer la crónica roja arriba copiada. Hube de fruncir el ceño como todo hombre de estudio -¡una honda línea en el entrecejo es señal inequívoca de atención!

Leyendo, leyendo, hubo un momento en que me quedé casi deslumbrado.

Especialmente el penúltimo párrafo, aquello de "Esta mañana, el señor Comisario de la 6a..." fue lo que más me maravilló. La frase última hizo brillar mis ojos "Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso." Y yo, por una fuerza secreta de intuición que Ud. no puede comprender, leí así: ERA VICIOSO, con letras prodigiosamente grandes.

Creo que fue una revelación de Astartea. El único punto que me importó desde entonces fue comprobar qué clase de vicio tenía el difunto Ramírez. Intuitivamente había descubierto que era... No, no lo digo para no enemistar su memoria con las señoras...

Y lo que sabía intuitivamente era preciso lo verificara con razonamientos, y si era posible, con pruebas.

Para esto, me dirigí donde el señor Comisario de la 6ª quien podía darme los datos reveladores. La autoridad policial no había logrado aclarar nada. Casi no acierta a comprender lo que yo quería. Después de largas explicaciones me dijo, rascándose la frente:

-¡Ah! sí... El asunto ese de un tal Ramírez... Mire que ya nos habíamos desalentado...

¡Estaba tan oscura la cosa! Pero, tome asiento; por qué no se sienta señor... Como Ud. tal vez sepa ya, lo trajeron a eso de la una y después de unas dos horas falleció... el pobre. Se le hizo tomar dos fotografías, por un caso... algún deudo... ¿Es Ud. pariente del señor Ramírez? Le doy el pésame... mi más sincero...

-No, señor -dije yo indignado-, ni siquiera le he conocido. Soy un hombre que se interesa por la justicia y nada más...

Y me sonreí por lo bajo. ¡Qué frase tan intencionada! ¿Ah? "Soy un hombre que se interesa por la justicia" ¡Cómo se atormentaría el señor Comisario! Para no cohibirle más, apresuráme:

-Ha dicho usted que tenía dos fotografías. Si pudiera verlas...

El digno funcionario tiró de un cajón de su escritorio y revolvió algunos papeles.

Luego abrió otro y revolvió otros papeles. En un tercero, ya muy acalorado, encontró al fin.

Y se portó muy culto:

-Usted se interesa por el asunto. Llévelas no más caballero... Eso sí, con cargo de devolución -me dijo, moviendo de arriba a abajo la cabeza al pronunciar las últimas palabras y enseñándome gozosamente sus dientes amarillos-

Agradecí infinitamente, guardándome las fotografías.

-Y dígame usted, señor Comisario, ¿no, podría recordar alguna seña particular del difunto, algún dato que pudiera revelar algo?

-Una seña particular... un dato... No, no. Pues, era un hombre completamente vulgar. Así más o menos de mi estatura -el Comisario era un poco alto-; grueso y de carnes flojas. Pero; una seña particular... no... al menos que yo recuerde...

Como el señor Comisario no sabía decirme más, salí, agradeciéndole de nuevo.

Me dirigí presuroso a mi casa; me encerré en el estudio; encendí mi pipa y saqué las fotografías, que con aquel dato del periódico eran preciosos documentos.

Estaba seguro de no poder conseguir otros y mi resolución fue trabajar con lo que la fortuna había puesto a mi alcance.

Lo primero es estudiar al hombre, me dije. Y puse manos a la obra.

Miré y remiré las fotografías, una por una, haciendo de ellas un estudio completo. Las acercaba a mis ojos; las separaba, alargando la mano; procuraba descubrir sus misterios.

Hasta que al fin, tanto tenerlas ante mí, llegué a aprenderme de memoria el más escondido rasgo.

Esa protuberancia fuera de la frente; esa larga y extraña nariz ¡que se parece tanto a un tapón de cristal que cubre la poma de agua de mi fonda!, esos bigotes largos y caídos; esa barbilla en punta; ese cabello lacio y alborotado.

Cogí un papel, tracé las líneas que componen la cara del difunto Ramírez. Luego, cuando el dibujo estuvo concluido, noté que faltaba algo; que lo que tenía ante mis ojos no era él; que se me había ido un detalle complementario e indispensable... ¡Ya! Tomé de nuevo la pluma y completé el busto, un magnífico busto que de ser de yeso figuraría sin desentono en alguna Academia. Busto cuyo pecho tiene algo de mujer.

Después... después me ensañé contra él. ¡Le puse una aureola! Aureola que se pega al cráneo con un clavito, así como en las iglesias se las pegan a las efigies de los santos.

¡Magnífica figura hacía el difunto Ramírez!

Mas, ¿a qué viene esto? Yo trataba... trataba de saber por qué lo mataron; sí, por qué lo mataron...

Entonces confeccioné las siguientes lógicas conclusiones:

El difunto Ramírez se llamaba Octavio Ramírez (un individuo con la nariz del difunto no puede llamarse de otra manera);

Octavio Ramírez tenía cuarenta y dos años; Octavio Ramírez andaba escaso de dinero;

Octavio Ramírez iba mal vestido; y, por último, nuestro difunto era extranjero.

Con estos preciosos datos, quedaba reconstruida totalmente su personalidad.

Sólo faltaba, pues, aquello del motivo que para mí iba teniendo cada vez más caracteres de evidencia. La intuición me lo revelaba todo. Lo único que tenía que hacer era, por un puntillo de honradez, descartar todas las demás posibilidades. Lo primero, lo declarado por él, la cuestión del cigarrillo, no se debía siquiera meditar. Es absolutamente absurdo que se victimase de manera tan infame a un individuo por una futilidad tal. Había mentido, había disfrazado la verdad; más aún, asesinado la verdad, y lo había dicho porque lo otro no quería, no podía decirlo.

¿Estaría beodo el difunto Ramírez? No, esto no puede ser, porque lo habrían advertido enseguida en la Policía y el dato del periódico habría sido terminante, como para no tener dudas, o, si no constó por descuido del reporter, el señor Comisario me lo habría revelado, sin vacilación alguna.

¿Qué otro vicio podía tener el infeliz victimado? Porque de ser vicioso, lo fue; esto nadie podrá negármelo. Lo prueba su empeñamiento en no querer declarar las razones de la agresión. Cualquier otra causal podía ser expuesta sin sonrojo. Por ejemplo, ¿qué de vergonzoso tendrían estas confesiones:

“Un individuo engañó a mi hija; lo encontré esta noche en la calle; me cegué de ira; le traté de canalla, me le lancé al cuello, y él, ayudado por sus amigos, me ha puesto en este estado” o “Mi mujer me traicionó con un hombre a quien traté de matar; pero él, más fuerte que yo, la emprendió a furiosos puntapiés contra mí” o “Tuve unos líos con una comadre y su marido, por vengarse, me atacó cobardemente con sus amigos”. Si algo de esto hubiera dicho a nadie extrañaría el suceso.

También era muy fácil declarar:

“Tuvimos una reyerta”.

Pero estoy perdiendo el tiempo, que estas hipótesis las tengo por insostenibles: en los dos primeros casos, hubieran dicho algo ya los deudos del desgraciado; en el tercero su confesión habría sido inevitable, porque aquello resultaba demasiado honroso; en el cuarto, también lo habríamos sabido ya, pues animado por la venganza habría delatado hasta los nombres de los agresores.

Nada, que a lo que a mí se me había metido por la honda línea del entrecejo era lo evidente. Ya no caben más razonamientos. En consecuencia, reuniendo todas las conclusiones hechas, he reconstruido, en resumen, la aventura trágica ocurrida entre Escobedo y García, en estos términos:

Octavio Ramírez, un individuo de nacionalidad desconocida, de cuarenta y dos años de edad y apariencia mediocre, habitaba en un modesto hotel de arrabal hasta el día 12 de enero de este año.

Parece que el tal Ramírez vivía de sus rentas, muy escasas por cierto, no permitiéndose gastos excesivos, ni aun extraordinarios, especialmente con mujeres. Había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo, hasta que, por un impulso fatal, hubo de terminar con el trágico fin que lamentamos. Para mayor claridad se hace constar que este individuo había llegado sólo unos días antes a la ciudad, teatro del suceso.

La noche del 12 de enero, mientras comía en una oscura fonducha, sintió una ya conocida desazón que fue molestándole más y más. A las ocho, cuando salía, le agitaban todos los tormentos del deseo. En una ciudad extraña para él, la dificultad de satisfacerlo, por el desconocimiento que de ella tenía, le azuzaba poderosamente. Anduvo casi desesperado, durante dos horas, por las calles céntricas, fijando anhelosamente sus ojos brillantes sobre las espaldas de los hombres que encontraba; los seguía de cerca, procurando aprovechar cualquiera oportunidad, aunque receloso de sufrir un desaire.

Hacia las once sintió una inmensa tortura. Le temblaba el cuerpo y sentía en los ojos un vacío doloroso.

Considerando inútil el trotar por las calles concurridas, se desvió lentamente hacia los arrabales, siempre regresando a ver a los transeúntes, saludando con voz temblorosa, deteniéndose a trechos sin saber qué hacer, como los mendigos.

Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse sobre el primer hombre que pasara. Lloriquear, quejarse lastimeramente, hablarle de sus torturas...

Oyó, a lo lejos, pasos acompasados; el corazón le palpité con violencia; arrióse al muro de una casa y esperó. A los pocos instantes el recio cuerpo de un obrero llenaba casi la acera. Ramírez se había puesto pálido; con todo, cuando aquél estuvo cerca, extendió el brazo y le tocó el codo. El obrero se regresó bruscamente y lo miró. Ramírez intentó una sonrisa melosa, de proxeneta hambrienta abandonada en el arroyo. El otro soltó una carcajada y una palabra sucia; después siguió andando lentamente, haciendo sonar fuerte sobre las piedras los tacos anchos de sus zapatos. Después de una media hora apareció otro hombre. El desgraciado, todo tembloroso, se atrevió a dirigirle una galantería que contestó el transeúnte con un vigoroso empujón. Ramírez tuvo miedo y se alejó rápidamente.

Entonces, después de andar dos cuadras, se encontró en la calle García. Desfalleciente, con la boca seca, miró a uno y otro lado. A poca distancia y con paso apresurado iba un muchacho de catorce años. Lo siguió.

-¡Pst! ¡Pst!

El muchacho se detuvo.

-Hola rico... ¿Qué haces por aquí a estas horas?

-Me voy a mi casa... ¿Qué quiere?

-Nada, nada... Pero no te vayas tan pronto, hermoso...

Y lo cogió del brazo.

El muchacho hizo un esfuerzo para separarse.

-¡Déjeme! Ya le digo que me voy a mi casa. Y quiso correr. Pero Ramírez dio un salto y lo abrazó. Entonces el galopín, asustado, llamó gritando:

-¡Papá! ¡Papá!

Casi en el mismo instante, y a pocos metros de distancia, se abrió bruscamente una claridad sobre la una calle. Apareció un hombre de alta estatura. Era el obrero que había pasado antes por Escobedo.

Al ver a Ramírez se arrojó sobre él. Nuestro pobre hombre se quedó mirándolo, con ojos tan grandes y fijos como platos, tembloroso y mudo.

-¿Qué quiere usted, so sucio?

Y le asestó un furioso puntapié en el estómago. Octavio Ramírez se desplomó, con un largo hipo doloroso.

Epaminondas, así debió llamarse el obrero, al ver en tierra a aquel pícaro, consideró que era muy poco castigo un puntapié, y le propinó dos más, espléndidos y maravillosos en el género, sobre la larga nariz que le provocaba como una salchicha.

¡Cómo debieron sonar esos maravillosos puntapiés!

Como el aplastarse de una naranja, arrojada vigorosamente sobre un muro; como el caer de un paraguas cuyas varillas chocan estremeciéndose; como el romperse de una nuez entre los dedos; ¡o mejor como el encuentro de otra recia suela de zapato contra otra nariz!

Así:

¡Chaj!
 { con un gran espacio sabroso.
¡Chaj!

Y después: ¡como se encarnizaría Epaminondas, agitado por el instinto de perversidad que hace que los asesinos acribillen sus víctimas a puñaladas! ¡Ese instinto que presiona algunos dedos inocentes cada vez más, por puro juego, sobre los cuellos de los amigos hasta que queden amoratados y con los ojos encendidos!

¡Como batiría la suela del zapato de Epaminondas sobre la nariz de Octavio Ramírez!

¡Chaj!
¡Chaj!
¡Chaj! { vertiginosamente,

en tanto que mil lucesitas, como agujas, cosían las tinieblas.

EL ANTROPÓFAGO

Allí está, en la Penitenciaría, asomando por entre las rejas su cabeza grande y oscilante, el antropófago.

Todos lo conocen. Las gentes caen allí como llovidas por ver al antropófago. Dicen que en estos tiempos es un fenómeno. Le tienen recelo. Van de tres en tres, por lo menos, armados de cuchillas, y cuando divisan su cabeza grande se quedan temblando, estremeciéndose al sentir el imaginario mordisco que les hace poner carne de gallina. Después le van teniendo confianza; los más valientes han llegado hasta provocarle, introduciendo por un instante un dedo tembloroso por entre los hierros. Así repetidas veces como se hace con las aves enjauladas que dan picotazos.

Pero el antropófago se está quieto, mirando con sus ojos vacíos.

Algunos creen que se ha vuelto un perfecto idiota; que aquello fue sólo un momento de locura.

Pero no les oiga; tenga mucho cuidado frente al antropófago: estará esperando un momento oportuno para saltar contra un curioso y arrebatarse la nariz de una sola dentellada.

Medite Ud. en la figura que haría si el antropófago se almorzara su nariz.

¡Ya lo veo con su aspecto de calavera!

¡Ya lo veo con su miserable cara de lázaro, de sifilítico o de canceroso!
¡Con el unguis asomando por entre la mucosa amoratada! ¡Con los pliegues de la boca hondos, cerrados como un ángulo!

Va Ud. a dar un magnífico espectáculo.

Vea que hasta los mismos carceleros, hombres siniestros, le tienen miedo.

La comida se la arrojan desde lejos.

El antropófago se inclina, husmea, escoge la carne -que se la dan cruda-, y la masca sabrosamente, lleno de placer, mientras la sanguaza le chorrea por los labios.

Al principio le prescribieron dieta: legumbres y nada más que legumbres; pero había sido de ver la gresca armada. Los vigilantes creyeron que iba a romper los hierros y comérselos a toditos. ¡Y se lo merecían los muy crueles!
¡Ponérseles en la cabeza el martirizar de tal manera a un hombre habituado a servirse de viandas sabrosas! No, esto no le cabe a nadie. Carne habían de darle, sin remedio, y cruda.

¿No ha comido usted alguna vez carne cruda? ¿Por qué no ensaya?

Pero no, que pudiera habituarse, y esto no estaría bien. No estaría bien porque los periódicos, cuando usted menos lo piense, le van a llamar fiera, y no teniendo nada de fiera, molesta.

No comprenderían los pobres que el suyo sería un placer como cualquier otro; como comer la fruta en el mismo árbol, alargando los labios y mordiendo hasta que la miel corra por la barba.

Pero ¡qué cosas! No creáis en la sinceridad de mis disquisiciones. No quiero que nadie se forme de mí un mal concepto; de mí, una persona tan inofensiva.

Lo del antropófago sí es cierto, inevitablemente cierto.

El lunes último estuvimos a verlo los estudiantes de Criminología.

Lo tienen encerrado en una jaula como de guardar fieras.

¡Y qué cara de tipo! Bien me lo he dicho siempre: no hay como los pícaros para disfrazar lo que son.

Los estudiantes reíamos de buena gana y nos acercamos mucho para mirarlo.

Creo que ni yo ni ellos lo olvidaremos. Estábamos admirados, y ¡cómo gozábamos al mismo tiempo de su aspecto casi infantil y del fracaso completo de las doctrinas de nuestro profesor!

-Véanlo, véanlo como parece un niño -dijo uno.

-Sí, un niño visto con una lente.

-Ha de tener las piernas llenas de roscas.

-Y deberán ponerle talco en las axilas para evitar las escaldaduras.

-Y lo bañarán con jabón de Reuter.

-Ha de vomitar blanco.

-Y ha de oler a senos.

Así se burlaban los infames de aquel pobre hombre que miraba vagamente y cuya gran cabeza oscilaba como una aguja imantada.

Yo le tenía compasión. A la verdad, la culpa no era de él. ¡Qué culpa va a tener un antropófago! Menos si es hijo de un carnicero y una comadrona, como quien dice del escultor Sofronisco y de la partera Fenareta. Eso de ser antropófago es como ser fumador, o pederasta, o sabio.

Pero los jueces le van a condenar irremediabilmente, sin hacerse estas consideraciones. Van a castigar una inclinación naturalísima: esto me rebela. Yo no quiero que se proceda de ninguna manera en mengua de la justicia. Por esto quiero dejar aquí constancia, en unas pocas líneas, de mi adhesión al antropófago. Y creo que sostengo una causa justa.

Me refiero a la irresponsabilidad que existe de parte de un ciudadano cualquiera, al dar satisfacción a un deseo que desequilibra atormentadoramente su organismo.

Hay que olvidar por completo toda palabra hiriente que yo haya escrito en contra de ese pobre irresponsable. Yo, arrepentido, le pido perdón.

Sí, sí, creo sinceramente que el antropófago está en lo justo; que no hay razón para que los jueces, representantes de la vindicta pública...

Pero qué trance tan duro... Bueno... lo que voy a hacer es referir con sencillez lo ocurrido... No quiero que ningún malintencionado diga después que soy yo pariente de mi defendido, como ya me lo dijo un Comisario a propósito de aquel asunto de Octavio Ramírez.

Así sucedió la cosa, con antecedentes y todo:

En un pequeño pueblo del Sur, hace más o menos treinta años, contrajeron matrimonio dos conocidos habitantes de la localidad: Nicanor Tiberio, dado al oficio de matarife, y Dolores Orellana, comadrona y abacera.

A los once meses justos de casados les nació un muchacho, Nico, el pequeño Nico, que después se hizo grande y ha dado tanto que hacer.

La señora de Tiberio tenía razones indiscutibles para creer que el niño era oncemesino, cosa rara y de peligros. De peligros porque quien se nutre por tanto tiempo de sustancias humanas es lógico que sienta más tarde la necesidad de ellas.

Yo desearía que los lectores fijen bien su atención en este detalle, que es a mi ver justificativo para Nico Tiberio y para mí, que he tomado cartas en el asunto.

Bien. La primera lucha que suscitó el chico en el seno del matrimonio fue a los cinco años, cuando ya vagabundeaba y comenzó a tomársele en serio. Era a propósito de la profesión. Una divergencia tan vulgar y usual entre los padres, que casi, al parecer, no vale la pena darle ningún valor. Sin embargo, para mí lo tiene.

Nicanor quería que el muchacho fuera carnicero, como él. Dolores opinaba que debía seguir una carrera honrosa, la Medicina. Decía que Nico era inteligente y que no había que desperdiciarlo. Alegaba con lo de las aspiraciones -las mujeres son especialistas en lo de las aspiraciones.

Discutieron el asunto tan acremente y tan largo que a los diez años no lo resolvían todavía. El uno: que carnicero ha de ser; la otra: que ha de llegar a médico. A los diez años Nico tenía el mismo aspecto de un niño; aspecto que creo olvidé de describir. Tenía el pobre muchacho una carne tan suave que le

daba ternura a su madre; carne de pan mojado en leche, como que había pasado tanto tiempo curtiéndose en las entrañas de Dolores.

Pero pasa que el infeliz había tomádole serias aficiones a la carne. Tan serias que ya no hubo que discutir: era un excelente carnicero. Vendía y despostaba que era de admirarlo.

Dolores, despechada, murió el 15 de mayo de 1906 (¿Será también este un dato esencial?). Tiberio, Nicanor Tiberio, creyó conveniente emborracharse seis días seguidos y el séptimo, que en rigor era de descanso, descansó eternamente. (Uf, esta va resultando tragedia de cepa).

Tenemos, pues, al pequeño Nico en absoluta libertad para vivir a su manera, sólo a la edad de diez años.

Aquí hay un lago en la vida de nuestro hombre. Por más que he hecho, no he podido recoger los datos suficientes para reconstruirla. Parece, sin embargo, que no sucedió en ella circunstancia alguna capaz de llamar la atención de sus compatriotas.

Una que otra aventurilla y nada más.

Lo que se sabe a punto fijo es que se casó, a los veinticinco, con una muchacha de regulares proporciones y medio simpática. Vivieron más o menos bien. A los dos años les nació un hijo, Nico, de nuevo Nico.

De este niño se dice que creció tanto en saber y en virtudes, que a los tres años, por esta época, leía, escribía, y era un tipo correcto: uno de esos niños serios y pálidos en cuyas caras aparece congelado el espanto.

La señora de Nico Tiberio (del padre, no vaya a creerse que del niño) le había echado ya el ojo a la abogacía, carrera magnífica para el chiquitín. Y algunas veces había intentado decírselo a su marido. Pero éste no daba oídos, refunfuñando. ¡Esas mujeres que andan siempre metidas en lo que no les importa! Bueno, esto no le interesa a Ud.; sigamos con la historia:

La noche del 23 de marzo, Nico Tiberio, que vino a establecerse en la Capital tres años atrás con la mujer y el pequeño -dato que he olvidado de referir a su tiempo-, se quedó hasta bien tarde en un figón de San Roque, bebiendo y charlando.

Estaba con Daniel Cruz y Juan Albán, personas bastante conocidas que prestaron, con oportunidad, sus declaraciones ante el Juez competente. Según ellos, el tantas veces nombrado Nico Tiberio no dio manifestaciones extraordinarias que pudieran hacer luz en su decisión. Se habló de mujeres y de platos sabrosos. Se jugó un poco a los dados. Cerca de la una de la mañana, cada cual la tomó por su lado.

(Hasta aquí las declaraciones de los amigos del criminal. Después viene su confesión, hecha impúdicamente para el público).

Al encontrarse solo, sin saber cómo ni por qué, un penetrante olor a carne fresca empezó a obsesionarlo. El alcohol le calentaba el cuerpo y el recuerdo de la conversación le producía abundante saliveo. A pesar de lo primero, estaba en sus cabales.

Según él, no llegó a precisar sus sensaciones. Sin embargo, aparece bien claro lo siguiente:

Al principio le atacó un irresistible deseo de mujer. Después le dieron ganas de comer algo bien sazonado; pero duro, cosa de dar trabajo a las mandíbulas. Luego le agitaron temblores sádicos: pensaba en una rabiosa cópula, entre lamentos, sangre y heridas abiertas a cuchilladas.

Se me figura que andaría tambaleando, congestionado.

A un tipo que encontró en el camino casi le asalta a puñetazos, sin haber motivo.

A su casa llegó furioso. Abrió la puerta de una patada. Su pobre mujercita despertó con sobresalto y se sentó en la cama. Después de encender la luz se quedó mirándolo temblorosa, como presintiendo algo en sus ojos colorados y saltones.

Extrañada, le preguntó:

-¿Pero qué te pasa, hombre?

Y él, mucho más borracho de lo que debía estar, gritó:

-Nada, animal; ¿a ti qué te importa? ¡A echarse!

Mas, en vez de hacerlo, se levantó del lecho y fue a pararse en medio de la pieza.

¿Quién sabía qué le irían a mentir a ese bruto?

La señora de Nico Tiberio, Natalia, es morena y delgada.

Salido del amplio escote de la camisa de dormir, le colgaba un seno duro y grande.

Tiberio, abrazándola furiosamente, se lo mordió con fuerza. Natalia lanzó un grito. Nico Tiberio, pasándose la lengua por los labios, advirtió que nunca había probado manjar tan sabroso.

¡Pero no haber reparado nunca en eso! ¡Qué estúpido!

¡Tenía que dejar a sus amigotes con la boca abierta!

Estaba como loco, sin saber lo que le pasaba y con un justificable deseo de seguir mordiendo.

Por fortuna suya oyó los lamentos del chiquitín, de su hijo, que se frotaba los ojos con las manos.

Se abalanzó gozoso sobre él; lo levantó en sus brazos, y, abriendo mucho la boca, empezó a morderle la cara, arrancándole regulares trozos a cada dentellada, riendo, bufando, entusiasmándose cada vez más.

El niño se esquivaba y él se lo comía por el lado más cercano, sin dignarse escoger.

Los cartílagos sonaban dulcemente entre los molares del padre. Se chupaba los dientes y lamía los labios.

¡El placer que debió sentir Nico Tiberio!

Y como no hay en la vida cosa cabal, vinieron los vecinos a arrancarle de su abstraído entretenimiento. Le dieron de garrotazos, con una crueldad sin límites; le ataron, cuando le vieron tendido y sin conocimiento; le entregaron a la Policía...

¡Ahora se vengarán de él!

Pero Tiberio (hijo), se quedó sin nariz, sin orejas, sin una ceja, sin una mejilla.

Así, con su sangriento y descabado aspecto, parecía llevar en la cara todas las ulceraciones de un Hospital.

Si yo creyera a los imbéciles tendría que decir: Tiberio (padre) es como quien se come lo que crea.

PRÓLOGO DE ABDÓN UBIDIA A UNA PUBLICACIÓN DE LOS TEXTOS DE PALACIO. CARTA ABIERTA DE PABLO PALACIO PALACIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO PRIMERO¹⁵⁹

PABLO PALACIO, EL INDIVIDUO Y LA PRIMERA CIUDAD

Por Abdón Ubidia

UNO

En opinión de los entendidos, lo que hoy conocemos como ciudad, es un fenómeno reciente. Según esos estudios, apenas si sería una cuestión del siglo XX. Antes de 1850, no había en el planeta ninguna sociedad urbana y en 1900 sólo Inglaterra podía calificarse así.

¿Cuáles son las características de la nueva ciudad? ¿En qué se diferencia de las grandes villas que, hasta el siglo pasado, fueron conocidas con ese nombre?

Pues: en sus proporciones (por definición pasa de los 100.000 habitantes), en su complejidad, denso contacto humano, hacinamiento y, por cierto, en su organización que, al decir de Kinsley Davis, recuerda más a las aglomeraciones de insectos que a las de los grandes mamíferos.

Pero este gran panal, funciona como un organismo vivo. Respira, tiene complicadas redes de arterias y un metabolismo colosal. Consume agua y oxígeno y excreta desperdicios.

Cada uno de sus habitantes es una célula de ese organismo. La vida comunitaria sólo tiene sentido en una colaboración forzada en la cual cada individuo cumple un papel asignado de antemano en oficinas y habitaciones que no dejan de parecerse, justamente, a los alvéolos de un panal. La ciudad del XX pulupa. Exige. Los grandes espacios de la naturaleza han sido abolidos en ella. Nada hay que recuerde la vida rural, simple y demorada, de las viejas villas. La nueva ciudad se agita, se revuelve sobre sí misma. Su signo es la velocidad. No da tiempo a las palpitaciones naturales, a los suaves ritmos que durante milenios fueron propios de los hombres, en ella se deshacen las viejas ceremonias humanas. La literatura registra bien ese impacto. Allí no hay lugar para la *poesía* y el *relato* orales. Porque la nueva ciudad anula las formas comunitarias más arcaicas. Y fabrica soledades. Todo esto nos sirve para decir que la ciudad es la patria de los individuos. Que los hombres, en ella, han sido forzados a convertirse en *individuos*, es decir, en pequeñas fortalezas aisladas por la competencia y la incomunicación. Y puede decirse que un individuo es un hombre que se mira desde adentro.

¹⁵⁹ Texto en línea: <http://www.editorialelconejo.com/textos/palacio.doc>

Esa primera ciudad marca el tránsito inicial del mundo rural al urbano, de lo viejo a lo moderno, del precapitalismo al capitalismo, de la villa a la metrópoli. Un tránsito que en la mayor parte de América Latina se cumplió más o menos en cuarenta años.

La globalización del mundo no es asunto de las últimas décadas. Ha sido un proceso acentuado a lo largo de todo el siglo XX. El fenómeno de la urbanización compromete, con igual fuerza, tanto a las metrópolis como a la denominada periferia. Entre las ciudades de mayor crecimiento del mundo se encuentran las latinoamericanas. A la altura de los años veintes, el rumbo demográfico de nuestro continente ya está decidido. Y hay, en esa década, una primera ciudad moderna que sorprende con sus nuevos signos a algunos literatos latinoamericanos: Roberto Arlt, Macedonio Fernández y, por cierto, Pablo Palacio.

Los parentescos que podemos encontrar entre Macedonio Fernández y Pablo Palacio, relativos a su experimentalismo, su humor negro y esa poética que muestra en los textos el proceso mismo de su construcción, pudieran ser entendidos, no sólo en términos sociológicos, en el marco de esa primera ciudad. Así la modernidad explicaría el vanguardismo experimental; la paulatina y manifiesta *construcción* de los personajes, no sería sino una metáfora paralela de la formación del individuo urbano, y, siguiendo a Bergson y a Sastre, no sería descabellado afirmar que el humor en nuestros autores, al igual que el de los niños, es la primera reacción instintiva que les provocó ese fenómeno nuevo y desconocido.

DOS

Pero en el contexto de los años veintes, los signos urbanos y modernos de nuestras ciudades, apenas si son visibles para buena parte de los narradores latinoamericanos. A decir verdad, nuestra *intelligentia* está ocupada en propugnar la modernización desde una perspectiva más general, que pasa por alto lo que nace y crece y que, con el correr del tiempo, se transformará en un fenómeno avasallante. A sus ojos, el enemigo principal es el mundo rural que asoma como una selva y es bárbaro. Y América Latina es una "vorágine" endemoniada que se resiste tenazmente a ser civilizada (¿urbanizada?). Eutasio Rivera, Ricardo Güiraldes, Rómulo Gallegos, inventan un nuevo *criollismo*, cuyas coordenadas son precisas: civilización y barbarie. El hombre contra la naturaleza. Bien miradas las cosas, tal espíritu está resumido en el simbolismo maniqueo de *Doña Bárbara*. Ella encarna la selva, la barbarie, es decir, el mal. Porque para esa *intelligentia*, el problema principal es construir los Estados nacionales de una vez por todas. Y éstos deberán ser modernos y civilizados. La ciudad es para ellos apenas un "deber ser" brumoso, casi una entelequia, en todo caso una utopía que será realizada en el futuro, como una consecuencia lógica de la modernización, y que en su presente no cuenta. Pues las urbes concretas no son un tema digno de ser novelizado. Ellos se ocupan de "las grandes realidades", de las grandes ideas que, por fuerza, sólo muestran una de las caras una realidad cambiante y escurridiza.

Si en los años veintes, aquel *criollismo* fue dominante en Ecuador produjo, acaso tardíamente, obras tan notables como *La Tigra* de De la Cuadra.

NOTAS SOBRE MI PADRE

Por Pablo Palacio Palacios

(Una carta a Editorial El Conejo)

Por invitación de Editorial El Conejo y luego de una amable conversación en la que comentamos ciertos datos biográficos de Pablo Palacio, me permito desvirtuar ciertas afirmaciones, que se han venido haciendo sobre la vida de mi padre.

Los numerosos escritos publicados sobre Pablo Palacio, son de lo más variados, entre ellos están: los que estudian seriamente su producción literaria y que incluyen sus datos biográficos; los que "seriamente" estudian sus datos biográficos y obviamente incluyen ciertos conceptos literarios; y, por último, los que seriamente, "muy seriamente", tratan de encontrar las "claves" de su literatura, en sus datos biográficos. El problema se ocasiona cuando éstos no son totalmente ciertos o han sido magnificados.

De los dos primeros existen un sinnúmero en que críticos nacionales y extranjeros, lo han calificado como un "adelantado", "precursor de la literatura ecuatoriana" e inclusive "hispanoamericana". De los otros, que curiosamente en su mayoría son de autoría de escritores nacionales y caen en excesos propios de pasquines o de chismografía escuchada en reuniones de señoras desocupadas tomando té, no hay mucho que decir.

Por fuerza debo referirme al estudio introductorio que antecede a la presente edición; ya que en su parte final relaciona de tal manera el nacimiento y enfermedades de mi padre con su obra literaria que, al llegar a los lectores, que no hayan leído otros –profusos en razonamientos que descartan la existencia de esta relación– temo que les dé una imagen errónea del escritor y del hombre.

Para el distinguido escritor Abdón Ubidia, las "claves" de la literatura de Pablo Palacio, se encuentran principalmente en dos acontecimientos de su vida: en el hecho de ser hijo ilegítimo y en una sífilis, aparentemente contraída, acontecimientos que crearían en Palacio "una singularidad" que se refleja en los personajes de sus cuentos que "no son sino ejemplo, metáforas extremas que recrean su propia condición". Y para respaldar esta "singular" hipótesis, entre otros también "singulares razonamientos", cita a Flaubert cuando dice "Madame Bovary soy yo" y, luego a Benjamín Carrión, cuando éste considera cierto párrafo de *Vida del ahorcado*, refiriéndose a Pablo Palacio, como "su autobiografía entera". Y concluye que, cuando mi padre habla con su propia voz, todo se aclara. Sí, Flaubert, así se expresó, pues conocemos a Flaubert, a través de su personaje ¡allá él! El párrafo de Benjamín Carrión será comentado después.

Pero, lamentablemente olvida o desconoce, que Pablo Palacio, en carta del 1 de junio de 1926, le dice al mismo Benjamín Carrión —cuando le comunica el envío de tres números de la revista *Hélice*: —“Allí encontrará usted unos cuentos míos, *hechos a punta de risa*. Pienso que hasta que usted me conteste tendré *ya unos veinte de esos*”. De igual manera, olvida Abdón Ubidia lo que dice Pablo Palacio en su carta del 5 de enero de 1933, dirigida a Carlos Espinoza: “... y este último punto de vista es el que me corresponde: *el descrédito de las realidades presentes*”, descrédito que Gallegos mismo encuentra a medias admirativo, a medias repelente, porque esto es justamente lo que quería: invitar al asco de nuestra verdad actual”. Los cuentos mencionados en la primera carta, son algunos de los que después fueron publicados en el libro “*Un hombre muerto a puntapiés*” “hechos a punta de risa” y en “*descrédito de las realidades presentes*” dice el autor.

El párrafo al que se refiere Benjamín Carrión de *Vida del ahorcado*, dice textualmente: “Tengo miedo de las tinieblas. ¿Cómo puede uno dejarse engullir por las tinieblas” Mira: yo cierta vez *tuve una madre*; pero esta madre se me perdió de vista sin anunciármelo. Entonces he tenido esta sensación: que en el lugar se habían hecho las tinieblas y que mi madre estaba allí, en lo negro buscándome a tientas; pero no estaba, calla!” Esto escribe en el año 1932, en su última obra literaria, en clara referencia a la muerte de su madre. ¿Puede encontrarse en este párrafo referencia a una madre que es arrastrada como un fardo, desconocida, que lo niega y lo esconde? ¡Yo creo que no! Lo que indudablemente se encuentra con claridad ¡es un gran vacío! ¡una ausencia de madre! Ya conocida en lo que pudo ser, en sus tres o cuatro cortos años de vida, cuando ésta muere, razón por la cual en su lugar se hicieron las tinieblas. Y en este párrafo, eso es lo que expresa el autor.

Y, si regresamos al año 1921, en que publica, a los quince años, su primer relato, *El huerfanito*, de igual manera encontramos el mismo vacío, la misma ausencia de madre. Hay que recalcar que, tanto en su primera obra literaria y en su última, once años después, se encuentra en la misma angustia. No se debe omitir el artículo que publicó Jorge Reyes, uno de sus amigos más cercanos y querido, *Presencia y ausencia de Pablo Palacio*, en la *Revista del Mar del Pacífico*, en el año de 1943: (...) “Otro día el niño es apresuradamente sacado de su casa. Momentos después mira pasar un cortejo fúnebre. Con infantil curiosidad pregunta por el muerto y le responden que es su madre. Lo inesperado del suceso pone en tensión sus músculos, aprieta sus labios, le agita el corazón y pone niebla en sus ojos, pero el llanto se le queda dentro, se desliza suavemente hasta lo más hondo de su ser y lo traspasa de esa amargura irónica que no ha de dejarlo jamás”. ¿De qué fuente conoció Jorge Reyes este acontecimiento?

Desde que se publica *Un hombre muerto a puntapiés*, en enero de 1927, hasta cuando se publica *Débora*, en octubre del mismo año, transcurren ocho meses. De todo este tiempo, ¿cuánto le habrá llevado a Pablo Palacio, en escribir, corregir y buscar una imprenta para la publicación de su segunda obra? En una carta fechada abril-agosto de 1927, en la que reenvía a Benjamín Carrión, unos ejemplares del primero de sus libros mencionados, al que jocosamente califica de “libro sinvergüenza”, le dice: (...) “Tengo ya por la mitad otro”. A partir de

esta afirmación podemos asumir que comenzó a escribir *Débora* en abril; y, por lo tanto, quedarían dos o tres cortos meses, tal vez menos, para que su literatura cambie. Este súbito cambio, que ocurre en tan corto tiempo, considerado desde un punto de vista literario es, como luego bien dice Abdón Ubidia, en su análisis de *Vida del ahorcado*, algo acelerado, pero muy elocuente. Yo me atrevería a decir que, tomando en cuenta las consideraciones anteriores, es tremendamente acelerado; porque sin lugar a dudas, se da lugar entre *Un hombre muerto a puntapiés* y *Débora*. Pero veamos un nuevo y corto comentario que hace Pablo Palacio, a sus dos primeros libros en otra carta dirigida a Benjamín Carrión, en septiembre 22 del mismo año: (...) "En cuanto a lo que me dice de mi libro, me sorprende agradablemente el que haya usted penetrado con tanto acierto la índole de él. En efecto, el próximo, que lo tengo al terminar, es de un ultra-romanticismo. *El primero fue para desbrozar la maleza y procurarme un poco de nombre*. Ya he conseguido un poquito y está abierto el camino". Lastimosamente no tenemos la carta de Carrión, para conocer lo que dijo sobre el libro y que sorprendió agradablemente a mi padre; pero de todas maneras podemos deducir que nada fue sobre el "singular" nacimiento del autor. "El primero fue para desbrozar la maleza y procurarme un poco de nombre" dice el autor.

Y, a todo esto, en tan corto tiempo ¿qué pasó con su obsesionante "singularidad", la que lo llevó a reflejarse en los personajes de sus cuentos? ¿La que lo llevó a casi a autorretratarse con su madre arrastrada como un fardo? Pues, nada, simplemente, aceleradamente (casi milagrosamente diría yo) desaparece. Pablo Palacio, posiblemente tomando un curso rápido y casi con un chasquido de sus dedos, la borra de su psiquis. ¿Será posible que haya sucedido esto? ¡La lógica, la razón me dicen que no! Además, los comentarios del escritor acerca de sus obras, prueban esta afirmación y también prueban que los personajes de sus cuentos, eran recursos literarios, que cumplieron con las expectativas del autor.

Otro punto que hay que aclarar, es que Pablo Palacio obtiene su título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, en noviembre de 1931, con la calificación de tres primeras ¡por supuesto! y la novela *Vida del ahorcado*, que fuera publicada recién en noviembre de 1932, está ya finalizada a mediados de 1931. Esto aclara que el libro fue escrito en una época en la que, indudablemente, mi padre, había ya "desbrozado la maleza y procurado un nombre", en el campo literario y participaba activamente en la política; pero su consagración como hombre público: el bufete, la cátedra, la filosofía vendrían luego de escrita su última obra literaria. Por lo tanto, no pueden haber sido parte del acelerado cambio.

A todo esto hay que añadir que, según familiares muy cercanos a mi padre, de los cuales no tengo ninguna razón para dudar, lo "singular" de su nacimiento nunca fue ocultado o negado. Y que luego de la muerte de su madre, pasó a ser atendido por su tía Hortensia Palacio y sostenido económicamente por su tío José Miguel Palacio. Su padre "desconocido" para efectos del Registro Civil, conocido es que fue Agustín Costa, al que casi nunca se lo menciona – presumiblemente porque no hay nada que decir– fue rechazado por Pablo Palacio, cuando quiso darle su apellido.

Lo expuesto, me autoriza a parafrasear al distinguido autor del estudio introductorio: (... "Como puede verse, cuando Pablo Palacio habla con su propia voz, todo parece aclararse luminosamente y ya no podemos dudar acerca de las reales motivaciones de nuestro autor" y parafrasear a mi padre cuando allá por el año de 1927, en el relato *Comedia inmortal*, con humor, hace exclamar al personaje central: "¡Ah, los críticos!".

La otra singularidad a la que se refiere Abdón Ubidia, es a una sífilis, enfermedad que, existente o inexistente, pudo haber sido la causa de la pérdida de las facultades mentales y, posteriormente, de la muerte de mi padre. Y, la califico de existente o inexistente, en razón de una serie de circunstancias no muy claras, que se suscitaron en ese entonces. 1) Debido a un comportamiento algo extraño, incoherente, mi padre, lúcido en ese entonces, solicitó que se le internase en el Hospital Eugenio Espejo, para que se le practicaran exámenes de diversa índole. Tan en uso de sus facultades estaba, que mientras éstos se realizaban, para distraerse jugaba ajedrez, sin ningún problema, con uno de sus cuñados. 2) Los resultados de estos exámenes, fueron negativos en cuanto a sífilis se refiere y el, entonces, novedoso tratamiento –que consistía en inocular el virus del paludismo, para que éste destruyera al treponema, elevaba la temperatura de los pacientes de una manera extrema– fue aplicado solamente en consideración a la sintomatología. 3) Por lo menos un médico de los que lo trataban, un interno de nacionalidad colombiana, no estuvo de acuerdo con el diagnóstico ni con el tratamiento. Luego, dos médicos más: los doctores Elías Gallegos Anda y Ángel Viñán, también manifestaron su desacuerdo. 4) Si en realidad existió la enfermedad ¿qué pasó con el contagio? Mi madre falleció treinta y siete años después y nada de nada. De todas maneras, conociendo la verticalidad y responsabilidad que caracterizaban a mi padre, indudablemente, al momento de casarse con mi madre, para él, ni siquiera existía la posibilidad de tener tal enfermedad. 5) La pérdida de las facultades mentales, que puede ser pura coincidencia, se produce durante o después del "exitoso" tratamiento; puesto que, según los médicos que estaban de acuerdo con él y el diagnóstico, mi padre fue curado de esa enfermedad. 6) Por último, si se quiere relacionar esta posible enfermedad con el cuento *Luz lateral*, escrito en 1926 y aceptando hipotéticamente que Pablo Palacio, en ese relato, "habla con su propia voz". Se puede también, de igual manera, pensar que se curó o que, inadvertidamente, sin síntoma alguno, sufrió durante largos doce años de una sífilis mal curada. ¿Serán estas especulaciones posibles?

Debo aclarar que, obviamente, no soy un testigo presencial de todo lo expuesto; dado que mi padre enfermó en 1939; yo nací el 7 de enero de 1940; él murió el 7 de enero de 1947, el mismo día en que yo cumplía 7 años; mi madre fue sepultada el 7 de agosto de 1976. Y todo esto me trae a la memoria, las 77 heridas que mi padre manifestaba haber sufrido en su niñez, al caer en la chorrera de El Pedestal, en Loja. Por supuesto ¡yo no soy supersticioso! Pero ¿qué tal? ¿Qué opinan de estas 7 coincidencias? También debo aclarar que mi intención no es defender a mi padre, que él no necesita defensa alguna y, que si en alguien hubo alguna culpabilidad, él, libre de eso está. Solamente quiero hacer énfasis en que hay ciertos hechos que no son totalmente ciertos, otros que no son correctamente interpretados y otros que son simplemente

posibilidades.

Por último, lo que dejó Pablo Palacio, para ese entonces, el presente y el futuro es, según el prologuista, su “espléndida literatura”, literatura que ha sido calificada por propios y ajenos, me permito repetir, como “adelantada y precursora”. Lo demás no tiene ninguna importancia.

Reiterándole mis respetos y consideración y pidiéndole disculpas a Abdón Ubidia, por lo extenso de esta exposición, le agradezco el haberme dado la oportunidad de realizarla.

Quito, 7 de julio del 2002

VISIÓN DE EXTRANJEROS Y ECUATORIANOS DE LA CIUDAD DE QUITO (DIBUJOS Y PINTURAS)

1. Orton, James. "Quito visto desde el norte". *The Andes and the Amazon*. 1870.
2. Orton, James. "Una calle de Quito". *The Andes and the Amazon*. 1870.
3. Guerrero, Juan Agustín. "Vista de La Alameda". ca. 1870.
4. Salas, Rafael. "Quito". Quito: Museo del Banco Central del Ecuador, ca. 1870.

SITUACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE QUITO: DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA LA DÉCADA DEL TREINTA, SIGLO XX

5. Fachada de la iglesia y convento San Francisco, 1868.
6. Calle de La Compañía de Jesús (fachada de la iglesia del mismo nombre a la izq.), 1885.
7. Iglesia de El Belén, situada a la cabecera norte del parque La Alameda, 1896.
8. Escuela de Bellas Artes en el parque La Alameda, 1900.
9. Calle Chile (cabecera norte de la Plaza de la Independencia), 1920.
10. Arco de la Reina, 1920.
11. Actos conmemorativos por el centenario de la Batalla del Pichincha en el parque La Alameda, 1922.
12. Fachada de la iglesia Compañía de Jesús, 1925.
13. Primera filial en Quito de la Compañía de Crédito Agrícola, fundada por exportadores cacaoteros de Guayaquil, 1925.
14. Fachada de la Universidad Central del Ecuador (antes la universidad jesuita San Gregorio Magno), 1925.
15. Plaza de Santo Domingo. Fuente y tranvía, década del veinte.
16. Procesión alrededor de la Plaza de la Independencia, década del veinte.

ESTRUCTURA Y DIVISIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LA COLONIA

17. Anónimo. División en Damero de la ciudad de Buenos Aires. *Urbanismo español en América*. s/f.
18. Chávez, C. G. Distribución en Damero de la ciudadela América. *Plano del proyecto de la ciudadela América, propiedad de los señores C. A. Álvarez & Co.* Quito, 1919.

DESARROLLO ESPACIAL URBANO DE QUITO: DESDE EL SIGLO XVIII HASTA EL SIGLO XX (PLANOS)

19. Alcedo y Herrera, Dionisio. *Plano de Quito*. Sevilla: Archivo General de Indias, 1734.
20. Juan, Jorge y de Ulloa, Antonio. *Carta de la meridiana medida en el Reyno de Quito*. (Detalle). Sevilla: Archivo General de Indias, 1744.
21. Coleti. *Plano de Quito*, 1762.
22. Anónimo. *Plano de Quito*. Quito: Museo Municipal Alberto Mena Caamaño, inicios S. XIX.
23. De Villavicencio, Manuel. *Plano de Quito*. New York, 1858.
24. Lisboa, Miguel María. *Plano de Quito*. Bruselas, 1866.
25. Menten J. B. *Plano de Quito*. 1875.
26. Pérez, Gualberto. *Plano de Quito con los planos de todas sus casas*. Quito, 1887.
27. Pérez, Gualberto. *Plano de Quito con los planos de todas sus casas*. (Detalle). Quito, 1887.
28. Higley, H. G. *Plano de Quito*. (Tridimensional). Quito: Empresa Municipal de Agua Potable, 1903.
29. Gil, Antonio. *Plano de Quito para uso del cuerpo de policía*. Quito, 1914.
30. Almeida, Rafael. *Plano de Quito conmemorativo de la Batalla de Pichincha*. Quito, 24.5.1922.
31. Editorial Chimborazo. *Plano de Quito*. Quito: Ed. Chimborazo, 1931.
32. Editorial Chimborazo. *Plano de Quito*. (Detalle del sur de la ciudad). Quito: Ed. Chimborazo, 1931.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA, POLÍTICA, SOCIAL, HABITACIONAL DEL ESPACIO URBANO DE QUITO

33. Plano general de distribución de agua y asequias [sic] para el aseo de Quito. Quito, 1850.
34. Plano de distribución de manzanas para el censo de 11.1921. Quito, 1921.
35. Esquema geográfico del crecimiento poblacional en Quito: 1760 – 2006. Quito, 2009.
36. Esquema geográfico del crecimiento poblacional en Quito: 1760 – 2006. Tabla de valores. Quito, 2009.
37. Distribución de barrios del centro histórico de Quito. Quito, 2009.
38. Distribución de barrios del centro histórico de Quito. Tabla de áreas de los barrios en hectáreas. Quito, 2009.



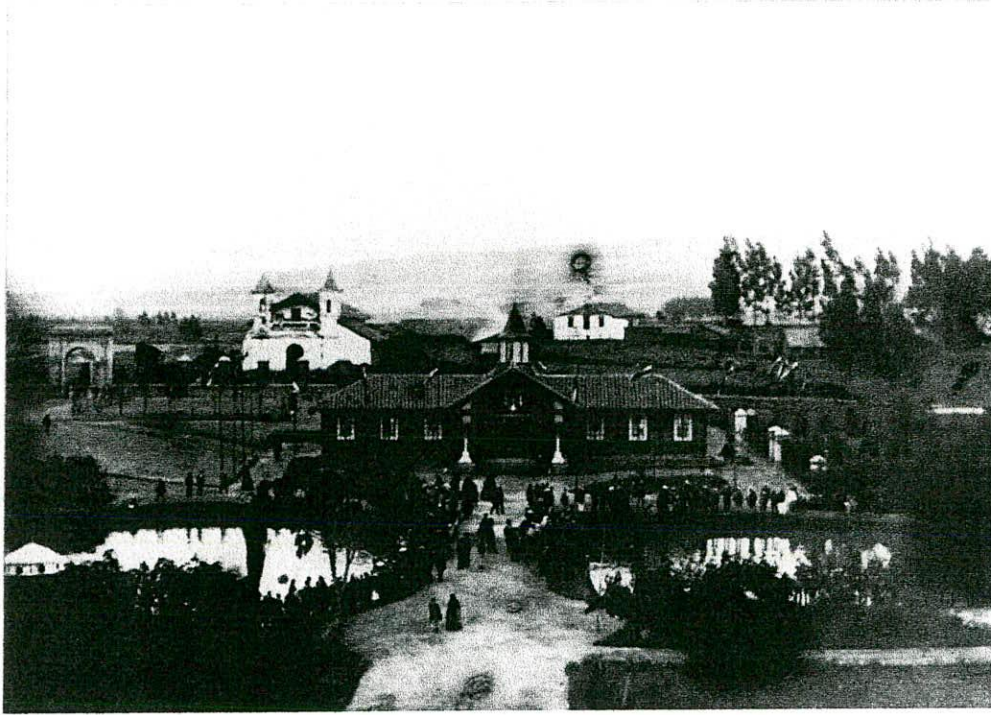






Calle de "La Compañia"







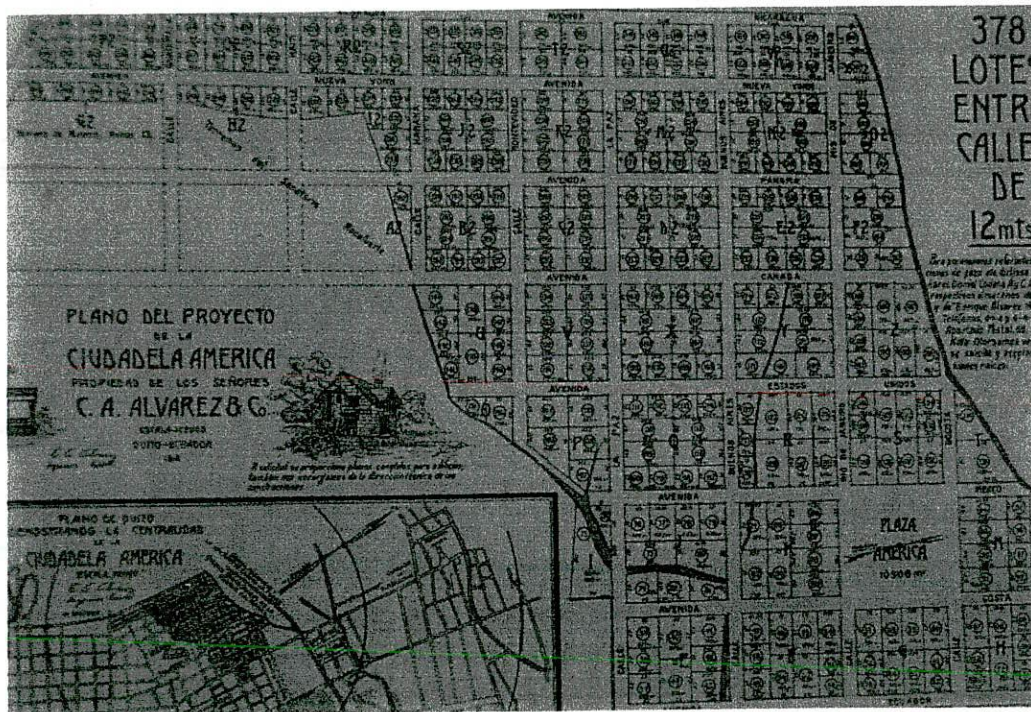
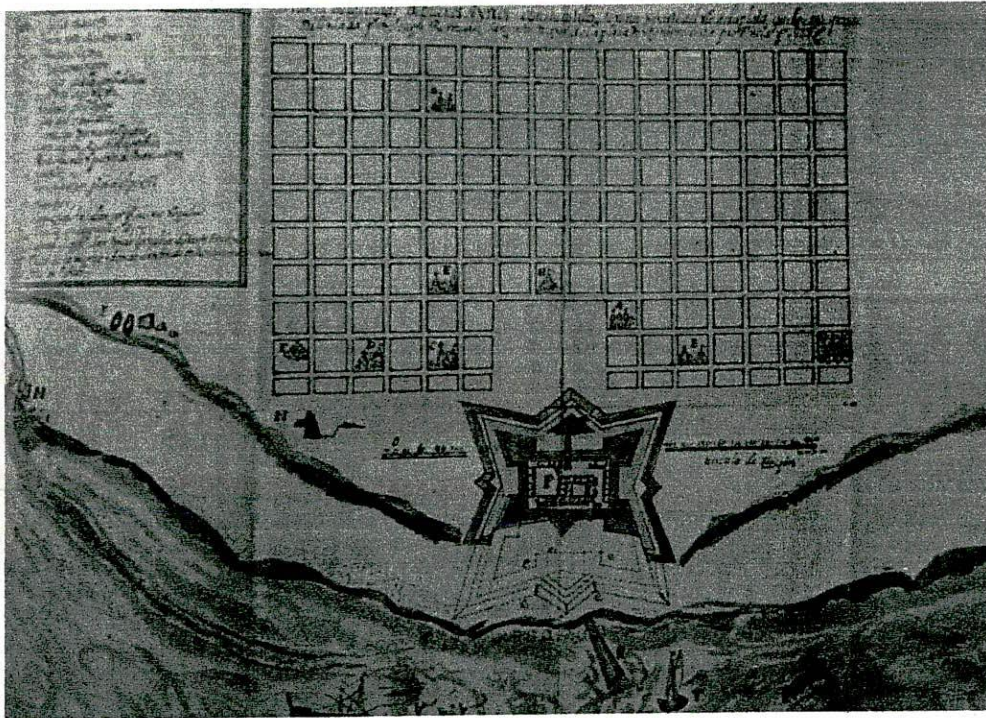
Calle Sancia Milano - luglio 1908

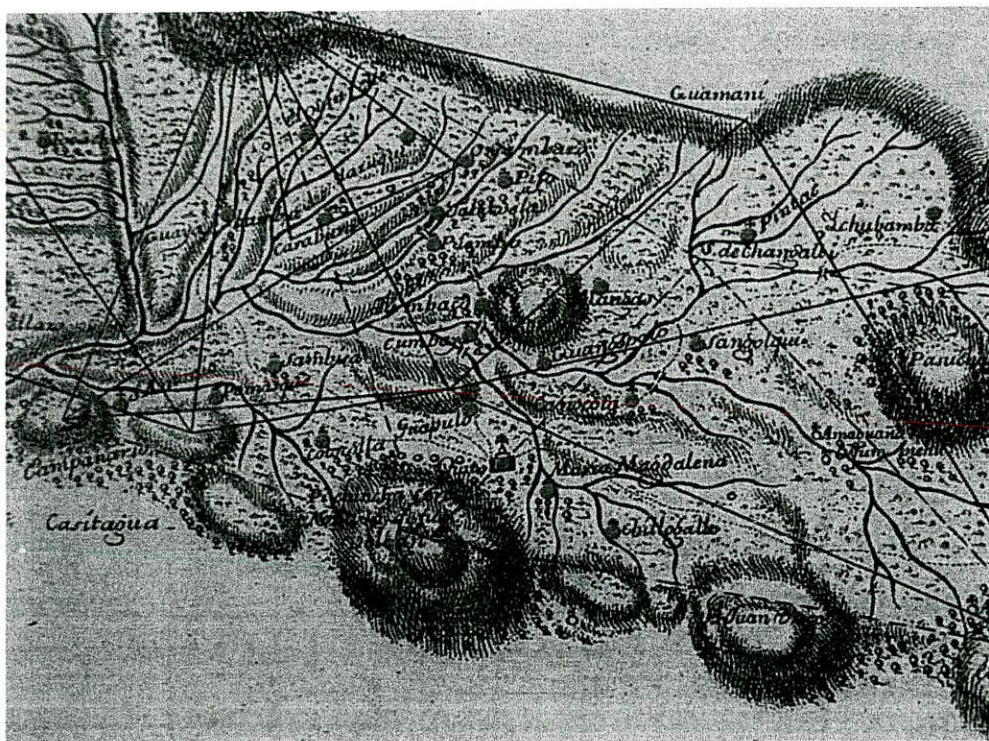


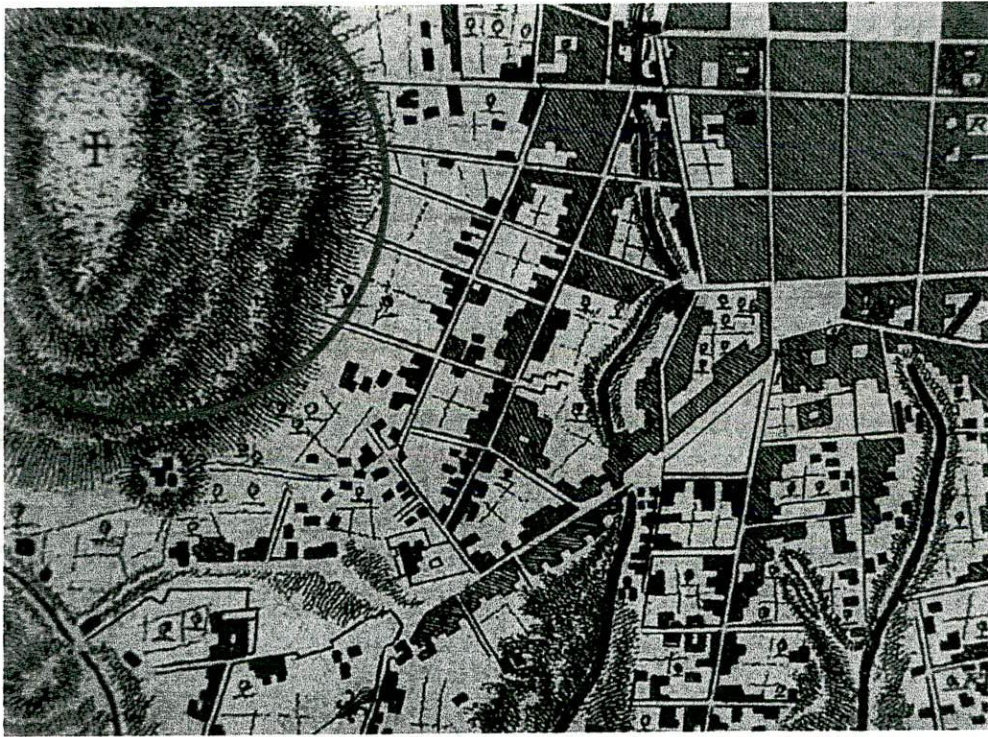


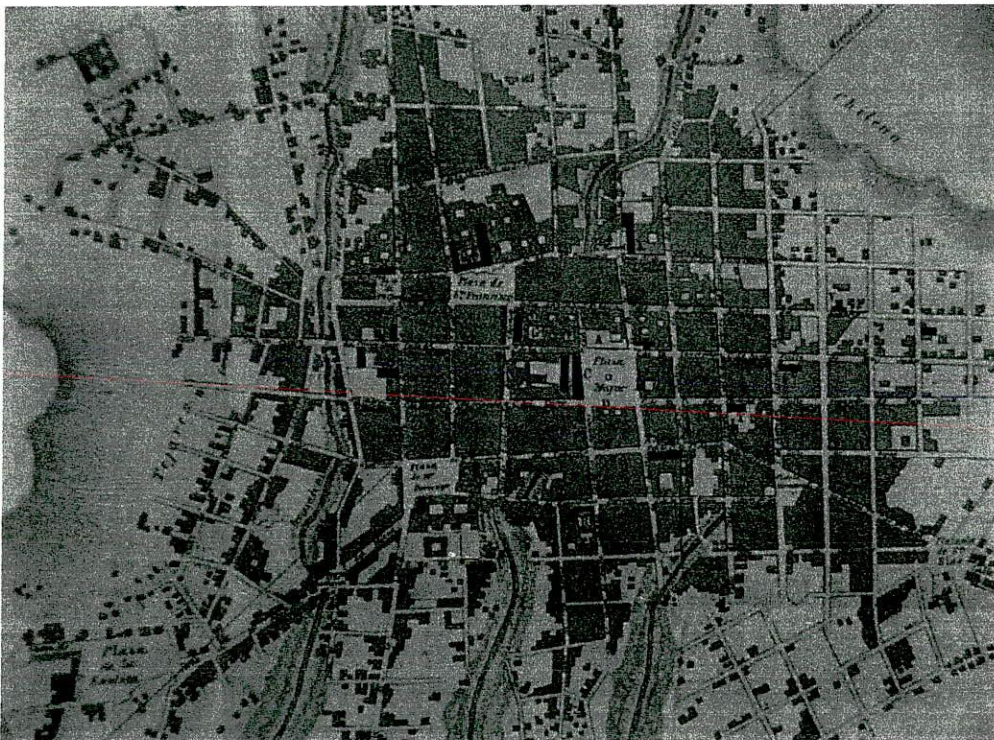
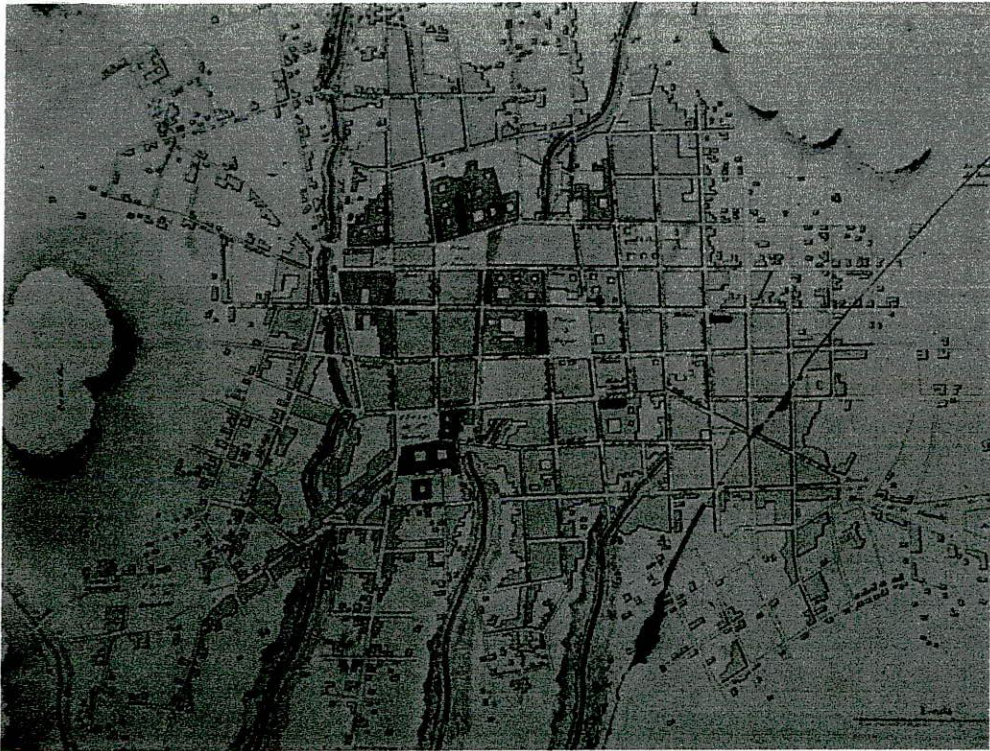


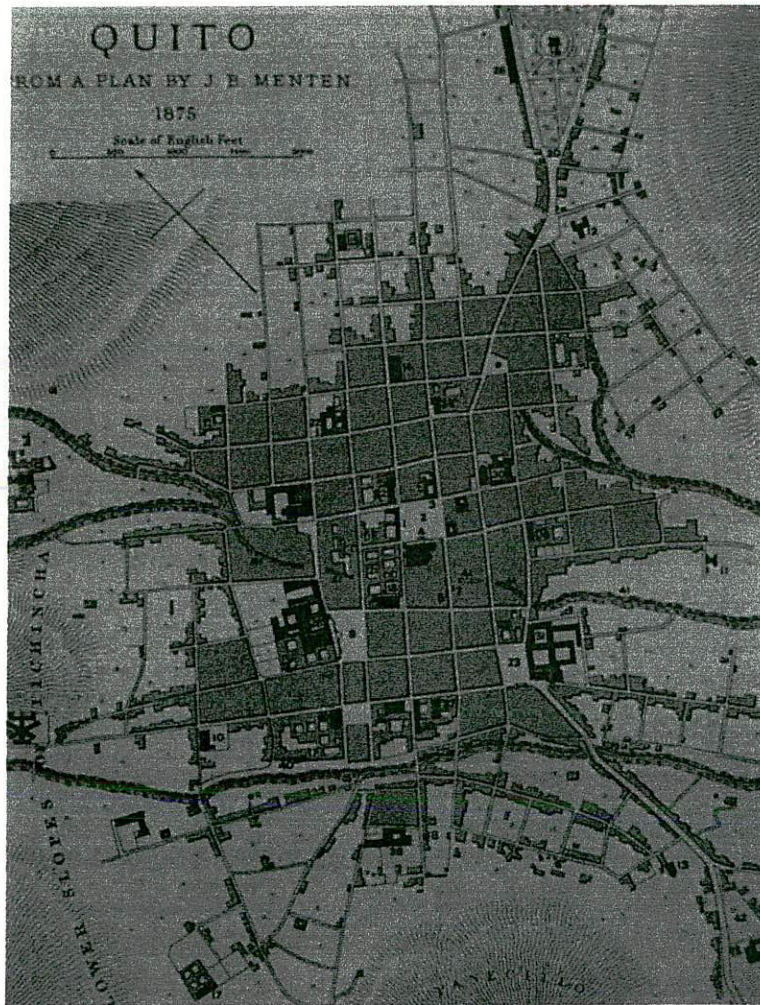




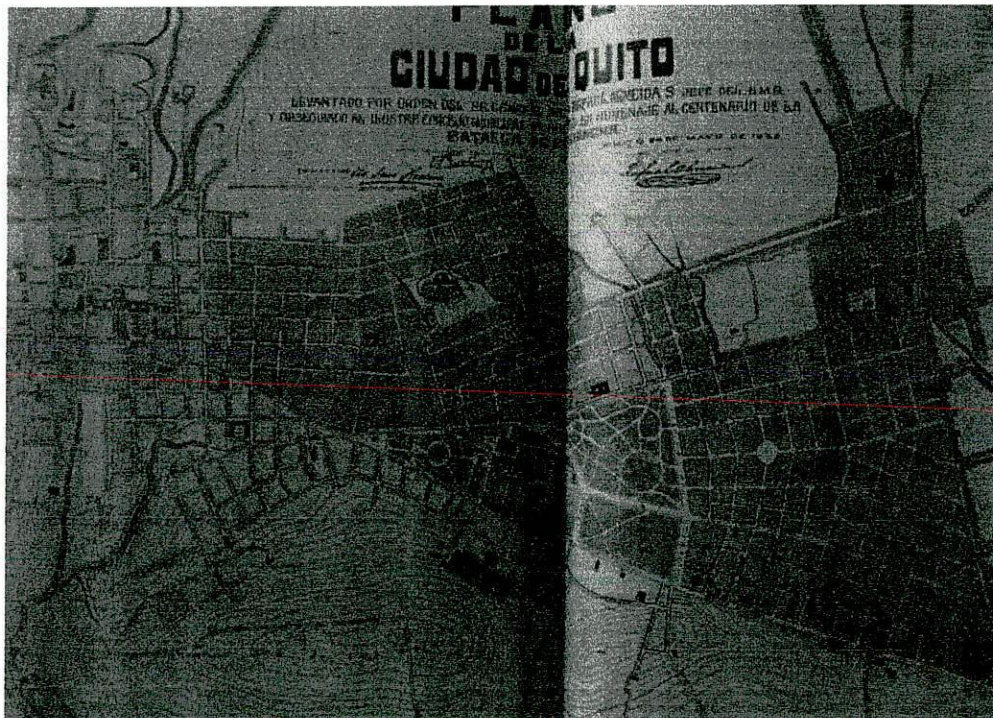
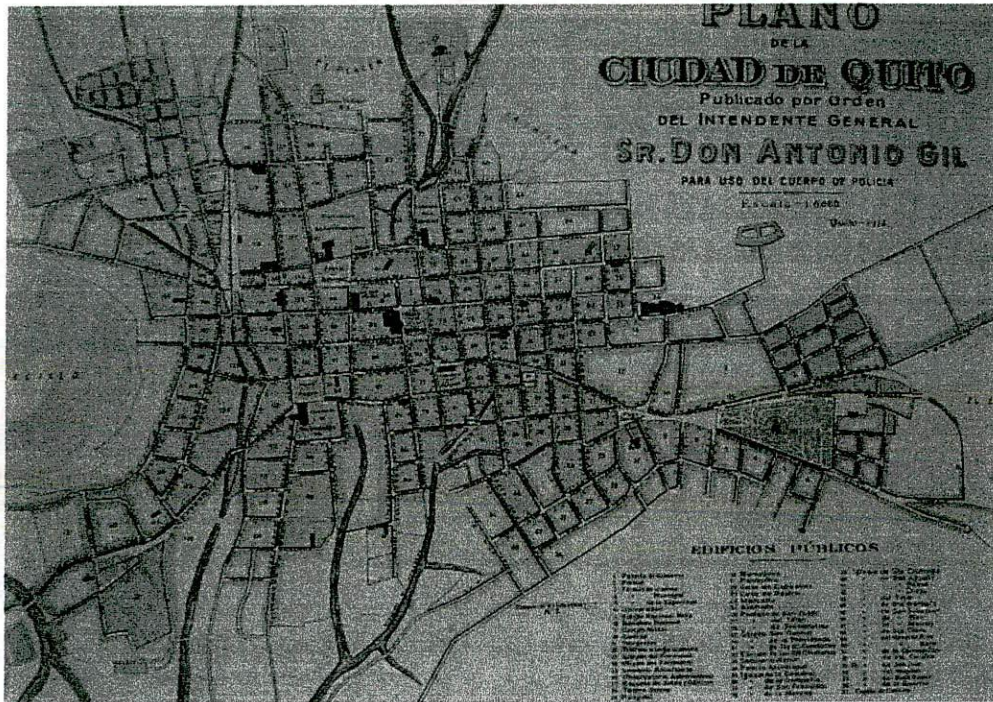


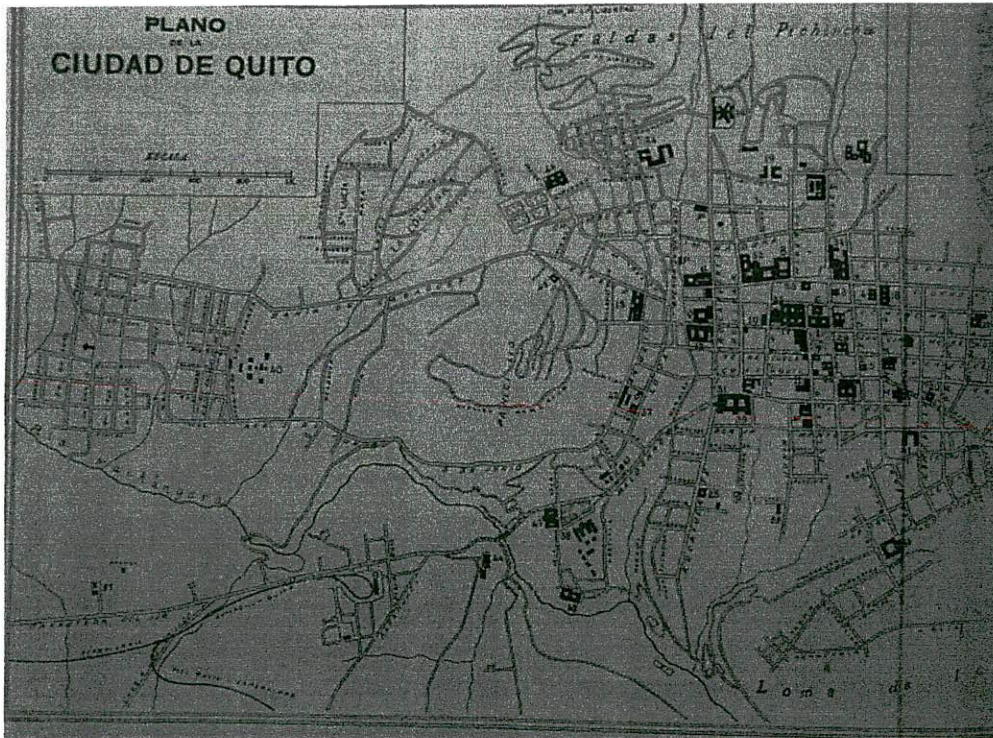
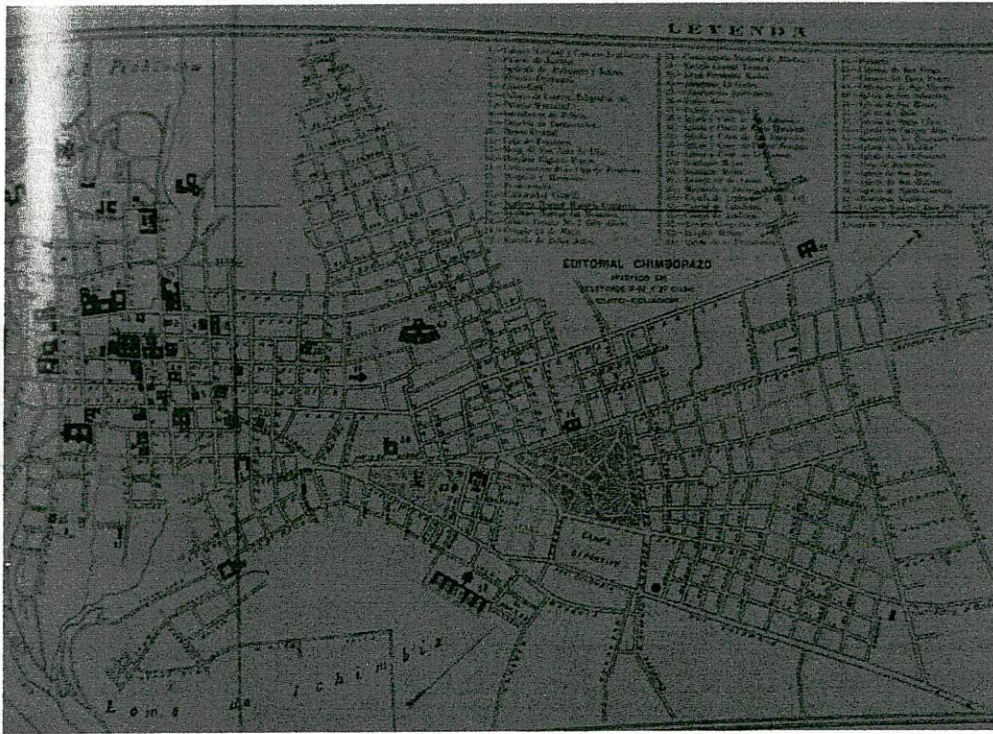


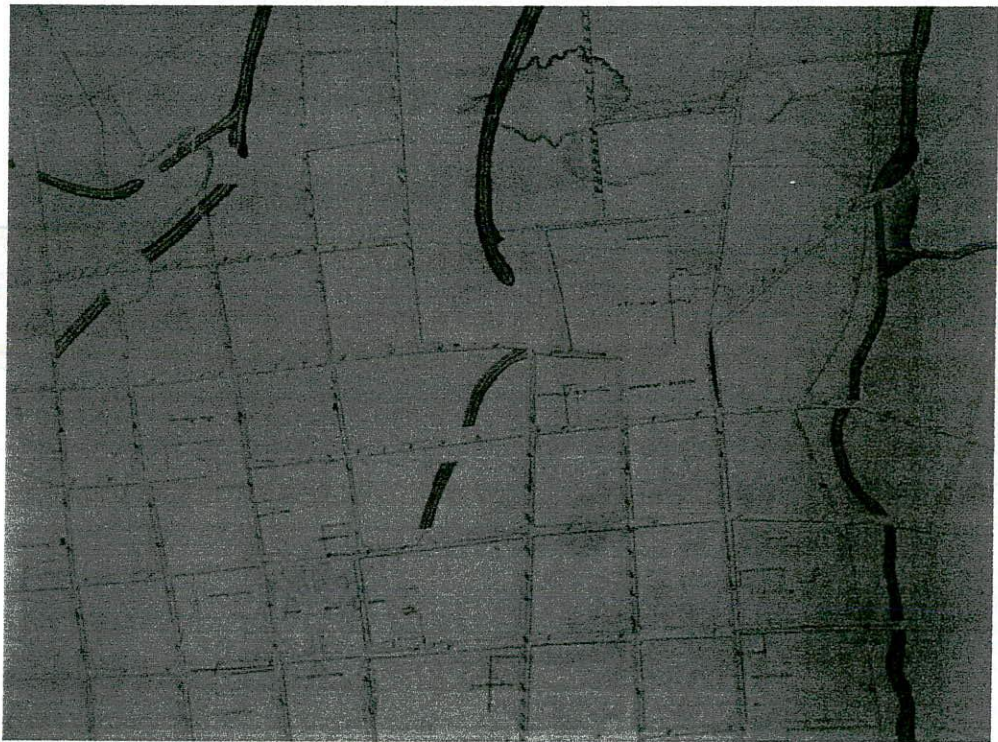
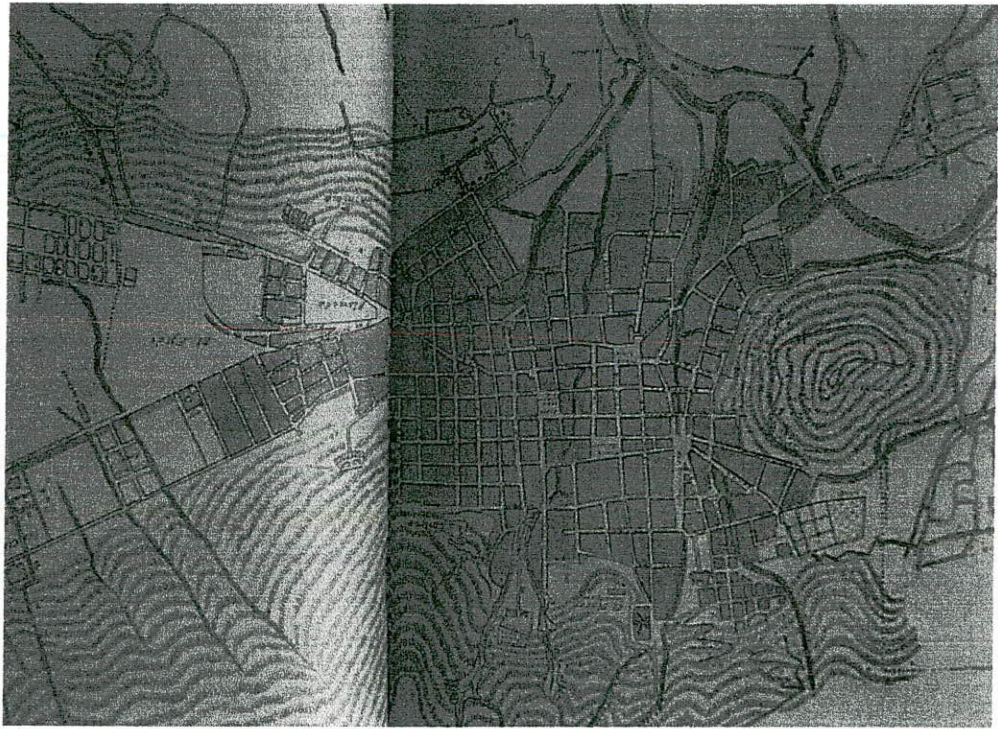


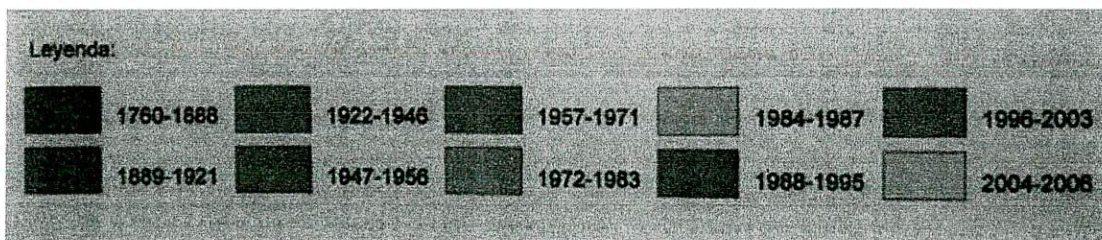
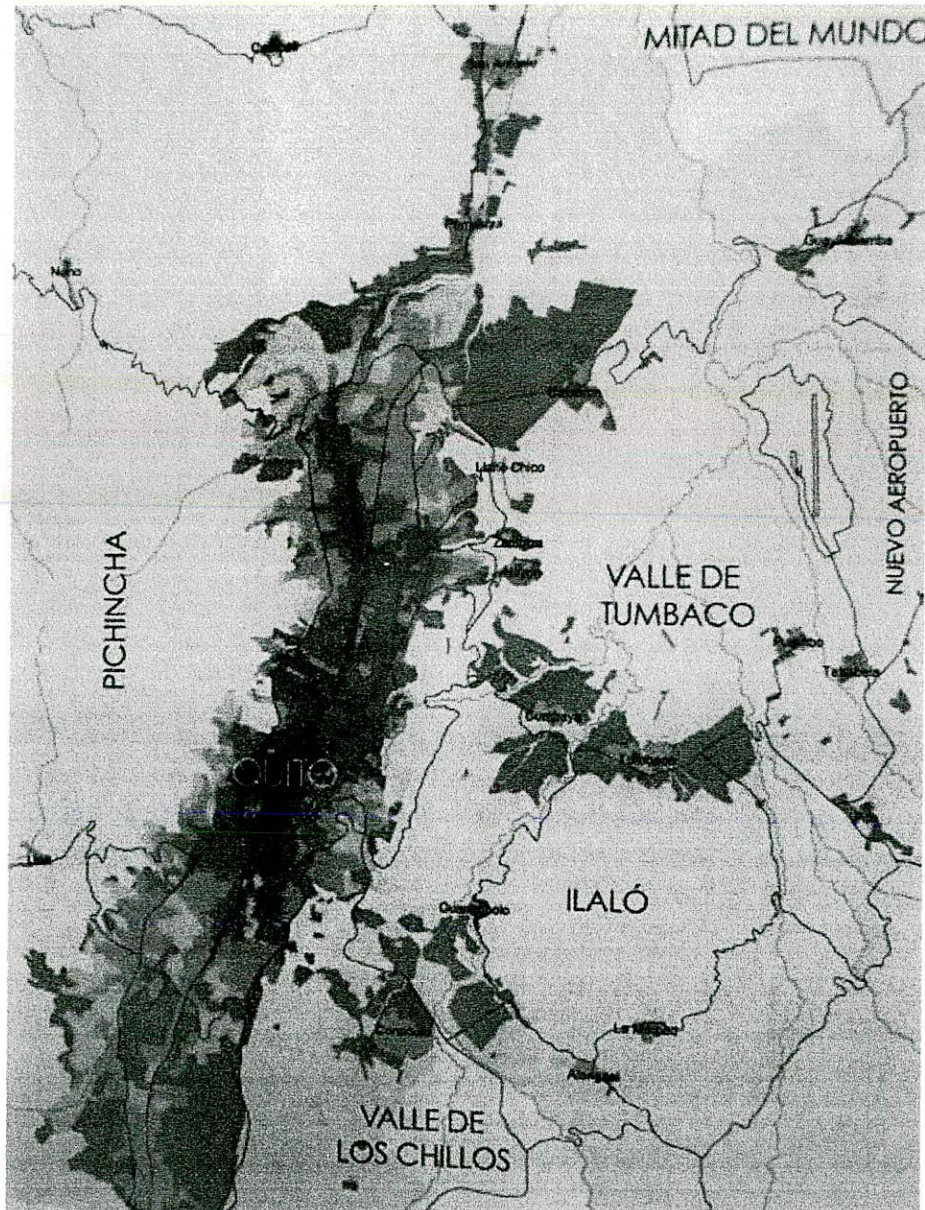


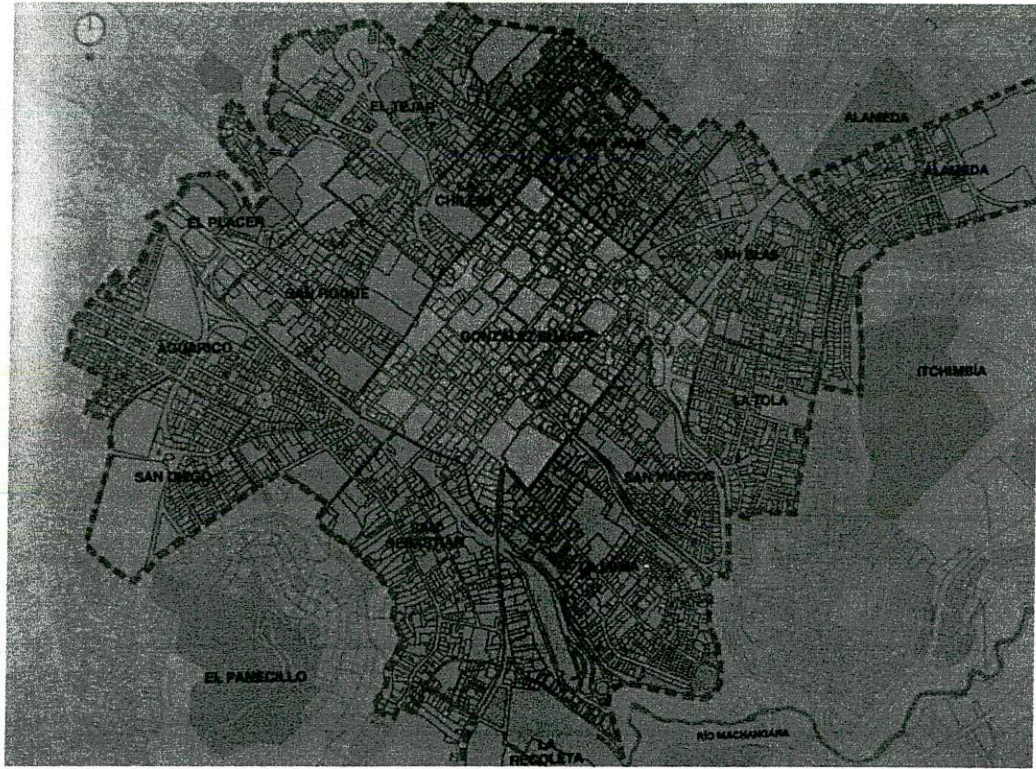












Barrios	Área	Barrios	Área	Simbología
Aguarico	29,79 Has	La Tola	16,09 Has	— Limite del GH
El Placer	17,15 Has	San Blas	28,04 Has	— Limite barrial
El Tejar	25,28 Has	San Diego	18,13 Has	□ Núcleo (González)
La Chilería	10,80 Has	San Juan	25,64 Has	□ Penferia
La Loma	28,53 Has	San Marcos	15,88 Has	
La Rocolera	29,37 Has	San Roque	20,64 Has	
Alameda	31,01 Has	San Sebastián	27,28 Has	